

**LECTURA SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN EL  
VALLE DE PALETARÁ - CAUCA**



**FEDERICO ALEJANDRO PAZ VALLEJO**

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA  
POPAYÁN - CAUCA**

**2019**

**LECTURA SOBRE LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL PAISAJE EN EL  
VALLE DE PALETARÁ - CAUCA**



**FEDERICO ALEJANDRO PAZ VALLEJO**

Trabajo de grado como requisito para obtener el título de Geógrafo

Director: Mg. Carlos Enrique Osorio Garcés

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA**  
**POPAYÁN - CAUCA**

**2019**

## Contenido

<b>Resumen.....</b>	<b>viii</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>1. Codificación histórica y geográfica de las transformaciones del paisaje en el valle de Paletará - Cauca .....</b>	<b>3</b>
1.1. Antigüedad del territorio indígena Kokonuko .....	7
1.2. El valle de Paletará en la investigación geográfica.....	15
1.3. Procesos históricos de modernización a partir de la colonización y apertura de las antiguas haciendas en el territorio Kokonuko.....	24
<b>2. Conceptualización de la producción social del paisaje en el Valle de Paletará – Cauca .....</b>	<b>45</b>
2.1. Geografía cultural y enfoque cultural en geografía .....	46
2.2. Estudio del paisaje y producción social del paisaje .....	55
2.3. Producción social del paisaje: representaciones estéticas del valle de Paletará y del territorio Kokonuko .....	61
<b>3. Identificación de usos del territorio, pasado y presente de la comunidad indígena en el valle de Paletará.....</b>	<b>75</b>
3.1. La antigua hacienda ganadera y el Resguardo Indígena; dos figuras o unidades espaciales histórica y culturalmente yuxtapuestas .....	77
3.2. Espacio comunitario indígena en Paletará, narrativas locales, trabajo, aprendizaje, conciencia, reconocimiento y aprovechamiento ambiental del territorio .....	92
3.2.1. Deducciones de la descripción del paisaje en las áreas y lugares de relevancia cultural en el resguardo indígena de Paletará .....	103
<b>Conclusiones.....</b>	<b>124</b>
<b>Referencias Bibliográficas.....</b>	<b>129</b>

## Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Escenarios del paisaje rural, vereda Rio Negro y sector Tambor alto. ....	4
Ilustración 2: Picos nevados de la Cadena volcánica de los Kokonukos vista desde Paletará. .	8
Ilustración 3: Volcán-cerro Pan de Azúcar, visto desde la vereda Piedra de León - Sotará. ....	10
Ilustración 4: El valle de Paletará en la antigüedad. (Acuarela inspiración personal) .....	11
Ilustración 5: Paisaje ganadero valle de Paletará. ....	15
Ilustración 6: Rio Cauca en el valle de Paletará – Casa hacienda Paletará. ....	18
Ilustración 7: Panorámica volcán Sotará y Cerro Gordo observados desde el valle de Paletará. .....	19
Ilustración 8: Panorámica del área de la depresión <i>La Josefita</i> . ....	21
Ilustración 9: Corredor y balcón frontal, segundo piso hacienda Paletará. ....	22
Ilustración 10: Perfil del área de la Cordillera Central. ....	23
Ilustración 11: Interior Iglesia del Carmen y placa conmemorativa. ....	29
Ilustración 12: Hacienda Coconuco fachadas frontal y trasera en la actualidad. ....	32
Ilustración 13: Hacienda Paletará fachadas frontal y trasera en la actualidad. ....	33
Ilustración 14: Hacienda Calaguala en la actualidad. ....	41
Ilustración 15: Paisaje de montaña, bosque altoandino en cercanías del valle de Paletará. ....	43
Ilustración 16: <i>Pareja de Indios de Coconuco: área de alta montaña de la cordillera central de los Andes</i> (1853) .....	66
Ilustración 17: Mural ubicado en la entrada principal de la casa del cabildo de Paletará. ....	68
Ilustración 18: Volcán Puracé (izquierda) - Volcán Sotará (derecha). ....	69
Ilustración 19: Hombres con perro e instrumentos (izquierda) - Guardia indígena (derecha). 70	
Ilustración 20: Pareja de paletareños (izquierda) - Gobernador indígena y medico tradicional (derecha) .....	71
Ilustración 21: Paisaje mítico indígena, cerámica mosaico-mural al interior de la casa del cabildo en Paletará. ....	72
Ilustración 22: El diablo y el terrateniente. ....	73
Ilustración 23: Mapa zonas quineras colombianas en el siglo XIX. ....	79
Ilustración 24: Casa del Cabildo - Actividad de trueque. ....	94
Ilustración 25: Tulpa de saberes convocada en casa principal del cabildo de Paletará. ....	95
Ilustración 26: Trabajo de la madera en el hogar campesino e indígena. ....	100

Ilustración 27: Don Plutarco. ....	101
Ilustración 28: Huerta tradicional de Don Plutarco.....	102
Ilustración 29: Registro salidas de campo.....	106
Ilustración 30: Lavapatatas, patio lateral hacienda Paletará en la actualidad. ....	109
Ilustración 31: Trabajo de la madera, columnas principales y detalle de puerta, hacienda Paletará en la actualidad. ....	112
Ilustración 32: Árbol de Mandur o Impamo caído y aprovechamiento comunitario de su madera. ....	114
Ilustración 33: Cultivo de la papa, unidad de paisaje en <i>zona de grupo</i> . ....	116
Ilustración 34: Cultivo de la papa, unidad de paisaje en <i>zona de mejora</i> . ....	117
Ilustración 35: Unidades de paisaje, <i>montaña</i> y <i>páramo</i> en <i>zonas de preservación ambiental</i> .....	117

## Índice de Mapas

Mapa 1: Mapa de ubicación área de estudio del valle de Paletará. ....	6
Mapa 2: Mapa físico del valle de Paletará. ....	17
Mapa 3: Mapa de ubicación de sitios de interés histórico.....	36
Mapa 4: Interposición de áreas: Resguardo Indígena de Paletará, Parque Nacional Natural Puracé y Complejo de Páramo. ....	90
Mapa 5: Mapa de Aptitud - Capacidad Uso de Suelo.....	120

## Agradecimientos

A mi madre, mi padre, mi hermano y mi compañera Luisa por sus consejos y el consecuente y sincero afecto.

A mis profesores por su guía, dedicación y paciencia.

Especialmente a la comunidad de Paletará, por permitir escuchar, observar y conocer sus enseñanzas, su trabajo y su territorio, caminando el verbo entre la altillanura y la montaña.

Al pueblo indígena Kokonuko por concederme la oportunidad de recorrer, vivir y admirar sus paisajes; contemplando las tonalidades de sus montañas, de sus aguas, para respirar su efluvio bajo el calígine que surca los tupidos bosques de la montaña.

## Resumen

El presente trabajo de investigación centra su mirada en *la producción social del paisaje en el Valle de Paletará*, teniendo en cuenta implicaciones históricas, geográficas, culturales y ambientales de la región, esenciales para codificar y comprender el panorama territorial de los Kokonukos en el contexto contemporáneo. Análisis basado fundamentalmente en un enfoque paisajístico descriptivo, sobre cuestiones relacionadas con las transformaciones asociadas a la intensificación de la actividad ganadera a partir de siglo XIX; identificando en un inicio la ubicación, organización social y el origen ancestral del territorio Kokonuko, posteriormente ligado a la antigua hacienda ganadera y la ulterior conformación del Resguardo Indígena como dos unidades espaciales histórica y culturalmente yuxtapuestas en cuanto a usos del territorio, exponiendo la interacción de ambas figuras y sus distintas lecturas del paisaje. Para finalmente tener en cuenta el relacionamiento de la autoridad indígena con el Estado colombiano contemporáneo, comparando diferentes criterios de uso frente al medio ambiente en el territorio a partir de la descripción en campo de elementos espaciales, simbólicos y materiales del paisaje de las áreas y lugares de relevancia cultural y ambiental.

Palabras clave: Paisaje, haciendas, territorio indígena, enfoque cultural, usos del suelo.



## Introducción

Este trabajo de investigación, presentado como requisito para obtener el título de Geógrafo, se denomina: *Lectura sobre la producción social del paisaje en el valle de Paletará - Cauca*; este estudio elaborado en el territorio indígena Kokonuko, situado en el municipio de Puracé, departamento del Cauca, tuvo como propósito principal identificar circunstancias históricas y particularidades ambientales del territorio indígena, abordadas esencialmente desde una perspectiva cultural de estudio, enfoque mediante el cual fue posible estudiar algunas transformaciones del entorno asociadas a la intensificación de la actividad pecuaria, en la cordillera Central sobre los 3.000 msnm, a partir de siglo XIX; considerando a la antigua hacienda ganadera y la posterior conformación del Resguardo Indígena, como dos entidades espaciales cultural e históricamente yuxtapuestas en cuanto a usos del suelo en la zona, lo que hizo posible exponer la interacción de ambas figuras a partir de una lectura del paisaje en sus entornos, contrastando cualitativamente sus diferentes criterios de uso y apropiación frente al medio ambiente, a partir de la observación y descripción de algunos elementos espaciales, simbólicos y materiales presentes en lugares que son de relevancia cultural y ambiental para la comunidad.

Las fuentes primarias y secundarias de información permitieron una identificación general de particularidades históricas, culturales y regionales del territorio que circundan la producción social del paisaje local, pudiendo especificarse de acuerdo al pasado y el presente algunas causas que incidieron en sus transformaciones sociales y ambientales, ligadas en un principio a la presencia de las antiguas haciendas<sup>1</sup>; pudiendo diferenciar distintas concepciones actuales de uso

---

<sup>1</sup> Lugares declarados como patrimonio histórico y cultural colombiano.

y apropiación frente a la naturaleza en el territorio del valle de Paletará, surgidas en el complejo relacionamiento en las últimas décadas de autoridades de las comunidades indígenas y campesinas de la zona con Parques Nacionales Naturales (PNN), como institución del Estado colombiano.

Para el desarrollo de esta investigación se planteó como OBJETIVO GENERAL: Identificar las particularidades históricas, geográficas y culturales del territorio en relación con la producción social del paisaje en el valle de Paletará-Cauca, desde el siglo XIX, hasta la actualidad; además, se plantearon como OBJETIVOS ESPECÍFICOS: a) Analizar las transformaciones sociales y ambientales acontecidas en el Valle de Paletará de acuerdo a la presencia de las antiguas haciendas, b) Diferenciar dos usos del territorio de acuerdo al pasado y presente de la comunidad indígena Kokonuko de Paletará, y c) Describir elementos espaciales, simbólicos y materiales del paisaje en las áreas y lugares de relevancia cultural en el territorio del Resguardo indígena de Paletará.

El reconocimiento etnográfico en campo, permitió conocer los senderos y testimonios de vida de personas que aportaron en este trabajo sus perspectivas y relatos, siendo posible proyectar una exégesis geográfica y cultural constituida desde el actual contexto indígena y campesino de la zona centro del Departamento del Cauca. Con este enfoque, se obtuvo una reflexión sobre la importancia de la presencia de la autoridad indígena como mecanismo y modelo colectivo de preservación y defensa de la naturaleza para las futuras generaciones, porque: “desde allá, desde las montañas bajan muchos de los tantos elementos vitales para el ser humano, como el agua que consumimos en las urbes.”<sup>2</sup>.

---

<sup>2</sup> Expresión frecuente entre los indígenas originarios de la región de Puracé que habitan y trabajan en la ciudad de Popayán.

## **1. Codificación histórica y geográfica de las transformaciones del paisaje en el valle de Paletará - Cauca**

En este primer capítulo se exponen antecedentes utilizados como referencias para el desarrollo inicial de esta investigación, obtenidos de otros trabajos que permitieron una indagación sobre la historia del pueblo Kokonuko y su territorio. Intentar sintetizar algunas impresiones, argumentos y datos sobre momentos históricos fue pertinente en este caso para la explicación de elementos que constituyen cualitativamente una lectura sobre *la producción social del paisaje en el valle de Paletará-Cauca*, noción esencial dada la oportunidad de abordar la orientación de carácter interdisciplinar presente en la ciencia geográfica, consistente durante este caso en la necesidad de indagar sobre el pasado y presente del lugar en investigaciones sobre los pueblos originarios de la zona, que revelaron la existencia del territorio indígena Kokonuko desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad; así mismo, fue necesario el reconocimiento de registros sobre los procesos de colonización e instauración de las antiguas haciendas a nivel local y en otros países de América Latina, antecedentes que son incluidos con la finalidad de explorar y proyectar inicialmente una breve historiografía del contexto regional en la zona centro del Departamento de Cauca.

Antes que nada, se esbozaran brevemente unos datos generales sobre el área de estudio, como una manera de ubicar al lector en el contexto histórico y espacial, para posteriormente introducirlo en aspectos de carácter geográfico, que se encontraran desarrollados más ampliamente en el apartado: *El valle de Paletará en la investigación geográfica*

De esta manera, es pertinente recalcar que Paletará es territorio de las etnias Kokonuko y Yanacona, en la actualidad figura como resguardo indígena, consta de un área cercana a las 6000 Ha, un Cabildo organizado y alrededor de 3000 habitantes distribuidos en aproximadamente 800

familias. Según el *Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Indígena Kokonuko* (PSEPIK, 2011-2013), la localidad pertenece a un entorno regional en el cual existen otros resguardos de las comunidades indígenas Nasa, Yanacona, Totoró, Papallaqta (Tocancipá, 2008) y asociaciones campesinas; de acuerdo a la información suministrada en el *Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019 de Puracé-Cauca*, puede agregarse que Paletará es un corregimiento de panoramas veredales, conformado así: vereda el Márquez, vereda el Mirador, vereda la Josefina, vereda Rio Negro (**Ilustración 1**), vereda el Depósito, estas últimas con importante presencia de sectores campesinos como la Asociación Campesina de Paletará (ASCAMP), por último, vereda Rio claro y vereda Paletará centro.

Ilustración 1: Escenarios del paisaje rural, vereda Rio Negro y sector Tambor alto. (Archivo personal)



Según lo investigado puede sustentarse que el valle de Paletará es un espacio ancestral indígena desde tiempos inmemoriales (Price, 1997 citado en Tocancipá, 2008), pero no es un resguardo de origen colonial, y pertenece al destacamento de autoridades Indígenas de siete (7) resguardos, a saber, Paletará, Kokonuko, Puracé, Quintana, Poblazón, Pueblo Kokonuko de Popayán, Alto del Rey, y dos (2) Cabildos, a saber, Guarapamba y el cabildo urbano, todos ellos se encuentran distribuidos en tres municipios localizados en el centro del departamento del Cauca: El Tambo, Popayán y Puracé (PSEPIK, 2011-2013).

Así pues, se puede comenzar diciendo que el antiguo corregimiento de Paletará, se ubica sobre la Cordillera Central colombiana en el municipio de Puracé, departamento del Cauca, en límites con el departamento del Huila, y es atravesado por la vía que comunica los dos departamentos aproximadamente a cincuenta kilómetros al sur oriente de la ciudad de Popayán<sup>3</sup> (**Mapa 1**).

En cuanto a la referencia escrita más remota sobre la existencia del llano de Paletará, se encontró en un Avalúo de la Estancia o Hacienda de Coconuco redactado el mes de Julio del año 1770 en el que puede leerse lo siguiente:

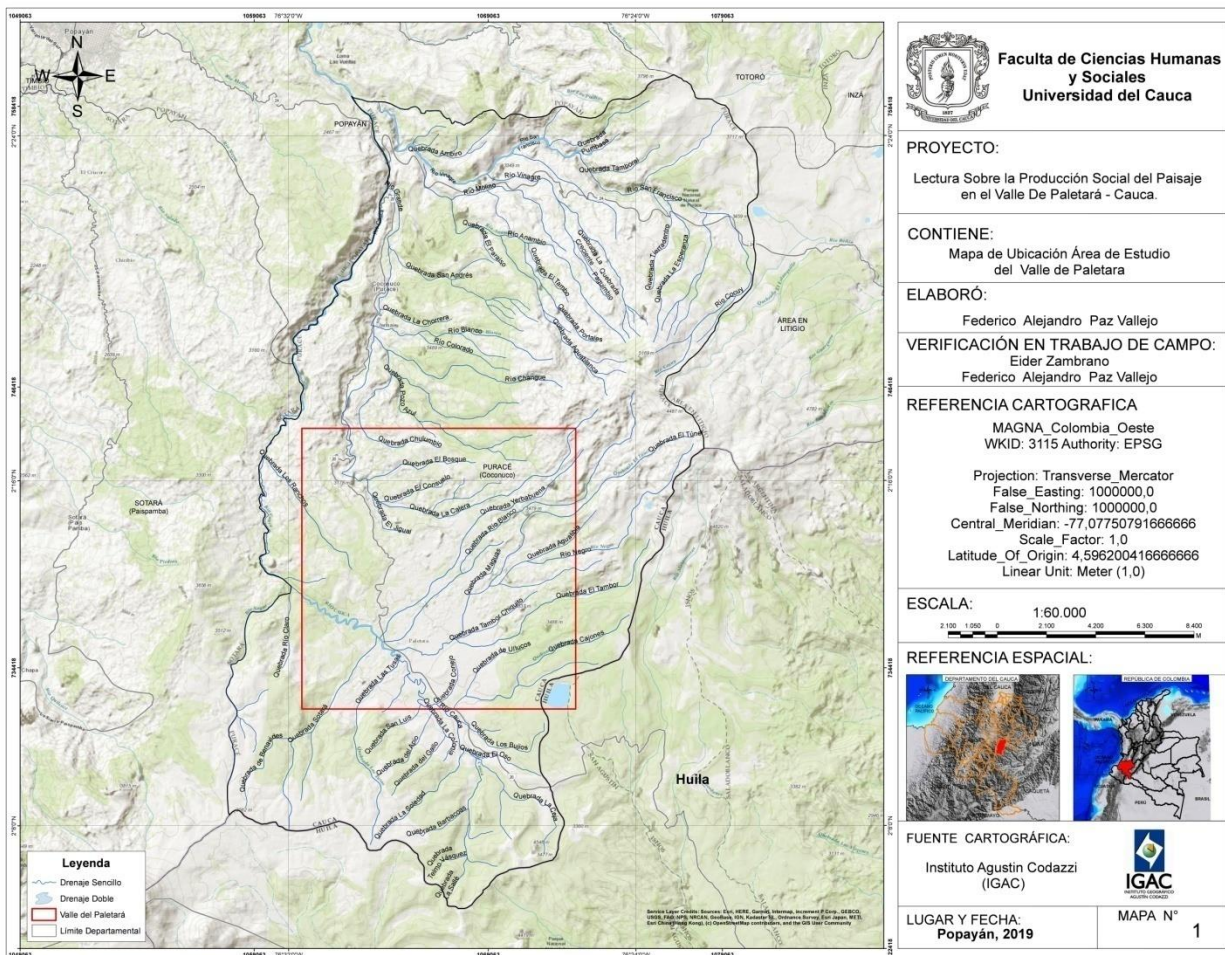
Desde la orilla de Cauca donde desagua una quebradita del Alto de los Pesares donde nace; Lindero de Manuel de la Rosa, y de ahí Cauca arriba lindero ya citado por el otro lado de la Hacienda de Cocunuco por perteneciente a las Temporalidades hasta dar en frente del dicho Paletará, que es donde empiezan las Cimarronas Cauca de por medio y dichas Simarronas lindan por la parte de arriba con la chorrera de Sotará (Valencia, 1975, p. 31).

El valle de Paletará, en su costado oriental contiene el lugar donde nace el río Cauca, tal como lo describió el Geógrafo Tomas Alfredo en su texto *Las fuentes del Cauca y el valle de Paletará* (1963), se muestra como una pequeña y escarpada depresión que baja de las colinas cubiertas aún por la densidad y oscuridad de la vegetación. En sentido suroccidente se observa el volcán Sotará y el páramo de Peña Blanca o Páramo Blanco; y hacia al oeste, la vereda de Piedra de León, zona donde se encañona el río Cauca, en límites entre los municipios de Puracé y Sotará.

---

<sup>3</sup>El valle de Paletará es actualmente atravesado por la vía Popayán-Pitalito, según la comunidad de la zona, esta es una situación que esgrime nuevos desafíos, debido entre otras cosas, a la vulnerabilidad de los ecosistemas de alta montaña, que con el pasar de las décadas se ven afectados tanto por la densificación de la población local, como por la afluencia y llegada de actores foráneos al territorio.

Mapa 1: Mapa de ubicación área de estudio del valle de Paletará.



**Faculta de Ciencias Humanas y Sociales**  
**Universidad del Cauca**

**PROYECTO:**  
 Lectura Sobre la Producción Social del Paisaje en el Valle De Paletará - Cauca.

**CONTIENE:**  
 Mapa de Ubicación Área de Estudio del Valle de Paletara

**ELABORÓ:**  
 Federico Alejandro Paz Vallejo

**VERIFICACIÓN EN TRABAJO DE CAMPO:**  
 Eider Zambrano  
 Federico Alejandro Paz Vallejo

**REFERENCIA CARTOGRAFICA**  
 MAGNA, Colombia\_Oeste  
 WKID: 3115 Authority: EPSG  
 Projection: Transverse\_Mercator  
 False\_Easting: 1000000,0  
 False\_Northing: 1000000,0  
 Central\_Meridian: -77,07750791666666  
 Scale Factor: 1,0  
 Latitude\_Of\_Origin: 4,596200416666666  
 Linear Unit: Meter (1,0)

**ESCALA:** 1:60.000



**FUENTE CARTOGRAFICA:** Instituto Agustín Codazzi (IGAC)

**LUGAR Y FECHA:** Popayán, 2019

**MAPA N°** 1

El topónimo o denominación Paletará<sup>4</sup> actualmente plantea interrogantes debido a que aun no es exacto el origen ni significado del mismo, por ejemplo en PSEPIK (2011-2013) se dice que el lugar debe su nombre al apellido del arquitecto Cartagena Paletará traído por Valencia para la construcción de la hacienda a principios del siglo XX, sin embargo, es importante señalar que Francisco José de Caldas menciona a Paletará en un documento sobre la hacienda Coconuco redactado hacia 1790 (Helguera, 1970), por lo tanto lo indicado en el PSEPIK es posiblemente un dato erróneo, ya que no cuenta con referente bibliográfico.

### **1.1. Antigüedad del territorio indígena Kokonuko**

Identificar la ubicación, organización social y el origen ancestral del etnónimo Kokonuko es significativo tanto por su denominación en cuanto a grupo étnico como por su estrecha relación con uno de los topónimos y elementos principales del paisaje en la zona; la cadena volcánica de los "Coconucos" o Kokonukos (**Ilustración 2**), como lo escribe actualmente el pueblo Kokonuko. Sobre la antigüedad del territorio Kokonuko, Cerón, P. (1993) hace referencia a un importante dato extraído de *La Crónica del Perú* de Pedro Cieza de León (1533), en el cual señala aspectos geográficos de la Cordillera de los Andes y lugares de asentamiento de los primeros pobladores, desde entonces llamados Coconucos, donde puede subrayarse lo siguiente:

En la grande Cordillera de los Andes, cinco o seis leguas della, comienzan unos valles que de la misma cordillera se hacen, los cuales en los tiempos pasados fueron muy poblados y ahora también lo son, aunque no tanto ni con mucho, de unos indios a quien

---

<sup>4</sup> La palabra Paletará, al parecer está claramente ligada a otros topónimos indígenas similares terminados con el fonema "tará", a saber, Sotará, Pancitará, Yambitará (antigua hacienda ubicada en inmediaciones del extinto resguardo indígena de Yanaconas en el municipio de Popayán), etc. Los significados de estas palabras son aún desconocidas y al parecer, representan sinónimos o vocablos indígenas para denominar o referirse a un lugar o paisaje característicos. Cuestión útil en el desarrollo de futuras investigaciones.

llaman los Coconuco ...Hacia la Sierra Nevada o Cordillera de los Andes, están muchos valles poblados de los indios que ya tengo dicho; llámense los Coconuco, donde nace el río Grande. (p. 3)

Ilustración 2: Picos nevados de la Cadena volcánica de los Kokonukos vista desde Paletará. (Archivo personal)



Adicionalmente, sobre la mención en el párrafo anterior acerca del río Grande llamado también Cauca, o Marta, en otras referencias figura que en el pasado los indígenas a este gran afluente le llamaban Bredunco, vocablo que posiblemente provenía del quechua o “...incluso que tuvo su origen en la actual región Caribe en su desembocadura en el río Magdalena (Henao, 2005)” (citado por Pérez-Valbuena, Arrieta-Arrieta y Contreras-Anaya, 2015, p. 8). Sin embargo, en Henao (2005) una de las hipótesis que más llama la atención, citando a Tascón (1961), dice:

(De *cauca*, suave, blando, manso). Diversas opiniones se han emitido sobre la procedencia de este nombre; y ¡cosa rara!, ha prevalecido la menos fundada: la que



enseña que este río tomó su nombre del cacique Cuaca, Guaca o Guauca, que vivió más allá de los confines de la antigua gobernación de Popayán. (p. 239)

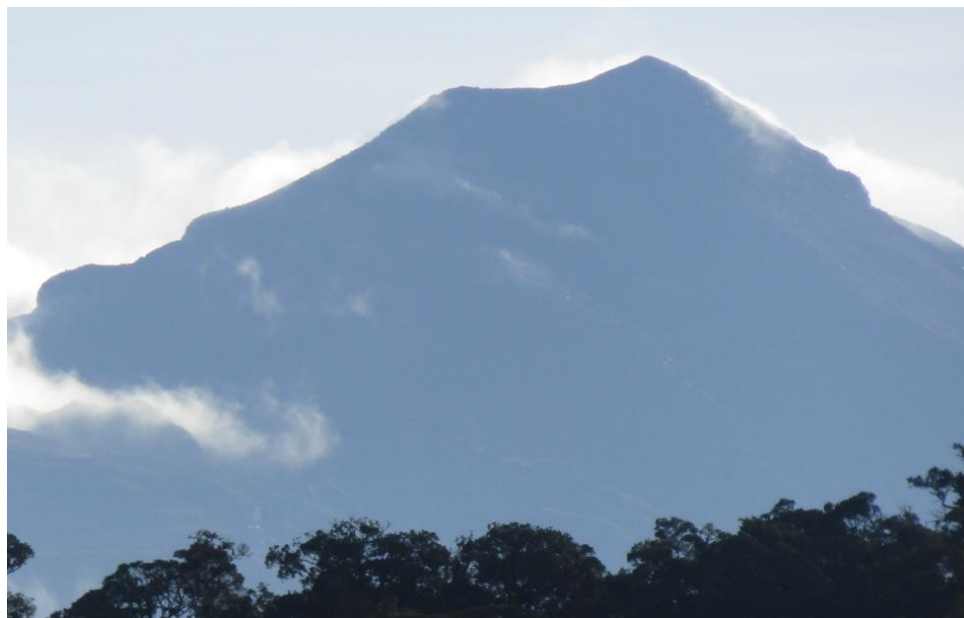
Las deducciones mencionadas anteriormente pueden complementarse resaltando ciertos datos de investigaciones sobre yacimientos arqueológicos encontrados en diferentes sitios de la región de Puracé-Cauca, donde fueron halladas evidencias sobre patrones iniciales de poblamiento indígena, aspectos esenciales en observaciones pertinentes al momento de echar un vistazo etnohistórico sobre los distintos elementos que conforman cultural y geográficamente el paisaje del territorio Kokonuko en la actualidad. Encontrándose, por ejemplo, el marcado relacionamiento ancestral de los espacios habitacionales indígenas con los fenómenos volcánicos del entorno a lo largo de los siglos, al respecto se puede leer en Patiño y Monsalve (2015)

Desde la visión etnológica, los volcanes de la Sierra de los Coconucos están profundamente relacionados con el pasado indígena ancestral prehispánico así como con la vida actual de las comunidades étnicas en los territorios de resguardo; para ellas, la naturaleza, con sus montañas, ríos, lagunas y otros espacios geográficos, juega un rol prominente dentro de la cultura. (Faust 1990, citado en Patiño et al., p. 50).

Particularmente distintas sociedades prehispánicas, en Los Andes del sur de Colombia y norte de Ecuador, tuvieron sus principales lugares de asentamiento y trabajo en terrenos caracterizados por suelos abonados en distintos periodos por el consecutivo e impetuoso vulcanismo, que gestó una exuberancia de paisajes con ecosistemas donde abundan tanto el recurso hídrico como la diversidad de flora y fauna (Patiño et al., 2015).

En este punto, cabe mencionar lo referenciado por el etnólogo Franz Faust, en cuanto al volcán-cerro *Pan de Azúcar o Coco Urco*<sup>5</sup> (**Ilustración 3**) “(Coco = espíritu, Urco = sitio relacionado con el inframundo).” (citado por Barona, G y Gnecco, C. (Eds.), 2001, p. 265), debido a que en la histórica apreciación colectiva del complejo volcánico al que pertenece este enorme cerro está quizá el origen de la denominación con la que se reconoce el grupo indígena de la zona, permitiendo en este caso abordar el mismo como etnónimo y topónimo; argumento breve y preciso, pero trascendental en la investigación *sobre la producción social del paisaje en el valle de Paletará*.

Ilustración 3: Volcán-cerro Pan de Azúcar, visto desde la vereda Piedra de León - Sotará. (Archivo personal)



Además de lo señalado, puede particularizarse sobre las condiciones ambientales y sus variaciones en el tiempo que incidieron en la distribución altitudinal de los ecosistemas y en la localización espacial de los asentamientos de grupos humanos en la región, a saber: “...desde el 3.000 A.P. hacia el presente, la temperatura aumenta con periodos secos y menor precipitación;

---

<sup>5</sup> En el marco de la recuperación de la palabra y escritura propias entre las comunidades de la zona es actualmente escrito por la comunidad: Koko Urko.

en el área se establecen sociedades prehispánicas más complejas con cultivos de maíz, habitando zonas con paisajes que fueron transformados por erupciones volcánicas. (Herrera et al. 1989, van der Hammen 1974; Salomon 1986).” (citado por Patiño et al., 2015, p. 49)

Otras referencias que resultan relevantes son las proporcionadas por el general Tomas Cipriano de Mosquera en su extenso estudio de mediados del siglo XIX, llamado *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia* (1866) en el cual aporta datos históricos sobre la época del Estado del Gran Cauca (1857-1886), permitiendo establecer la antigüedad del territorio Kokonuko y la remota existencia del valle conocido como Paletará. **(Ilustración 4)**

Ilustración 4: El valle de Paletará en la antigüedad. (Acuarela inspiración personal)



Todos los páramos tienen estos lagos elevados, fuentes de los ríos que nacen en ellos. Hai algunas lagunas como las de Paletará que se forman de las descongelaciones de los cerros nevados, que han anegado una parte de la mesa alta hasta poderse abrir paso para aumentar las aguas del Cauca. (Mosquera, 1866, p. 242)

En el apartado *El origen de los habitantes y antigüedad del Continente Colombiano* (p. 27), se revelan aspectos históricos y lingüísticos poco conocidos, indicándose algunas particularidades observadas entre los Kokonukos, recogiendo en un testimonio geográfico empírico y analítico valiosos datos que permiten reconstruir la historia del territorio y verificar antiguos elementos del paisaje cultural indígena ya desaparecidos en la región de Puracé - Cauca, al respecto:

Los Coconucos, Pubenanos y Chisquíos, eran una misma nación y ocupaban todo el valle alto del Cauca y las cordilleras oriental y occidental. Las aldeas de Coconuco, Puracé, Polindara y Silvia conservan su idioma, aunque todos los indígenas hablan también el castellano. En el idioma de los coconucos se encuentran las palabras *Manche*, que significa espíritu; *Palash*, Cielo; *Pansig*, Diablo; *Cuai*, demonio. (p. 37)

En los ámbitos locales de Paletará, Puracé y Coconuco existen variedad de semillas de productos alimenticios propias o endémicas de la región, conservadas generacionalmente como parte de la tradición familiar Kokonuko de labrar la tierra, estos elementos que pueden observarse aún en los cultivos de la zona, son testimonio vivo que evidencian la presencia de antiguos sistemas de agricultura indígena andina mencionados. La siembra de la papa en la región de Puracé–Cauca, es señalada en antecedentes históricos como parte de la agricultura del paisaje en el valle de Paletará, probablemente desde tiempos prehispánicos y actualmente es el cultivo predominante en la zona. Entre las observaciones geográficas de Tomás Cipriano de Mosquera, podemos situar datos sobre los remotos orígenes y las formas de cultivo de variedades de tubérculos como la papa y el ulluco, al respecto:

Cultivaban Maíz (*Zea mais*), que llamaban burá; la arracacha, que llamaban huahue; el Ullucustuberosus, que llamaban ulluco, lo mismo que se llamaba en el idioma quichua; la oca, *oxalis tuberosa*, y la patata, *solanumtuberosum*, llamándola papa, planta que es

silvestre en la montaña de Paletará, donde la hemos encontrado nosotros en grande abundancia, pero sin tubérculos en sus raíces, pues si llegan a tenerlos es en poca cantidad. Cultivando esta planta se obtienen las variedades de patatas hasta las más buenas que se conocen, y cuyo cultivo conocen los indígenas de aquel país. Tenían esos indígenas su agricultura, lo que prueba cierto grado de civilización, y gozaban de los frutos de árboles que sabían cultivar. (p. 38)

No se puede desconocer el hecho de que en la zona andina existían distintos grupos humanos, organizados en cacicazgos, estructuras sociales basadas esencialmente en relaciones parentales y cosmogónicas que constituían formas políticas de distribución social del trabajo e incluía su propia racionalidad productiva anterior a los periodos de la conquista y la colonia. Así, de acuerdo a Salas (1995), “Todos y cada uno de los pueblos de los andes sufren las mismas divisiones de sus poblaciones y sus territorios.” (p. 228), esto significó una ruptura del control de las relaciones propias de la verticalidad andina entre territorios y áreas de cultivo, caza y pesca, “Las etnias... fueron obligadas a participar en un nuevo orden económico impuesto por los nuevos señores para beneficio de estos últimos.” (p. 228)

Dicha etapa resulto asimismo en hechos como la asimilación y readaptación de variadas relaciones espaciales e interétnicas entre los pueblos y familias indígenas, cuya fuerza de trabajo de una u otra forma estuvo destinada principalmente a la tala, la labranza, la minería, entre otras. Estas situaciones significaron el desvanecimiento de comunidades enteras, tal como fueron los casos de éxodo y exterminio de los primeros Kokonukos y Pubenenses, diezmados por circunstancias epidémicas y violentas, directamente ligadas a la desaparición de los cacicazgos en la zona andina en el Macizo Colombiano (Buenahora,1997).

Sobre lo anterior, Buenahora (1997), señala que Vives (1988):

...procede a una periodización de la conquista como sistema de depredación y transformación del paisaje que puede orientar, y se puede resumir así: entre 1492 y 1530, las Antillas y focos en Tierra Firme, en dos fases: una predatoria hasta 1509 y otra de cambio paulatino del paisaje hasta 1530; de 1519 a 1540, "...choque con las altas culturas... con ruptura ecológica a gran escala en los distintos espacios...". De 1525 a 1565, "actuación organizada de los valores europeos sobre las estructuras americanas", caracterizada por la deforestación acelerada alrededor de ciudades y reales de minas.

(p.149)

Según lo citado, dicho régimen social y económico foráneo que implicó la colonización en las partes altas de la cordillera central, llevó en la antigüedad a la paulatina dispersión y desvanecimiento de los elementos del paisaje originario de la región de los Kokonukos; vastas áreas de corredores biológicos se fragmentaron, desapareciendo el particular manejo de cultivos y bosques derivado del cíclico aprovechamiento de la altimetría andina en la agricultura. La asimilación de elementos existentes en los territorios indígenas donde las características morfológicas del paisaje contribuyeron al origen y patrón de distribución de las primeras haciendas ganaderas y de algunos asentamientos humanos, cuyos pretéritos rastros y elementos pueden observarse actualmente a lo largo y ancho de la zona centro en el departamento del Cauca. **(Ilustración 5)**

Ilustración 5: Paisaje ganadero valle de Paletará. (Archivo personal)



## 1.2. El valle de Paletará en la investigación geográfica

La altillanura de Paletará es un valle cuya morfología “...sería el resultado del relleno de la depresión caldérica por productos de su colapso, así como del vulcanismo resurgente.” (Boletín Geológico, Vol. 37, 1999, p. 14), con coordenadas  $2^{\circ}12'29.9''N+76^{\circ}29'48.4''W$ , situado aproximadamente en los 3087 metros sobre el nivel del mar, rodeado de terrenos quebrados y volcanes activos, como la cadena volcánica de los Coconucos, principal suceso geológico observable al Nororiente de la altiplanicie, circundada por alcores que ofrecen al observador un panorama de numerosos parajes y lugares de interés paisajístico y ecológico. Al oriente de Paletará se halla la Laguna del Buey, situada en la inmensidad del actual Parque Nacional Natural Puracé (PNNP)<sup>6</sup> perteneciente al Macizo Colombiano, área territorial declarada como

---

<sup>6</sup> Declarado Parque Regional Natural del Departamento del Cauca en 1961 y declarado Parque Nacional Natural en 1975. <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/ecoturismo/region-andina/parque-nacional-natural-purace/>

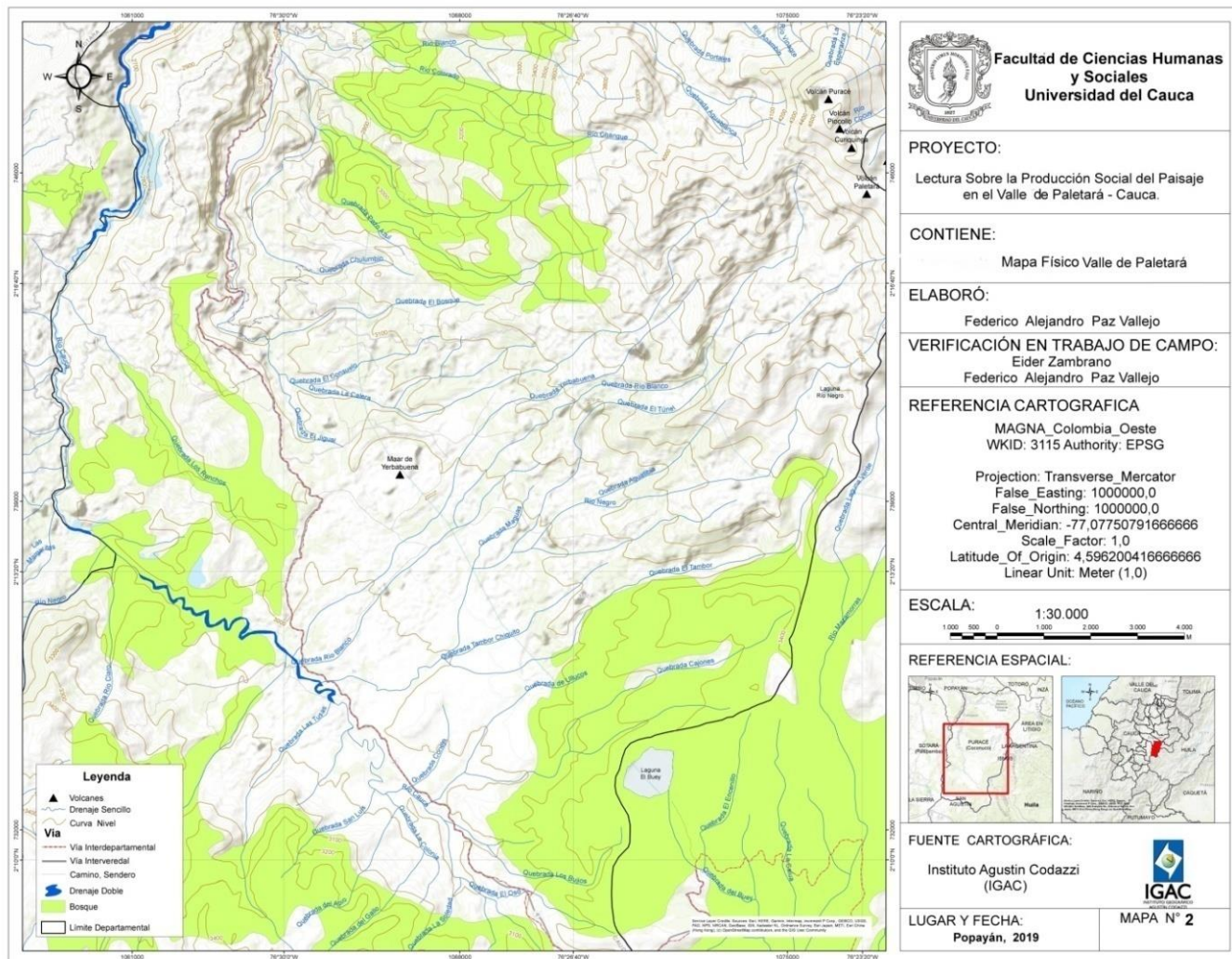
reserva ambiental de la humanidad por la UNESCO desde 1979. El paisaje bioclimático se considera páramo y subpáramo, vegetación de tipo herbáceo, arbustivo y subarbóreo (Restrepo, Duque, 1992), que se extiende a partir del gradiente altitudinal de los 2800 msnm. (**Mapa 2**)

Sobre Paletará, las primeras investigaciones estuvieron centradas principalmente en sus aspectos biofísicos, acordes a su contexto señalaban quizá en menor proporción aspectos históricos y sociales del paisaje, en este sentido, algunos de los principales documentos son los trabajos del Hermano Tomas Alfredo, geógrafo autodidacta, referentes importantes debido a que su objeto de estudio, enfocado específicamente en el lugar de origen del río Cauca, convirtió en esencial el reconocimiento del Valle de Paletará en la cartografía oficial.

El llano de Paletará es la cuna madre del río Cauca: “Del volcán se desprende hacia el oeste un contrafuerte que desciende paulatinamente, hasta morir en la margen derecha del río Cauca, encerrado así por el norte el *Valle de Paletará*.” (Tomas, 1963, p. 9), cabe resaltar que la importancia de este lugar radica en que es el punto donde se origina la concentración inicial de caudal en su cuenca, determinándose allí, en gran parte, el consecutivo nivel, calidad y recorrido de sus aguas, ahí nace apacible, nutrido por el caudal de numerosos zanjones, quebradas y dos afluentes principales, río Negro y río Blanco.



Mapa 2: Mapa físico del valle de Paletará.



El citado artículo, sobre la cuna del río Cauca, es un importante estudio que contiene extensa información sobre la orografía e hidrografía regional, además, la hacienda de Paletará (**Ilustración 6**) es referida como punto central de dicho corregimiento del Municipio de Puracé, debido a que en ella se concentraban las principales dinámicas productivas y económicas de la zona:

La distancia por carretera entre Coconuco y la casa conocida en Paletará con el nombre de *La Hacienda*, es de 20 kilómetros. Es esta noble construcción de dos plantas, gruesas vigas, robustos pilares y paredes de tierra pisada, que dan a conocer la amplitud de miras de quienes la planearon al comienzo del presente siglo, cuando los medios de transporte en la región eran exiguos y pésimos los caminos. Esta señorial mansión, situada dentro del Valle de Paletará. Contiguo al río Cauca, figura en los mapas oficiales con el nombre de Paletará. (Tomas, 1963, p. 3)

Ilustración 6: Río Cauca en el valle de Paletará – Casa hacienda Paletará. (Archivo personal)



Por otra parte, Tomas Alfredo en el artículo *De algunos incidentes del Macizo Colombiano* (1976), añade otros apuntes sobre la localización de la cuenca madre del río Cauca en Paletará, luego de dirigirse siguiendo su curso aguas arriba, hacia el flanco suroriental del valle desde la

hacienda Paletará. En la narrativa de su bitácora exploratoria brinda referencias sobre el valle, describiendo el paisaje que lo circundaba a mediados y finales del siglo XX, especificando detalles correspondientes a la densidad de la cobertura vegetal y carencia de vías aptas para el transporte tanto animal como vehicular, entre otros elementos que contrastan con el panorama del resguardo indígena observable en la actualidad. **(Ilustración 7)**

Ilustración 7: Panorámica volcán Sotará y Cerro Gordo observados desde el valle de Paletará. (Archivo personal)



Como interesante aporte en su trabajo, Tomas señala que mediante un croquis se llevó a cabo la aclaración de un error frecuente, visible aún en algunos documentos que mencionan al río Cauca y su lugar de nacimiento, los cuales afirman erróneamente que éste nace en el mismo sitio que el río Magdalena o en el “Páramo de Sotará” y no en Paletará como está sustentado en su trabajo y en la actual documentación geográfica; siendo recurrente que se desconozca su lugar de origen y nombre del mismo. Tomas, en sus dos textos *De algunos incidentes del Macizo*

*colombiano* (1976) y *Las fuentes del Cauca y el valle de Paletará*, (1963), expone dos afirmaciones que se referencian respectivamente:

En pormenorizado estudio llevado a cabo en repetidas exploraciones como dijimos atrás, logramos llegar a la propia fuente por tantas centurias ajena al conocimiento de quienes quisieron informar acerca de ella. El 13 de enero de 1963 marca la fecha del feliz encuentro con la fuente, ubicada en una depresión al sur del Valle de Paletará. Por afecto familiar dimos a aquel sitio el nombre *depresión La Josefita*.

Constituye la fuente un delgado hilo de aguas cristalinas que brota bajo unas piedras, posiblemente de aluvión o morrena de un glaciar. El aneroides marcó allí 3.280 metros. (1976, p. 11)

Dentro de esa alargada depresión, que hemos llamado *La Josefita* tiene su origen el Cauca, formado por delgado hilo líquido que brota entre piedras cubiertas por las raíces de un añoso y corpulento árbol, conocido por los naturales con el nombre de “mandur”.

Ya dijimos que su punto de unión con el Cauca lo hemos visto mal localizado en los mapas, bastante más al sur de La Hacienda, de la cual dista escasamente un kilómetro. En la actualidad se halla emplazado, muy cerca de su desembocadura, amplio y bien acondicionado campamento que sirve de base a las obras de la carretera en construcción, que habrá de cruzar el Valle de Paletará en dirección sureste en busca del Huila, a través de la Cuchilla del Buey, punto culminante del trazado. (1963, pp. 21, 27). (**Ilustración 8**)

Ilustración 8: Panorámica del área de la depresión *La Josefita*. (Archivo personal)



El autor en cada uno de los artículos menciona a la hacienda Paletará (**Ilustración 9**) en repetidas ocasiones, expone su perspectiva y admiración frente a la misma, expresando entre sus líneas geográficas y paisajísticas la forma en que era observado y concebido dicho lugar, así como sus alrededores, tanto por quienes lo habitaban como por visitantes, señalando:

Ubicados en uno de los corredores del segundo piso de La Hacienda, contemplábamos una vasta zona, extremadamente húmeda en gran parte de lo que pudiéramos llamar sabana, cubierta de vegetación en los sitios más secos, lo mismo que los flancos de cordilleras y contrafuertes ... Al obstáculo natural que ofrece lo enmarañado de la selva húmeda de esas altitudes, suele agregarse el hecho frecuente de la abundante precipitación de lluvias que impide realizar trabajos sostenidos, que permitan estudiar a fondo la región. (Tomas, 1963, p. 16).

Ilustración 9: Corredor y balcón frontal, segundo piso hacienda Paletará. (Archivo personal)



Tomando desde una perspectiva crítica los textos de Tomas, es importante resaltar dos aspectos que resultan reiterativos; por una parte, probablemente debido a su formación clerical, deja en evidencia cierta apreciación positiva sobre los procesos de colonización y modernización en el paisaje de la zona, llevados a cabo en este caso por el latifundio, un ejemplo de ello: “Aguas arriba a ambas márgenes del río, hasta La Hacienda, se aprecian prósperas haciendas, ayer cubiertas por bosques, alfombradas al presente por ricos y abundantes pastos, en donde pacen vacunos de excelente calidad.” (Tomas, 1963, p. 19)

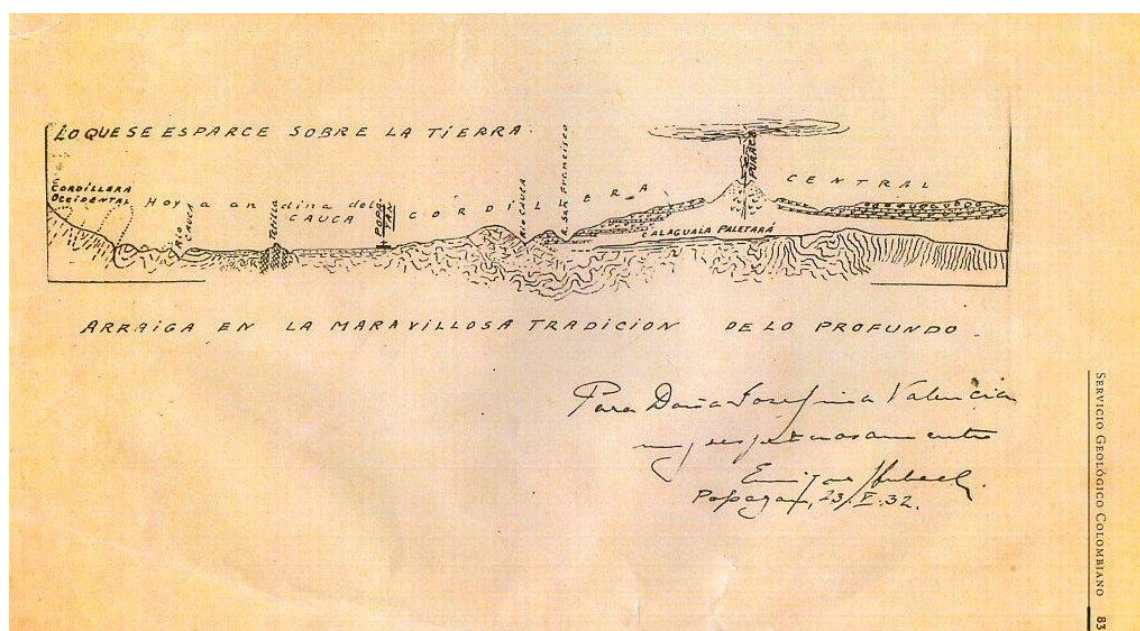
Y por otra parte, enfatizar que en sus estudios sobre Paletará y la región, el autor no menciona a los Kokonukos como tales, resultando inexistentes en el texto referencias específicas hacia dicha denominación étnica de los pobladores indígenas originarios de la zona, siendo ocasionalmente aludida la comunidad de aquel entonces en apuntes como el siguiente:

...intrigados por hallar en la cordillera que va de La Trinidad a Moscopán, el pico que con el nombre de “Paletará” hemos visto en mapas de reciente publicación, nos dimos a la tarea de averiguar entre los naturales de toda esta comarca la realidad de su existencia:

“No conocemos pico alguno con tal nombre”, nos decían con la firmeza de quienes por muchos años han vivido en la región. (Tomas, 1963, p. 12)

La investigación llevada a cabo por Tomas en Paletará, revela que las antiguas haciendas guardan estrechas relaciones con las primeras investigaciones científicas en la región de Puracé-Cauca, como en el mencionado caso de los estudios realizados por Francisco José de Caldas (1790) y posteriormente por el General Tomás Cipriano de Mosquera (1866) en la hacienda Coconuco. Otra muestra de lo dicho se encontró en la siguiente referencia “Acabo de regresar de Paletará donde fui, más que por oficio, para cargar mis baterías de energía. Para mí, cada viaje de estos es un baño de salud...”, extraída del texto *Homenaje a Enrique Hubach Eggers (1894-1968) en el cincuentenario de su fallecimiento* (2018), donde páginas más adelante se plasma la siguiente imagen elaborada por el geólogo chileno. **(Ilustración 10)**

Ilustración 10: Perfil del área de la Cordillera Central.



Fuente: Gonzales, H. – Espinosa A. Eds., 2018

### **1.3. Procesos históricos de modernización a partir de la colonización y apertura de las antiguas haciendas en el territorio Kokonuko**

Al examinar los antecedentes sobre la región de Puracé-Cauca, se lograron identificar algunas particularidades históricas del valle de Paletará, las cuales guardan similitud con contextos observables de otras áreas de resguardos indígenas del interior de la zona andina en el Departamento, y que a su vez, coinciden con situaciones históricas de diferentes territorios indígenas de otros países, como es el caso concreto de los andes peruanos y bolivianos, donde los paisajes contienen un panorama de los efectos del proceso de colonización que trajo consigo el sistema de las encomiendas que dio origen a las primeras haciendas, principalmente a partir de los siglos XVII y XVIII, creándose simultáneamente en dichos periodos sitios como hatos, fondas y estancias. “como en el resto del mundo andino, el despojo y el surgimiento de estancias y haciendas arrincona a los nativos a las tierras áridas y periféricas; reduciéndoles enormemente su capacidad de producción y supervivencia” (Salas, M., 1995, p. 242).

De acuerdo a la información examinada, la instauración de estos sitios y los modos de producción en los mismos, significaron una gran ruptura social, ambiental e histórica, ocurrida debido al intempestivo cambio del antiguo régimen horticultor de los pueblos indígenas a un moderno régimen pastoril de nuevas dinámicas pecuarias que produjeron grandes impactos en los ecosistemas del mundo indígena andino y sus diversos entornos culturales. “Las estancias altiplánicas condenadas a la monoproducción frente a la quiebra del control vertical de la tierra practicado por los antiguos habitantes de esas tierras quedaron sujetas al mercado en el abastecimiento alimenticio de sus trabajadores.” (Salas, M., 1995, p. 248).

En cuanto a la aparición de las primeras haciendas en Puracé-Cauca, según el PSEPIK (2011-2013) fue un acontecimiento que se dio a inicios del siglo XVII, a saber:



Para 1617 se acaba la encomienda y nuestras tierras se convierten en haciendas con diferentes propietarios. Es así como en 1719 Doña Dionisia Pérez Marquesa de San Miguel dona 900has a nuestra parcialidad; también pasan por manos de los Jesuitas en 1745 y del famoso Tomás Cipriano de Mosquera (p. 56).

Las estribaciones del valle de Paletará fueron en el pasado parte del ordenamiento espacial y político de las primeras haciendas correspondientes al ámbito regional y jurisdiccional de la mita y la encomienda en la antigua provincia de Popayán durante la colonia; a propósito de este periodo, en particular puede agregarse que todo requerimiento o laudo territorial estaba sometido al arbitraje y vigilancia de la Corona Española, como se expresa en “las Reales Instrucciones expedidas por su Magestad (que Dios guarde) acerca de la transacción y venta de los bienes y haciendas de temporalidades ocupadas que tenían los Colegios de los Regulares expatriados...” (Valencia, 1975, p. 28)

Otra anotación importante, es que de acuerdo al alindamiento de ejidos de terrenos legados a los indígenas de la zona por la Marquesa, puede señalarse que dichos linderos abarcan gran parte del oriente y suroriente del actual municipio de Popayán, respecto a lo cual cabe indicar que Paletará es mencionado en los mismos<sup>7</sup>. (Valencia, 1975)

En cuanto al entorno regional en Puracé-Cauca, los elementos biofísicos y sociales del paisaje fueron objeto de aprovechamiento por parte de la estructura del latifundio, estancias donde hasta cierto punto se permitió la sobrevivencia de familias indígenas de entonces, a partir de una forzada integración en la distribución del trabajo desarrollado en distintos lugares como hatos, estancias y cultivos de las haciendas de la zona; tal situación de confinamiento geográfico quizá

---

<sup>7</sup>Señalado como el principal título de posesión de tierras de resguardo por su antigüedad.

configuraría los elementos sociales que perduraron por ejemplo, en el sistema del *terraje*. A propósito de dichos escenarios, se puede leer en Ahumada (2010):

Ante las peticiones y ruegos de algunos esclavos, el hacendado accedía a estas súplicas acordando un pago en dinero o en especie por su valor. A cambio, el propietario les otorgaba un recibo o documento escrito que aseguraba su nueva condición de libre, aunque este individuo siguiera laborando en la hacienda o en las demás propiedades del hacendado (p. 42).

Las antiguas haciendas, ubicadas en el actual municipio de Puracé, permanecieron a pesar de las mencionadas expropiaciones ocurridas durante los periodos colonial y republicano, situaciones que correspondieron principalmente a contextos políticos, económicos y por ende regionales. En el panorama histórico que ofrecen estos lugares aparece el origen de denominaciones de otros sitios y parajes cercanos, siendo posible identificar interesantes datos como las formas de descripción, apropiación, avalúo y posesión de la tierra existentes siglos atrás, al respecto se puede incluir: “A los llanos de Paletará (según se nos ha informado por prácticos) son muy cenagosos, con muchos tembladales, por cuya imposibilidad los apreciamos en la cantidad de Doscientos patacones... \$200” (Valencia, 1975, p. 30)

En sus distintas ubicaciones, aquellos aposentos hicieron parte del sistema que se articuló en la economía colonial hasta finales del siglo XVIII; posteriormente durante el siglo XIX, cuando cambió políticamente el régimen de propiedad de las haciendas en la región, llegaron a significarse territorialmente como figuras de empresa, autoridad y poder en la sociedad de entonces:

A primera vista la importancia de las haciendas ganaderas excedía en mucho al resto de las actividades económicas de la compañía en el territorio de la Nueva Granada. Al menos 22 haciendas, de aquellas cuya actividad ha sido posible establecer con certeza, se dedicaban a la explotación ganadera o combinaban esta explotación, de manera principal o secundaria, con cultivos de plátano, caña, cacao o siembras en general. (Colmenares, 1979, p. 95)

Ahora bien, teniendo en cuenta lo anterior, en lo concerniente a la zona centro del departamento del Cauca, los documentos históricos sobre la hacienda de Coconuco ofrecen datos sobre la manera como dicho territorio indígena fue inicialmente apropiado y alindado por los colonizadores españoles a partir del siglo XVI, pudiéndose establecer que en el pasado fue parte de aquellas “tierras realengas... pertenecientes a la Corona Española, es decir todas las de América después de la conquista” (Friede, 2010, p. 24); época en que grandes espacios fueron adjudicados mediante repartimientos y encomiendas, siendo apropiados mediante titulaciones coloniales desde el siglo XVI, como puede evidenciarse en lo mencionado a continuación:

En la ciudad de Popayán en veinte y siete de Julio de mil setecientos y setenta años... para tratar y conferir los asuntos concernientes al cumplimiento de las Reales órdenes expedidas por su Magestad que Dios guarde, acerca de las Temporalidades pertenecientes a los regulares expatriados en cuya virtud se trató lo siguiente: Vieronse los Avalúos de la mina de Gelima, Llanos de Pandiguando, y Estancias de Cocunuco y Poblazón... (Valencia C, 1975, p. 28)<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En el documento, *Títulos primitivos de tierras y posesión de las mismas - títulos de encomiendas, sucesión y numeración de indios - testamentos, inventarios y avalúos - diligencias judiciales y extrajudiciales sobre creación, posesión y linderos de las parcialidades indígenas de Puracé y Cocunuco*, figura que a partir del año 1582 se comienzan a realizar las parcelaciones y titulaciones en el territorio Kokonuko.

Como se ha venido señalando, las dinámicas de apropiación y explotación del entorno en la región de Puracé – Cauca iniciadas en el siglo XVI, continuaron hasta los siglos XIX y XX principalmente en las haciendas; dichos contextos significaron también el desplazamiento y asimilación de familias indígenas llevadas a trabajar en faenas y obrajes varios en dichas estancias adyacentes a las tierras de resguardo, de esta forma, los pobladores continuaron siendo peones en tierras que les fueron tituladas en el siglo XVIII, al respecto Friede (2010) en su texto *El Indio en la lucha por la tierra*, comenta:

...terrenos que obtuvieron durante la Colonia los indios por donación, repartimiento, composición o compra. Su característica esencial era la propiedad colectiva sobre las tierras, cuyo derecho ejercía todo el común de los indios. La venta, aun con consentimiento de todo el común, se prohibió ya en el siglo XVII. En tierras de resguardo tenía el indio la parcela donde trabajaba para su manutención. Sobre ella tenía el derecho se usufructo pero no de propiedad. La legislación republicana prevé la parcelación definitiva de estas tierras entre los comuneros.” (p. 25).

Al respecto conviene recordar que dichas tierras fueran destinadas por la Marquesa de San Miguel de La Vega, según su testamento redactado a mediados de 1719, para los “indios traídos de tierradentro... sacados de San Isidro...”. (Valencia C., 1975, p. 10). Por su conexidad con el origen de los títulos de propiedad de las tierras de los Kokonukos, es importante mencionar que las mercedes de terrenos y titulaciones coloniales, se dieron en distintos lugares y fueron parte de la configuración del espacio característica de dicho periodo; puesto que dejaron elementos como lugares, edificaciones y usos del suelo que han perdurado en el paisaje a lo largo del tiempo, tal es el caso de propiedades eclesiales, como la Iglesia del Carmen (**Ilustración 11**) y el convento

del mismo nombre, situados conjuntamente en el centro histórico la ciudad de Popayán y declarados como Monumento Nacional en 1996<sup>9</sup>.

Ilustración 11: Interior Iglesia del Carmen y placa conmemorativa. (Archivo personal)



Debido a sucesos como la guerra de 1860, muchas de las estancias y terrenos que fueron bienes eclesiásticos pasaron a ser propiedad del Estado y de particulares<sup>10</sup>, a partir de las reformas hechas por el General Tomas Cipriano de Mosquera, de esta manera, hacia finales de dicho siglo se vivieron importantes cambios y tensiones políticas ligadas a las guerras civiles (1860-1885), por lo cual las haciendas con grandes extensiones en el Cauca entraban en decadencia y sus terrenos considerados como lotes nulos o abandonados.

<sup>9</sup> Decreto 2248 del 11 de diciembre de 1996, Ministerio de cultura

<sup>10</sup> Cabe destacar que en dicho panorama de pueblos de indios, capillas doctrineras e iglesias, dichas heredades al igual que algunas haciendas, declaradas actualmente como monumentos históricos, fueron en el pasado determinantes tanto en las adjudicaciones de tierras iniciales como en la posterior desaparición de las mismas, tituladas a los indígenas en Puracé-Cauca durante el siglo XVIII.

Sumado a lo anterior, hechos como la disgregación del Estado del gran Cauca en 1886 trajeron consigo ciertos cambios en el ordenamiento social y jurídico regional característico de las dinámicas desarrolladas en las haciendas pertenecientes y manejadas hasta entonces principalmente por compañías religiosas, expropiadas mediante el decreto de *desamortización de bienes de manos muertas (1861-1878)*; ocurriendo así un contexto de oportunidades para la nueva clase de propietarios caucanos, que proyectaron la extensión de sus heredades durante dicho periodo mediante la continuación de la ganadería extensiva en las zonas altas de la Cordillera Central.

De acuerdo a los datos consultados, la mayoría de las haciendas de la zona se constituyeron a partir de terrenos de resguardo ‘vendidos’ a particulares, por parte de algunos jefes indígenas, para provecho personal, profundizándose la fragmentación y segregación del resguardo en parcelas y lotes dispersos (PSEPIK, 2011-2013). Dichos procedimientos de apropiación de terrenos fueron legitimados posteriormente, cuando ante la pérdida de los títulos originales se expidieron títulos supletorios que dejaban por fuera grandes porciones del resguardo original, tierras que fueron subsiguientemente tituladas a particulares (Valencia, 1975; PSEPIK, 2011-2013).

En síntesis, puede señalarse que el panorama territorial indígena Kokonuko, principalmente a partir del siglo XIX, fue marcado por escenarios como la imposición de títulos en las adquisiciones de terrenos por parte de particulares al interior de los resguardos<sup>11</sup>, proceso que gestó una progresiva acumulación de tierras concentradas en manos de algunas familias payanesas en la zona.

---

<sup>11</sup> En una entrevista obtenida durante el desarrollo de esta investigación, el historiador payanés Hernán Torres, fue enfático en afirmar que lo referido sucedió también en la meseta de Malvazá, actualmente área del municipio de Totoró, así como en las altiplanicies que circundan los antiguos terrenos de la hacienda Coconuco; apartándose y reduciéndose paulatinamente las tierras de resguardo en las áreas adyacentes de las antiguas haciendas en la Cordillera Central hasta mediados del siglo XX.

En el Cauca la presión sobre los resguardos se acentuó a fines del siglo pasado con la decadencia de la aristocracia tradicional (basada en la servidumbre, la esclavitud y la propiedad rural improductiva), y el surgimiento de una clase agraria y comercial, de espíritu emprendedor, colonizador y expansionista. (Castillo, 1971, p. xv)

En cuanto a la información de la antigua hacienda Coconuco<sup>12</sup> (**Ilustración 12**) resalta su significado como sistema de ordenamiento social, político y jurídico (Ahumada, 2010), característico en los procesos de instauración de las haciendas en cercanías de la antigua Ciudad de Popayán. Entre los datos observados sobre aquella empresa, recogidos de informes y cuentas del siglo XVIII, pueden identificarse prácticas y usos característicos de la composición social y espacial entorno a la hacienda.

...la casa es extravertida. Porque fué hecha en el centro del paisaje, del inmenso paisaje que asombraba y asustaba a esos aventureros que venían a morir mil leguas más acá de su propia vida. Se abre, por tanto, la casa, en espaciosos corredores hechos para vigilar los plantíos y las manadas, frente a las llanuras y a las lejanas montañas con cúspides de nieve. (Aragón, 1968, p. 12).

---

<sup>12</sup> Declarada monumento nacional en 1977, Ley 11 del 21 de enero de 1977, Ministerio de cultura.

Ilustración 12: Hacienda Coconuco fachadas frontal y trasera en la actualidad. (Archivo personal)



En cuanto a la hacienda Coconuco se realizó una observación personal de su entorno paisajístico, cómo en esta se ha creado un entorno inmediato: senderos, arboledas de pinos, eucaliptos y jardines. La transformación del entorno natural cercano o inmediato en jardines con especies florales introducidas, fuentes y canalizaciones de agua para las aves, así como para animales domésticos son muestras de la creación de un entorno ideal según las costumbres y modos de vida, modificando el entorno natural original, transformándolo en un escenario para la recreación, la contemplación y la ostentación.

Puede agregarse que aproximadamente en la década de 1830, se producen cambios en los aspectos económicos, agrícolas y sociales en la gran hacienda de Coconuco (Helguera citado en Ahumada, 2010); substancialmente dicho periodo configura un indefectible y efímero paso de la era colonial a la edad moderna<sup>13</sup>, siendo los indígenas protagonistas de las transformaciones del paisaje al ser involucrados, por los propietarios y administradores, en distintas dinámicas como la tala, el pastoreo, la agricultura y obrajes varios.

Dependientes en todas sus formas del hacendado, cumplieron diversos oficios productivos y de servicio, situación que ocasionó su traslado constante entre el centro urbano de Popayán, las haciendas o minas, y en algunas ocasiones, hasta lugares más distantes. (p. 277)

---

<sup>13</sup> Dicha transición fue un hecho evidente pero que no dio los resultados esperados en cuanto a transformaciones en la estructura de la tenencia de la tierra y en la economía regional.



En cuanto a la historia de Puracé, su circunscripción geográfica original por parte del General Tomás Cipriano de Mosquera en 1840, y establecimiento como municipio en 1915 (PSEPIK, 2011-2013, p. 21), cabe indicar el relacionamiento de su conformación con la mencionada hacienda Coconuco, encontrándose la conexidad con la posterior aparición de otras antiguas haciendas de la zona, como es el caso de la hacienda Paletará (**Ilustración 13**) en dicho periodo<sup>14</sup>; se resalta que dichas estancias fueron parte del ordenamiento social y económico regional (Ahumada, 2010); a partir de su instauración, la zona fue productora principalmente de leche, carne, tubérculos como la papa, entre otras hortalizas y algunos cereales.<sup>15</sup>

Ilustración 13: Hacienda Paletará fachadas frontal y trasera en la actualidad. (Archivo personal)



Según lo señalado por Ahumada (2010), y en conexión con otros datos citados, puede resaltarse la manera en la que se conservaron ulteriormente aspectos sociales y culturales

<sup>14</sup> Por ejemplo, en el antiguo camino que conducía desde la hacienda Coconuco hacia Paletará, existen otras estancias históricas como la hacienda Calaguala, cerca de la cascada del mismo nombre, visibles hoy en el tramo de la carretera Popayán- San José de Isnos.

<sup>15</sup> La agricultura y la ganadería, elementos presentes en la producción del paisaje en la región de Puracé-Cauca, fueron prácticas que acentuaron las dinámicas de deforestación en la parte alta de la Cordillera Central. El traspaso de la actividad ganadera desde las haciendas de las zonas más templadas del altiplano de Popayán, hacia otras situadas en las áreas frías y altas de la Cordillera Central (Castillo, 1974), conllevó una gran demanda energética de las mismas, significó el desmonte y potrerización de grandes extensiones de bosque en la región de Puracé, además de la continuidad de la introducción de las comunidades indígenas y sus territorios en la economía nacional mediante la dedicación exclusiva a la actividad pecuaria en tierras de resguardo.

constituidos inicialmente a partir de relaciones de tipo patronal en dichos latifundios. Pudo evidenciarse también, la marcada división social del trabajo entre las personas que estaban bajo el mando del hacendado, es decir, por un lado estaban los negros esclavos y por otro lado los indígenas, esto debido a que cada uno cumplía diferentes funciones en la hacienda, los primeros se encargaban de las labores más pesadas como obrajes en construcciones, vías, minas, etc., mientras que los segundos, quizá gozaban de cierta autonomía en el desempeño de prácticas y tareas que eran más de su especialidad, como la agricultura principalmente, y actividades relacionadas con el pastoreo y la ganadería.

Cabe mencionar que además de los negros y los indígenas, había otro tipo de personal involucrado en las tareas desempeñadas en la hacienda<sup>16</sup>, particularmente en la prestación de servicios y obrajes durante el proceso del ambicioso proyecto de Mosquera en cuanto a la elaboración de cueros, entre otros insumos; como señala Ahumada (2010):

En 1827...el hacendado Tomas Cipriano de Mosquera decidió ampliar la producción de cueros para desarrollar el proyecto de tenería. De esta manera, se alistaron una serie de trabajadores procedentes de diferentes localidades, pero especialmente algunos extranjeros especialistas en el oficio. (p. 275)

Este compendio radica en la importante ratificación histórica de que los cambios del paisaje original, más trascendentales en el valle de Paletará, fueron afincándose de manera tanto intensa como paulatina, a partir de la ampliación de espacios para el trabajo que a su vez trazaron los usos sociales del territorio en el tiempo; mediante el expolio de tierras habitadas y labradas a lo largo del tiempo por los indígenas, dinámicas que estuvieron estrechamente ligadas a la

---

<sup>16</sup> La autora categoriza a la hacienda Coconuco, estableciendo una jerarquización de la distribución social del trabajo, “Los principales grupos sociales de la hacienda están representados en las figuras del *hacendado*, el *mayordomo*, los *esclavos*, los *indígenas* y *otros* trabajadores.”(p. 264)

presencia de la antigua hacienda del lugar, relacionada originariamente con la pretérita hacienda de Coconuco, al respecto se puede leer:

Desde el año 1827, cuando Tomas Cipriano asumió la dirigencia de la hacienda, adelanto el proyecto de la tenería y la transformación del espacio físico... en 1838, cuando el hacendado decide reconstruir la casa de Coconuco y construir una casa en el terreno de Paletará. (Ahumada, 2010, pp. 265, 276).

Distantes a 20 kilómetros entre sí (Alfredo Tomas, 1963), las dos haciendas, Coconuco y Paletará, pertenecieron al conjunto de otras antiguas estancias similares de la zona, cuyos orígenes se remontan a lo que fueron dominios de la enorme Provincia de Popayán durante el virreinato de la Nueva Granada; entre las que están otras haciendas: San Isidro, San Ignacio, Anton Moreno, Poblazón, Cobaló, Patugó, Calaguala, entre otras. (Valencia C., 1975, pp. 8-10).

En el siguiente mapa se observan la ruta de las haciendas y lugares de interés histórico referenciados en el área para este estudio. **(Mapa 3)**

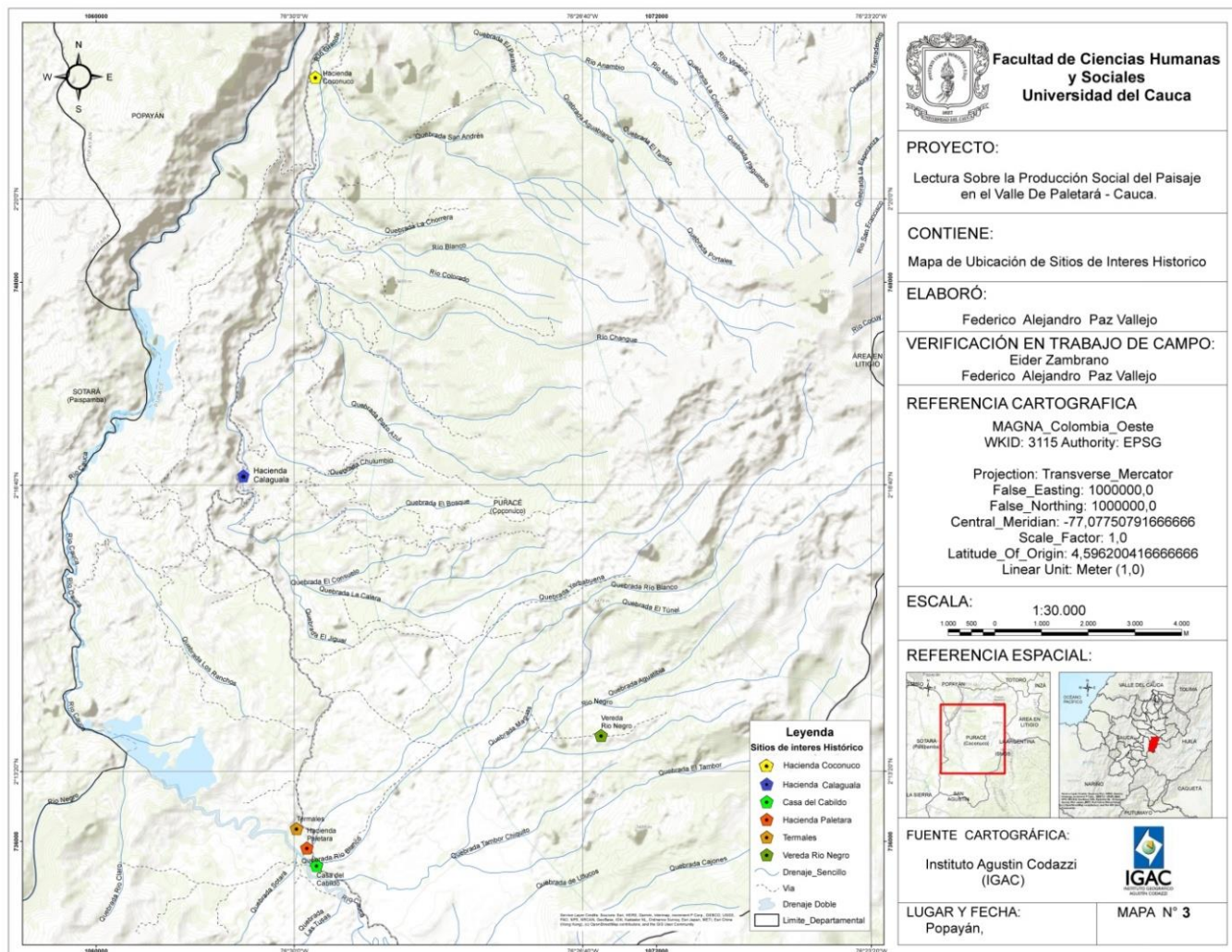
En cuanto a los inicios de la expansión de la actividad ganadera en la zona y la construcción de la antigua hacienda Paletará, los datos son difusos<sup>17</sup>; en el estudio elaborado por el historiador León Helguera (1970)<sup>18</sup>, en su artículo: *Coconuco datos y documentos para la historia de una gran hacienda caucana 1823, 1842 y 1876*, se menciona que: “Cualquiera que haya estudiado un poco la vida del Gran General Tomás Cipriano de Mosquera (1798-1878), conocerá la fuerte asociación de éste, con su propiedad favorita, la hacienda de Coconuco.” (p. 189).

---

<sup>17</sup>El levantamiento inicial de la información en campo acerca de las fechas exactas sobre la construcción de algunas haciendas fue complejo, debido a la inexactitud e incompatibilidad entre los datos observados tanto en testimonios particulares como en algunos documentos disponibles redactados por las comunidades. Se requirió entonces realizar una minuciosa indagación en diferentes investigaciones y archivos para hallar dicha datación histórica.

<sup>18</sup> Lo citado por Helguera es uno de los testimonios relacionable en cuanto a la historia del paisaje, sus elementos del pasado y las formas en que progresivamente fueron asimilados a las instancias de la hacienda Coconuco.

Mapa 3: Mapa de ubicación de sitios de interés histórico.



En este punto, es preciso detenerse para profundizar un poco en ciertos elementos encontrados por el autor entre los apartes y extractos de la correspondencia del General, en los cuales puede leerse la forma de adquisición, titulación y alindamiento de los terrenos en Coconuco y Puracé, principalmente durante el siglo XIX<sup>19</sup>. El documento sirve como referencia histórica sobre el traslado de ganado desde la hacienda Coconuco, situada (aproximadamente) en los 2700 msnm., hacia áreas de altiplanicie más altas y frías de la región, sobre los 3000 msnm.; fechándose datos sobre actividad pecuaria en el valle de Paletará hacia el año 1823, época en que según lo investigado, se dio con mayor intensidad la apertura de dicha dinámica en las zonas de la región donde comienzan los ecosistemas subpáramo y páramo.

Es necesario que Tomás vaya mui frecuentemente á Paletará que es el hato que da esperanza y que separe todo el ganado macho para novillos y bueyes [...] y se pueden llevar algunas reses a Paletará cuando se va a rodeo y se le ponen a las yeguas y se vuelven á bajar al pesebre. (Helguera, p. 201)

Puede destacarse igualmente, la señalada “dificultad” para determinar los límites o linderos exactos de los terrenos que componían la hacienda de Coconuco en el pasado. El autor cita una poco conocida descripción, extraída del estudio geográfico de Francisco José de Caldas (1970), en la cual se menciona que:

La hacienda de Coconuco, hacia el Norte, linda con la de San Isidro a cosa de 3 leguas, al poniente con la de Poblazón a un cuarto de legua y al Sur se extiende, después de la legua de los Indios, por montes ásperos por cosa de 4 leguas, hasta salir al valle de Paletará a las faldas del volcán y cordillera nevada por cosa de una legua. Este valle, por cuyo

---

<sup>19</sup> Además, se mencionan referencias que permiten indicar la continuidad de la situación de colonización de los bosques y páramos en el territorio Kokonuko, a partir de la adjudicación y adquisición de los terrenos: “Esta finca que había sido de los jesuitas expulsados en 1767, fue adquirida, con la adyacente hacienda de Poblazón, por 15.000 pesos en 1770 por el gran terrateniente payanes, el Capitán don Francisco Antonio de Arboleda (1732-1793)” (Helguera, p. 189).

medio viene el Cauca, está a la altura de cerca el término en que acaba la vegetación.

Hacia el poniente de este valle está el volcán apagado llamado Sotará... (pp. 189-190)

Lo anterior, en cierta manera deja ver las formas como fue denominado, descrito y apropiado el territorio, en la región otrora dominada por los hacendados<sup>20</sup>, en la que esencialmente los cerros, las colinas y las aguas de ríos, quebradas, acequias y zanjones fueron la principal manera de trazar los linderos o límites visibles de sus terrenos.

En resumen, la anterior referencia histórica es muy importante, permite establecer la relación de la hacienda del General Mosquera con la posterior aparición de otras estancias y haciendas de la zona. Asimismo, se señala que el lugar que ocupa la antigua casa de la hacienda Paletará, construida quizá principalmente con mano de obra indígena, fue en sus inicios un pequeño y rústico hato perteneciente a la hacienda Coconuco durante los siglos XVIII y XIX.

Resaltan también otros apuntes en Helguera (1970), entre los cuales se hallan las instrucciones del General Mosquera dadas para el manejo de la hacienda Coconuco, descrita por los historiadores como una empresa ya en decadencia para aquel entonces según las dificultades encontradas para su administración, esto se puede notar en lo siguiente:

No permitirá Ud. el dejar hacer ninguna sementera de trigo a ningún indio, mientras no se tape el trigo de la hacienda. No permitir a ninguna persona el que saque quina en Aguas Blancas y Cobaló. Cobrarle a Laureano Valencia 1 peso 60 centavos por cada arroba de quina que saque conforme al contrato, y no permitir que traiga ninguna sin que sea pesada antes. Llevar el caballo negro de padrote a Paletará, y cambiar los otros cuando lo tenga por conveniente. (p. 203)

---

<sup>20</sup> La información recopilada fue significativa al momento de testificar que los elementos ambientales y sociales presentes en el área fueron sucesivamente incluidos al peculio de las haciendas, sitios donde los trabajadores indígenas fueron involucrados de manera forzosa en las transformaciones del entorno paisajístico original.

Basándose en lo anterior cabe reiterar que la hacienda Paletará, fue parte de la historia y expansión de la hacienda Coconuco, y que las dinámicas de trabajo pecuario mencionadas fueron "heredadas" o asumidas por el pueblo indígena Kokonuko de la zona durante distintos periodos históricos, en los cuales se dio la asimilación de variados elementos de trabajo como la labranza y el pastoreo, entre otros, por parte de la comunidad para el sostenimiento de sus familias hasta la actualidad.

Podría extractarse, desde una perspectiva geohistórica, que el transcurso de tales dinámicas ocurrió con mayor impulso en la cordillera central caucana, a partir de la incipiente consolidación del proyecto nacional agro-exportador colombiano durante la segunda mitad del siglo XIX; de acuerdo a la documentación consultada, fue un contexto de oportunidades y apertura mercantil para nuevos grandes propietarios de tierra, durante el cual se ocasionaron en el Cauca graves afectaciones ecosistémicas, principalmente por el cambio a nuevas tecnologías orientadas primariamente a la mejora de los sectores agropecuarios y de transporte, dando así continuidad y prevalencia a prácticas extractivas como la explotación de minerales y maderas en la región.

Sobre las antiguas haciendas y sus efectos en el territorio indígena Kokonuko, además de los datos e investigaciones existen también personalidades cuya mención en este caso sirve para exponer el carácter o mentalidad del colonizador hacendado, importante factor sociocultural imperante en el pasado de la región. Para comprender en este caso la historia de la antigua hacienda Paletará; un documento relevante fue *Estampa de un Payanés Ilustre: Ignacio Muñoz Córdoba*, de Luis C. Iragorri (1978), en el texto se pondera a su antiguo propietario, Ignacio Muñoz Córdoba (1857-1935), empresario y terrateniente de origen payanés, considerado, según reza el título, personaje muy ilustre en la sociedad caucana de su época, debido a su gestión para

la actualización en el proceso de la ganadería existente en el Cauca y la realización de algunas obras e inversiones en infraestructura e insumos para la producción agropecuaria; iniciadas, acorde al citado texto, probablemente hacia el año de 1885, en las grandes extensiones de tierra que adquirió Muñoz primeramente en una vasta área que comprendía gran parte de los municipios de Popayán, Puracé y Sotará, dicho proyecto de transformación o adecuación del entorno guarda quizá cierta similitud con la anteriormente mencionada proyección empresarial del General Mosquera, significando asimismo la continuación de esta última en la región.

En dicho documento puede leerse la forma en que personalidades del talante de Muñoz significaron un ideal de emprendimiento característico en la vida económica de la región, reflejando la visión e intereses de quienes en aquel entonces representaban la dirigencia caucana; época en que se construyeron obras de infraestructura como el tramo Cali-Popayán de la línea férrea del Ferrocarril del Pacífico, inaugurada en el año 1925<sup>21</sup>, empresa a la que estuvo ligado Muñoz y de la cual surgió gran parte del capital que invirtiese en la adquisición de terrenos, que pertenecían principalmente a las familias Mosquera y Arboleda, en los municipios de Popayán, Timbío, el Tambo, y sobre todo en Puracé, región en la cual:

...se consagró a descuajar montañas y sembrar grandes dehesas en Calaguala, Paletará y Patugó. Al propio tiempo cultivaba con gran esmero la agricultura y principalmente papa, trigo, cebada y maíz. Puede afirmarse que derribó más de 10 mil hectáreas que hoy son afamados potreros del Cauca Grande. (Iragorri, 1978, p. 187)<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Claudio Borrero Quijano, “A 100 años de inaugurado el Ferrocarril del Pacífico en Cali”, 2014; <http://caliescribe.com/es/estudios-urbano-regionales/2014/10/04/6916-100-anos-inaugurado-ferrocarril-del-pacifico-cali>.

<sup>22</sup>Iragorri, añade: “que Don Ignacio fue uno de los más grandes propietarios de tierra en Colombia, en el Cauca grande. Fue Dueño de las mejores haciendas de ese gran Departamento y las grandes extensiones de que ellas se componían están hoy subdivididas en muchas otras. A riesgo de equivocarme de algunas quiero enumerar las principales: “Calaguala” y “Paletará”, que adquirió en su mayor parte por escrituras 544 de 1884, 420 de 1887 y 409 de 1909, Patugó, San Isidro, La Monja, Las Guacas, Calibío, Motta, Belalcázar, Población, Calera de Ermita, y varias otras ubicadas en lo que hoy constituye el Departamento del Valle.”. p. 187.



Respecto a lo anterior, cabe señalar que los ejidos de la hacienda Calaguala (**Ilustración 14**), antigua propiedad del Señor Ignacio Muñoz Córdoba, se extendían desde Coconuco hasta inmediaciones del poblado de Paispamba, en el municipio de Sotará-Cauca, terrenos cercanos a las 18.000 ha.<sup>23</sup>. Estos son hechos fehacientes que evidencian la pervivencia de las dinámicas de apropiación y uso de terrenos de resguardo por parte de particulares principalmente a partir del siglo XIX.

Ilustración 14: Hacienda Calaguala en la actualidad. (Archivo personal)



De acuerdo a lo expuesto, Irigorri (1978) cita las palabras del propio Ignacio Muñoz, de las mismas cabe incluir íntegramente lo siguiente:

Esas montañas naturales han dado la tierra Calaguala y Paletará y el brazo paciente de los indígenas de la parcialidad de Calderas y otras de Toribio, la ayuda constante a crear las fuentes de riqueza que necesita el Cauca para su presente y su futuro... Por ahora nuestro

---

<sup>23</sup>A través de comentarios sin corroborar, en la zona se escucha con frecuencia que estos terrenos fueron comprados y arrendados a muy bajos precios en los años ochenta del siglo XX, a Smurfit Cartón de Colombia.

destino es producir alimentos, carne, leche y papas y eso es lo que estoy haciendo para que la gente tenga que comer y les venga la necesidad de emplear la energía en el trabajo.  
(p. 185)

Respecto a lo anterior, cabe señalar la persistencia de patrones históricos como la asimilación de las familias indígenas a un entorno laboral y culturalmente adverso, en el cual se debía guardar respeto al hacendado, pagar tributo, y él debía ofrecer resguardo y catequización; además de dichas circunstancias de adoctrinamiento político y religioso, existían el jornaleo y cobro de *terraje*<sup>24</sup> a los indígenas *terrazgueros*<sup>25</sup> que habitaban o migraron llevados a trabajar durante décadas como peones o aparceros tumbando montaña en las áreas de influencia de las antiguas haciendas ubicadas en Quintana, Puracé, Coconuco, Paletará y Sotará; de lo cual puede concluirse que los escenarios de explotación de las familias, fueron circunstancias que prosiguieron hasta los siglos XIX y XX (Castillo, 1971), donde el indígena obtenía como formas de pago, el limitado derecho a habitar en algún sitio determinado por el hacendado, un regateado e ínfimo jornal y ocasionalmente algunos exiguos insumos en especie como herramientas, jamelgos, bovinos, ovinos, aves de corral, etc...

En el paisaje regional, ligados al ámbito cultural de los actuales espacios comunitarios, se encuentran personajes y figuras históricas que de una u otra forma hicieron presencia o dejaron huella en los territorios; al respecto es trascendental hacer hincapié en un dato encontrado en el texto de Quintín Lame, donde Castillo (1971) realiza unas apreciaciones soportadas a partir de

---

<sup>24</sup> La existencia del sistema de *terraje* en el territorio Kokonuko, fue un fenómeno que se consolidó y fortaleció en la zona a partir de la implementación de nuevas haciendas como Calaguala y Paletará, debido a la presencia de mano de obra indígena, incorporada al trabajo para la extensión de la actividad ganadera desde las zonas más templadas del altiplano de Popayán, como fuera el caso de las antiguas haciendas mencionadas, donde aún pueden observarse huellas de dichas épocas como efectos o cicatrices en lugares y parajes del panorama ambiental y social del territorio indígena Kokonuko contemporáneo.

<sup>25</sup> "Terrazgueros o terrajeros son indios sin tierra que cultivan parcelas dentro de las haciendas, debiendo pagar *terraje*, o sea arriendo en forma de días de trabajo para el patrón." (Castillo, 1971, p. xv)

una entrevista a Álvaro Pío Valencia<sup>26</sup>, en este caso antiguo heredero de tierras aledañas a la hacienda de Paletará, al respecto se exponen apartes de los dos testimonios:

En el Cauca, la presión sobre los resguardos se acentuó a finales del siglo pasado con la decadencia de la aristocracia tradicional... y el surgimiento de una clase ganadera y comercial, de espíritu emprendedor, colonizador y expansionista. Don Ignacio Muñoz el dueño de la hacienda San Isidro, y patrón de Quintín Lame y de sus padres, fue uno de los principales exponentes de este nuevo tipo de hombre: *“Aunque había tenido solo tres años de enseñanza, llegó a imponerse hasta ser el hombre más rico de todo el Cauca... ¡En tierras propias de ganadería llegó a tener 30.000! ¡Solo en la región de Puracé y San Isidro descuajó 11.000 hectáreas de montaña...!”*<sup>27</sup> (p. xvi). (Ilustración 15)

Ilustración 15: Paisaje de montaña, bosque altoandino en cercanías del valle de Paletará. (Archivo personal)



<sup>26</sup>Cercana a dicha hacienda principal, junto a un maar o fuente termal, fue construida a mediados del siglo XX otra casona de dos plantas estilo europeo con techos color naranja y muros elaborados en piedra, la cual perteneció al señor Alvaro pío Valencia, nieto de Ignacio Muñoz.

<sup>27</sup>Álvaro Pío Valencia, nieto de Ignacio Muñoz. Entrevista en Popayán, jueves 15 de julio, 1971.

Los personajes citados hasta ahora, permiten abordar en esta parte, quizá uno de los nodos vitales en el argumento de esta tesis sobre la *producción social del paisaje* en el Valle de Paletará, en el cual, fue necesario incluirlos casos de hacendados como el General Mosquera e Ignacio Muñoz, dada la necesidad de contextualizar situaciones que incidieron en la creación y transformación del entorno de las haciendas, e indicar los orígenes de la problemática que dio inicio al panorama de luchas indígenas y campesinas por la defensa de las tierras, o por el acceso a las mismas, eventos que se desarrollarían con mayor fuerza a partir del siglo XX.

Dicho contexto de sometimiento de las familias indígenas, representó una futura reconfiguración social y cultural de su espacio territorial visible, ligada a la memoria ancestral de sus pueblos y tangible en sus dimensiones políticas actuales. Este último punto será trascendental en el desarrollo de otro apartado de esta investigación, titulado: *La antigua hacienda ganadera y el Resguardo Indígena; dos figuras o unidades espaciales histórica y culturalmente yuxtapuestas*

## 2. Conceptualización de la producción social del paisaje en el Valle de Paletará – Cauca

La conceptualización de las particularidades históricas, geográficas y culturales en relación con la *producción social del paisaje* en el valle de Paletará – Cauca, de acuerdo al desarrollo de los antecedentes, implicó incluir en este segmento algunos datos de otras investigaciones y documentos que complementariamente serán citados de manera breve en el presente planteamiento, dada la necesidad de fluidez en la apreciación, lectura y comprensión de las distintas situaciones descritas.

En conjunción, los documentos tomados como plataforma y sustento conceptual en el tema a exponer, son referentes que contribuyeron desde distintos criterios de investigación de las ciencias humanas y sociales. Fue importante entrelazar en el texto ideas y referentes relacionados con las acepciones *espacio, región, lugar, territorio y paisaje*, que se imbricaron debidamente para ser explicadas en el desarrollo del argumento propuesto, esto hizo posible delimitar los momentos históricos y lugares donde fueron pensadas, así como el carácter ideológico que detentan dichas maneras de teorizar y concebir el espacio al momento de realizar una valoración, descripción y comparación geográfica que conlleva hacia la explicación y comprensión de diversos fenómenos que ocurren en la superficie terrestre, al respecto puede aludirse a Dollfus (1982): “el espacio geográfico es el espacio accesible al hombre” (citado en Ramírez y López, 2015, p. 23)

Desde una perspectiva geográfica cultural, el espacio social confiere una detallada panorámica de áreas, lugares, sujetos y objetos, brindando variedad de topónimos y testimonios que invitan a ser referidos mediante la imagen y el texto geográfico. Lo indicado nos ubica en el terreno de las ideas individuales y colectivas donde se sitúa la relación del nómos, como percepción y expresión de la comprensión humana del entorno en un espacio determinado. Abordar el paisaje

de un determinado lugar también implica describir y explicar sus códigos provisionales, las prácticas y creencias relacionadas con el conocimiento humano, la naturaleza y el trabajo como componentes de la cultura.

### **2.1. Geografía cultural y enfoque cultural en geografía**

En este segmento se estipulan de forma manifiesta y puntual aspectos teóricos cardinales que exponen distintas perspectivas sobre el paisaje como fenómeno cultural del contexto social en un espacio concreto, para su desarrollo se incluyen principalmente los trabajos de Federico Fernández Christlieb (2006) (Lindón, A. y Hiernaux, D., Dirs.), *Geografía Cultural*, y de Blanca R. Ramírez V. y Liliana López L (2015), *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*.

Para comenzar, es pertinente realizar una síntesis sobre los contextos en los que emerge la teoría geográfica en occidente, donde a partir del siglo XVIII, la tradición del pensamiento geográfico alemán ejerció una marcada influencia en las perspectivas de investigación sobre regiones y paisajes; especialmente desarrolladas durante los siglos XIX y XX, en países como Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Fueron inicialmente, el viajero incansable Alexander Von Humboldt, Karl Ritter y Friederich Ratzel, quienes de alguna forma, mediante sus estudios impregnaron a la geografía de aquella emoción que despierta la naturaleza, sus superficies agrestes y los eventos asombrosos e insospechados que en ella se desenvuelven, como es el caso puntual de las sociedades humanas que en ella viven y que definen gran parte de su comprensión desde las ciencias (Fernández, 2006). Un ejemplo contemporáneo de esta tradición fue el geógrafo norteamericano Carl Sauer,

quien inmerso en la teoría geográfica germana, inauguró en la década de 1920 la línea de la *Geografía Cultural*, vista a través del prisma del romanticismo alemán (Fernández, 2006).

La *nueva geografía cultural*, desarrollada en mayor medida en el contexto anglo-americano a mediados de los años setenta del siglo XX, se caracterizó por querer ser una ciencia del detalle, por eso decidió estudiar a los individuos en su papel en comunidad, es decir, descifrar la formación de un espacio colectivo, develando los matices de cada uno de sus elementos, abrió la posibilidad de asumir los usos del espacio desde la cultura, la pobreza, el género, la sexualidad, lo urbano, lo rural, lo político, lo racial, entre otros, formando así un análisis interdisciplinar (Fernández, 2006).

Ahora bien, fue a finales de la década de 1980 que la *Geografía Cultural* dio un giro en su objeto de análisis, no se quería restringir su estudio a los elementos materiales que podía el ser humano plasmar en el territorio, quería además adentrarse en el significado subjetivo que podía el hombre proporcionar a sus representaciones como símbolo de su sentir frente a su hábitat. La *ola posmoderna* implicó en la geografía cultural desechar las generalidades para observar lo específico, desarrollar esta perspectiva permitió comprender las diferencias territoriales, espaciales, emocionales, tanto de los individuos como de los lugares en sí, develando que estos últimos también tienen personalidad, esa particularidad está definida por el sentido y la valoración proporcionada por cada pueblo, al respecto: “La *Nueva Geografía Cultural* significó un replanteamiento que tomó en cuenta no sólo las expresiones materiales de la cultura sobre un área dada sino también el simbolismo que para los habitantes tenían algunos rasgos del paisaje.” (Fernández, 2006, p. 228)

La mirada cultural en geografía es importante al momento de estudiar contextos o problemáticas territoriales, como enfoque permite comprender distintas formas o miradas de producir el conocimiento geográfico, y los momentos o situaciones en que se enuncian plasman y describen los territorios; además esta orientación permite, según sus consideraciones metodológicas, la diferenciación de las perspectivas al momento de concebir, habitar o representar un *paisaje* específico. Este aspecto es planteado por Fernandez (2006), donde expresa lo siguiente:

...desde la geografía cultural se debe entender que el espacio es una de las dos dimensiones de la realidad; la otra es el tiempo...podemos ser más precisos diciendo que el objeto de estudio central de la geografía es la «dimensión espacial», y que esta dimensión hace referencia a espacios concretos que llevan incluso nombres propios. (p. 230)

Fernández (2006), explica el desarrollo de la *geografía cultural* como un método de estudio, exponiendo los principales enfoques, escuelas y autores que han abordado y explicado los procesos de *producción del paisaje*, el autor, cita al geógrafo Francés Paul Claval, quien dio a conocer cómo aplica dicho proceso en la afirmación colectiva de un grupo social mediante la simultaneidad de las siguientes acciones que constituyen culturalmente un *paisaje*, a saber: *Reconocerse* es el resultado de la percepción de los sentidos al recorrer un determinado espacio; *Orientarse* evoca la ubicación de objetos que permiten la distinción entre el espacio interior y el exterior, además de las distancias recorridas en el territorio mismo, los objetos en el espacio incluyen construcciones humanas y creaciones naturales, el punto de ubicación de cada una permite trazar líneas base de las cuales surgen otras y sus códigos; *Marcar* significa delimitar un espacio específico, como parte de un sistema visible que facilite la orientación; *Nombrar* el lugar



incluye una descripción, un relato y una interrelación de un grupo social que en síntesis se refleja en denominaciones como las toponimias; “«Nombrar los lugares es impregnarlos de cultura y de poder» (Claval, 1995: 166)” (citado en Fernández, 2006, p. 232); *Institucionalizar* el lugar confiere una significación cultural y política para la comunidad en el territorio, originada a partir de las prácticas sociales en el mismo e implícita en su ordenación o codificación mediante aspectos como la cosmovisión y la memoria histórica, todo ello articulado en un sistema funcional, colectivo, material y simbólico. (Fernández, 2006)

Los aportes sobre el *Enfoque Cultural en Geografía*, a partir de las nociones de diferentes autores, expuestas en Fernández (2006), son pertinentes en primer lugar, porque admiten el reconocimiento de las realidades e imaginarios sociales, presentes en las tradiciones y saberes construidos por las gentes desde sus historias de vida, ya que, crea la posibilidad de analizar los elementos ambientales y sociales que históricamente han gestado el *paisaje*, vistos tanto desde la perspectiva del investigador como desde el lente de la comunidad sujeto en la investigación. “Mediante la geografía cultural no sólo se estudian los aspectos culturales del espacio sino también el espacio visto a través de los cristales de las diferentes culturas.” (p. 220),

En segundo lugar, este enfoque es una guía teórica y práctica que permite al investigador sustentarse tanto en el conocimiento de testimonios, como en la observación y la descripción del entorno de las comunidades, dicho de otra forma, admite conocer a profundidad aspectos recónditos de la geografía humana, comprendiendo las prácticas de los individuos, escuchando a las personas y recorriendo con ellos sus sitios y caminos cotidianos para describir, por ejemplo, el estrecho relacionamiento entre los lugares y sus habitantes, en otras palabras, en la manera en que las formas materiales de producción y habitación en un espacio están estrechamente relacionadas con las formas morales e intelectuales a la hora de definir culturalmente el *paisaje*.

Esta orientación desafía arquetipos positivistas cuantitativos de los enfoques academicistas tradicionales en la geografía hasta mediados del siglo XX, se contempla como soporte en la producción de conocimiento cualitativo desde las realidades socio-culturales subyacentes en un lugar y un contexto dados, entre las variadas prioridades del *Enfoque Cultural en Geografía* consideradas por el autor, se encuentra el estudio de relaciones sociales y áreas culturales, así lo manifiesta: “Estudiar las etnogeografías, esto es, identificar: los sistemas de orientación construidos, las redes de topónimos establecidas, la manera en que los grupos utilizan su ambiente y los sistemas de relaciones sociales que organizan el espacio” (Claval, 2001a: 23-24 citado en Fernández, 2006, pág. 244).

Aunado a lo señalado en el párrafo anterior, como resultado de su investigación, Fernández (2006) sustenta que “la geografía cultural pretende comprender las razones que llevan a los grupos culturales a actuar sobre su territorio del modo en que lo hacen, a respetar dichas razones y apreciarlas como valores que enriquecen al mundo.” (p. 244). En otras palabras, admite las posibilidades de analizar interdisciplinariamente, tanto los elementos sociales y ambientales que han gestado el *paisaje*, como el distinguir las diferentes perspectivas de concebir un *lugar* o un *territorio* al describir su carácter material y simbólico, reivindicando además, el deber científico frente a la comprensión histórica del cómo y el por qué una comunidad le da un determinado uso al *territorio*, propiciando el ejercicio de una disciplina geográfica crítica y comprometida frente a la vulneración de los derechos culturales y ambientales de los pueblos.

Puede agregarse que, de acuerdo a Ramírez y López (2015), el *territorio* es una importante categoría que se considera muy amplia, ya que en ella se relacionan diferentes aspectos pero, en algún punto todos están conectados entre sí; por un lado, se encuentra su ámbito político condicionado a una conexión con el Estado, y por otra parte, una cuestión cultural sobre la

correspondencia entre la naturaleza, los grupos sociales, la forma en que estos interactúan y su impacto en lo cotidiano. Habría que enfatizar en el hecho de que estos dos puntos claves que en el concepto de *territorio* convergen, como son política y cultura, lo convierte en una categoría de análisis abierta para otras ciencias humanas y sociales.

De manera objetiva, puede decirse que esta noción cultural de estudio representa epistemológicamente un lenguaje empírico-analítico y situacional en la explicación geográfica de un contexto dado, permitiendo identificar y comprender los ámbitos históricos, culturales y ambientales en una dimensión paisajística concreta. Entre las referencias citadas por Fernández se recomienda *La morfología del Paisaje*, artículo de Carl Sauer, donde se explica al *paisaje* como concepto integrador y su significado genérico en la geografía humana, en el cual puede leerse lo siguiente: “El geógrafo podría describir el paisaje individual como un tipo o posiblemente como una variante de un tipo, pero siempre tiene en mente lo genérico, y procede por comparación.” (Sauer, 2006, p 5).

Lo indicado ocurre, por ejemplo, cuando se dice la palabra “hojas”, es un concepto que en sí puede reunir a las hojas de todas las plantas y árboles, porque aunque no sepamos específicamente su color, forma o tamaño entendemos claramente cuando alguien más nombra las "hojas", por lo tanto, se puede aseverar que el concepto, como unidad cognitiva del significado, incide en lo referente a la comunicación porque simplifica o complejiza la comunicación entre humanos. Por último, puede agregarse que Fernández señala que en *La morfología del Paisaje* se define al *paisaje* como concepto integral en la geografía humana, que adquiere un significado genérico: “no es simplemente un escenario actual contemplado por un observador. El paisaje geográfico es una generalización derivada de la observación de escenarios individuales.” (Sauer, 2006, p 5-6)

De acuerdo a lo anterior, se enfatiza en el análisis de las condiciones históricas y sociales de las realidades regionales y locales, con la finalidad de encausar la observación y el aprendizaje que constituyen objetiva y metodológicamente la planificación del estudio sobre hechos y realidades culturales de un *lugar*, una *región* o un *territorio*, añadiéndose que: “Sauer también deja en claro que toda área cultural es resultado de un proceso histórico en el que han participado sucesivas culturas y que ello hace necesario que el investigador recurra a métodos específicamente históricos.” (Fernández, 2006, p. 225).

Lo expuesto por Fernández, propone también restituir el significado político y la utilidad social de la *geografía cultural*, es decir, el conocimiento geográfico a lo largo de la historia ha tenido un carácter político ligado a la producción académica e institucional, sin embargo, lo que se plantea es una conjunción o acercamiento teórico y conceptual con otras disciplinas de las ciencias sociales, por ejemplo, la literatura, la filosofía, la sociología, la politología, el derecho, entre otras, para que la geografía sea una herramienta práctica tanto de observación e interpretación como de transformación de las realidades sociales en los territorios.

La *geografía cultural* puede comprenderse como una perspectiva de estudio científico que asume como objeto principal de análisis la concepción humana frente a la creación del *espacio* en un contexto social-histórico específico. No hay geografía sin cultura, no hay cultura sin conocimiento geográfico, “El enfoque cultural en geografía es una posición desde la cual el geógrafo, el estudioso del espacio, admira, valora y defiende esa diversidad manifiesta en todos los paisajes de la superficie terrestre.” (Fernández, 2006, pág. 243). El relacionamiento entre la geografía y la cultura, exige una modalidad interdisciplinaria para el estudio de las dinámicas socioculturales existentes en el *espacio*. El conocimiento y el estudio del *espacio* dialécticamente

se constituyen a partir de procesos históricos y dinámicas sociales que deben ser explicadas cultural y geográficamente.

En el desarrollo histórico del conocimiento geográfico, el concepto de *espacio* en la modernidad se establece como una categoría que sirve para realizar un registro o inventario de la realidad. Aunque desde esta lógica la comprensión del *espacio* necesite de la repetición de ciertos patrones, hay que tener en cuenta que la diferenciación de la diversidad de sus componentes lo establece como categoría única en sí misma, y esto en gran medida se debe a la presencia humana.

Hablar de *espacio* significa admitir la existencia de objetos, fenómenos o procesos; la *región* y el *lugar* son categorías útiles al delimitar el significado del *espacio*, de esta forma, al hablar de *región* deben tenerse en cuenta las cuestiones de proporción y posición como relaciones que una cosa tiene con otra en el *espacio*, así la cuestión de posicionamiento o ubicación es más perceptible en la dimensión social, es por esto que el *espacio* puede considerarse como noción integradora de los diferentes aspectos que componen la naturaleza y la humanidad.

La *región* es un concepto difícil de definir pero que se puede relacionar con la cuantificación, la homogenización y los aspectos físicos, sociales y económicos tenidos en cuenta para su significación; apelando al hecho de que dichos aspectos son cambiantes y, por lo tanto, el resultado de su análisis no siempre será el mismo. Además, no se puede dejar de mencionar que el estudio de la *región* no se hace solamente con el objeto en cuestión, sino de la relación que se tiene con otras regiones y sus particularidades, "...se puede afirmar que aunque parece ser que el mundo se está volviendo cada vez más homogéneo a través de la modernización; las diferencias regionales no se han esfumado." (Ramírez y López, 2015, pp. 124-125)

Estudiar un *lugar*, los sucesos o acontecimientos ocurridos en el mismo, sus significados históricos y la forma en que se constituyen culturalmente, permite en este caso comprender, describir o representar los valores tradicionales genuinamente arraigados con el lento pasar de los años en el *espacio* de una comunidad, sea indígena o campesina, rural o urbana. En particular, la orientación cultural en el estudio geográfico sugiere ahondar y meditar sobre las huellas sociales en el entorno, vinculando además la contemplación estética que afina las perspectivas, por ejemplo, en cuanto a los gustos o el amor del observador al estudio trascendental de las cosas.

Investigar desde la *geografía cultural* significa asumir la observación como un proceso deliberado o circunstancial, que permite reunir y reencontrar elementos antiguos y contemporáneos de una estructura espacial o una unidad de *paisaje* en distintos periodos planteados o propuestos en una investigación. La geografía cultural permite una práctica investigativa que apunta desde y hacia los procesos reflexivos que constituyen naturalmente las discusiones y cuestionamientos tanto habituales como espontáneos, al momento de estructurar distintos puntos de vista sobre las realidades geográficas<sup>28</sup>.

Dicho de otra manera, el *Enfoque Cultural en Geografía* logra incluir en la observación geográfica diversos modos en que son vistas la vida y la naturaleza, destacándose entre otros enfoques disciplinares que desvirtúan en parte otras formas de conocer o estudiar el *espacio* y que magnifican las conceptualizaciones epistemológicas en un prisma intemporal, situándolas quizá por encima de la realidad y de la práctica en campo verdaderas. Este énfasis de estudio

---

<sup>28</sup> Esta orientación es de gran pertinencia en la actualidad, hace necesarios enfoques teóricos y metodológicos que correspondan o sean acordes a las necesidades culturales e históricas vigentes.

implica una búsqueda y análisis constante sobre la transformación de aspectos, significados e implicaciones filosóficas y literarias presentes la retórica del conocimiento geográfico.

La perspectiva de estudio en *geografía cultural* de Fernández (2006), implica el conocimiento de la cotidianidad de los espacios rurales y urbanos, trazando como esencial el *paisaje* como la unificación de elementos identificables entre sí en un área o plano, no puede estudiarse el *paisaje* meramente desde una perspectiva subjetiva o desde el ámbito particular, en la observación es necesario tener en cuenta la escala, los elementos generales para que constituyan un análisis cualitativo, sin dejar de lado cuestiones relativas al razonamiento cuantitativo de sus características, señalando que: “Al ser producido intelectual y materialmente por el grupo social que lo habita, el paisaje forma parte de una cosmovisión completa y constituye el centro de un universo imaginado por los habitantes.” (p. 232)

## **2.2. Estudio del paisaje y producción social del paisaje**

El estudio cultural del paisaje puede comprenderse como una manera de ampliar o detallar las distintas escalas o formas de observación de un panorama específico, basándonos si se quiere en el método descriptivo de un enfoque estético y literario al abordar los aspectos cualitativos del espacio, relacionados habitualmente con las gestas o elaboraciones culturales locales y globales, tanto en áreas urbanas como en sectores rurales. *La producción social del paisaje* como proposición de conocimiento geográfico señala que el individuo puede hacer énfasis en lo que llame más la atención de un lugar, una región y un territorio, todo depende de la reflexión del sujeto en particular, sea enfocada desde la objetividad o la subjetividad del pensamiento. “El paisaje es una producción eminentemente cultural, lo que supone también cierta visión sobre las

ideas, concepciones y significados de la naturaleza asociadas a cada grupo social.” (Zusman, 2009, p. 144)

Fernández (2014), en su artículo *El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el viejo y el nuevo mundo*, explica al *paisaje* como una categoría de observación y de análisis que ha estado siempre en la enseñanza y el desarrollo científico y filosófico de la geografía entre otras disciplinas a lo largo de la historia, y también como resultado de la labor de fijar nociones y conceptos geográficos a través la cartografía, la pintura y el dibujo. Puede decirse que inicialmente el *paisaje* fue abordado mediante la perspectiva descriptiva en el arte, para luego ser adoptado en el estudio del *espacio* presente en el desarrollo epistemológico de la geografía tendiendo a seguir enfoques deterministas o enciclopedistas, relacionados con sus contextos de origen, que contrastan con el actual desarrollo científico de la geografía como disciplina, que exige un mayor compromiso del investigador con los contextos ambientales y sociales que ocurren en la ordenación del *espacio*, producto del quehacer humano.

El *paisaje* representa la expresión de un nicho social como entidad en un *espacio* dado, es el reflejo fiel de la identidad cultural de un *lugar* o un *territorio* representado en las artes visuales, en la música y en la literatura. Basándose en los elementos y la perspectiva del *Enfoque Cultural en Geografía*, podría decirse entonces que al formar parte de una narrativa individual o colectiva, el *paisaje* además de percepción, imagen o representación, es también el relato y el texto del contexto<sup>29</sup>, plasmado por el artista, descrito por el orador, soñado por el poeta y escrito por el literato o el investigador, como reflejo o proyección de los elementos culturales del espacio geográfico. Dicho de otra manera, tanto el relato como el texto contienen categorías paisajísticas

---

<sup>29</sup> Por un lado, el relato es una narración de acontecimientos, de palabra o por escrito; por otra parte, el texto se define como composición de signos codificados en una sistema de escritura que forma una unidad de sentido.



y denominaciones geográficas, que sirven para narrar, describir e ilustrar las características espaciales y sociales de una *región*, un *lugar* o de un determinado *territorio*.

Observar y detallar el *paisaje* no garantiza que lo comprendamos, leer un *paisaje* implica sentir, reconocer y entender<sup>30</sup> el devenir histórico, social y espacial del territorio a partir de la vivencia en el mismo, comprendiendo la manera en que se le habita, se le conoce, se le trabaja, se conserva, se preserva y se le denomina junto con sus elementos, seres y sujetos. Se puede agregar que el *paisaje* “...es historia congelada, pero a la vez viva, es testimonio de la sucesión de los medios de trabajo.” (Ramírez y López, 2015, p. 57)

Fernández (2006), menciona al biólogo y geógrafo alemán Wolfgang Haber (1995), aludiendo a una recurrente e importante referencia en cuanto a la palabra *paisaje* y a la proveniencia del concepto en sí, esencial para comprender cómo su origen histórico ha influido en su uso o aplicación contemporánea, sustentando lo siguiente:

...es necesario regresar unos siglos atrás para ubicar el origen del término *Landschaft*.

Traducido como «paisaje en alemán moderno, *Landschaft* puede descomponerse en dos partículas: la primera, *Land*, hace referencia a la tierra, es decir, a la parte natural, al relieve, al suelo, al ambiente original. La segunda, *schaffen*, se refiere al modelado que, ya sea la naturaleza misma o el hombre, dan al terreno. (p. 223)

Como elaboración estética y geográfica, producida a partir de las necesidades modernas, el concepto de *paisaje* fue originalmente acuñado a finales del siglo XVI, época inicial de la proliferación del paisajismo en la pintura europea, manifestándose la noción de *paisaje* en variados criterios de representación, nominación y clasificación de los espacios, sus elementos naturales y las costumbres de los pobladores, con el fin de establecer el uso, demarcación y

---

<sup>30</sup> Acciones presentes en los campos subjetivo y objetivo.

manejo de un determinado territorio (Fernández, 2006). Asimismo, Fernández (2014) indica las particularidades sobre cómo a lo largo de la historia evoluciona el concepto de *paisaje*, sosteniendo que: "...las dos realidades del paisaje que interesan a la geografía: la del lugar habitado o «país» y la de su representación en un lienzo o «pintura»." (p. 57); refiriéndose también a la manera en que las concepciones se constituyen acorde a la necesidad de establecer cuestiones gráficas y nominativas.

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, el concepto de *paisaje* es una acepción sobresaliente en cuanto a que tiene que ver con la cuestión de dar forma o vida estética al entorno natural mediante la contemplación y la representación pictórica que se modela, se plasma y se denomina de acuerdo a las emociones e intereses del individuo o de una colectividad específica en un contexto establecido; como lo hace notar Fernández (2014): "En las diferentes lenguas romances, *país* ha sido definido como la tierra donde uno nace y a la cual está ligado afectivamente...Para el geógrafo francés Roger Brunet, paisaje es «lo que se ve del país»." (p. 58)

Puede concluirse que el *paisaje* se asume como una síntesis intelectual y material del mundo específico de un grupo social, es un registro histórico de las épocas y los sujetos, además se comprende como unidad sensitiva que refleja lo cultural, por lo tanto, se constituye como dinámica propia de cada comunidad, pues solo quien habita un espacio puede representar su paisaje. "Mientras los individuos y las generaciones mueren, los paisajes se modifican y permanecen [...] El paisaje es un espacio modelado tanto por fenómenos de la naturaleza como por la acción humana (Plachter, 1995: 15; Hinchliffe, 2003: 207-225)." (citado por Fernández, 2006, p. 232)

De acuerdo a las escuelas y autores que han abordado y profundizado en la descripción de los procesos de *la producción del paisaje*, según Fernández, esta visión admite al mismo tiempo una apreciación tanto estética como académica, basada en representaciones artísticas permitiendo su interpretación, orientando una sinopsis sobre la relación de las poblaciones de cada época con el entorno natural, de esta forma el autor sostiene que: "...a diferencia de otros, el enfoque que privilegia la óptica cultural intenta mantener unido el objeto de su estudio: el espacio, sin separar los componentes naturales de los sociales." (p. 220). En otras palabras, indica cómo las formas materiales de producción y habitación están estrechamente relacionadas con las maneras de conocer, transformar, delimitar, nombrar, apropiar y representar un espacio determinado, lo cual define las formas territoriales presentes al momento de significar culturalmente *paisaje y región* como conceptos equivalentes. (Ramírez y López, 2015)

Relacionado con lo anterior, el *paisaje*, como noción de *espacio*, no es simplemente un objeto de observación y de estudio parcial, debe abordarse dimensionalmente, más no como una mera porción o fragmento de la superficie terrestre (Fernández, 2006), a propósito el autor recalca que entender de esta forma el concepto de *espacio* "simplifica mucho la comprensión de la Geografía como disciplina." (p.230). Fernández añade que existen variadas geografías donde los usos del suelo o las formas de habitación en un *espacio* generalmente conforman y están estrechamente relacionadas con sistemas morales e intelectuales que confluyen por ejemplo en un contexto regional y territorial, o en un lugar dado, abordando sus transformaciones ambientales y sociales de lo particular a lo general; el autor aludiendo a David Harvey (2003) afirma: "...se verifica entonces un lento proceso de adaptación al ambiente local, simultaneo a otro proceso en que dicho grupo empieza a transformar ese ambiente. Estos dos procesos en realidad son uno mismo: el de la producción de un paisaje..." (p. 230)

Fernández, exhorta al trabajo investigativo desde la perspectiva geográfica cultural porque asume el relacionamiento de los elementos naturales y antrópicos que han gestado tanto histórica como culturalmente el *paisaje* de una *región* o un *lugar* específicos, permitiendo identificar el papel de cuestiones como el hábitat, las costumbres, el lenguaje y la escritura al establecer diferenciaciones, o al describir su carácter simbólico y material, legible en este caso durante la visualización y en la representación del paisaje como manifestación de una interpretación humanista de la geografía.

En consecuencia, el investigador encontrará en esta perspectiva una contemplación dialéctica y poco convencional del panorama ambiental e histórico de un lugar o una región en particular, una manera de observar en la que se asume a los elementos del entorno como aspectos reveladores de una dinámica social en particular, cuyo desarrollo puede leerse como *producción social del paisaje*. Esto se puede notar en una imagen que contenga los matices presentes en una verde planicie, o en el panorama de cúpulas y techumbres que se alzan sobre los viejos caserones de una ciudad de origen colonial situada entre cordilleras, ríos y volcanes; componentes del *paisaje* que se convierten en categorías espaciales y estéticas, sujetas a contextos habitacionales y cuestiones nominativas, compenetradas en el alma de sus moradores, que sin ellas quizá no tendría sentido la existencia y consciencia de la vida humana. En definitiva, este acercamiento al ámbito paisajístico-contemplativo es también una invitación a la égloga, en que los paisajes revelan sus distintas “personalidades”, bien sean rústicas y recónditas, o acogedoras y amables, aptas para el disfrute, “...la producción del paisaje es resultado de una experiencia sensorial.” (Fernández, 2006, p. 233)

En definitiva, bajo la disciplina geográfica, orientada en este caso desde la mirada cultural, pueden agruparse distintos enfoques de estudio presentes en los ámbitos de las ciencias humanas

y sociales, principalmente útiles como soportes de innumerables aplicaciones en la construcción/fabricación de un argumento, en el cual fue posible extractar lo observado y lo leído desde la experiencia vivida en el valle de Paletará, territorio indígena Kokonuko. En esencia, estudiar la perspectiva geográfica cultural fue un importante insumo para el desarrollo experiencial, que entre caminatas, diálogos y saberes permitió, primero, conocer de cerca elementos constitutivos del *paisaje* local y su historia; segundo, fue útil en la elaboración e interpretación del material cartográfico y en la lectura de algunos materiales ilustrados y escritos sobre el valle de Paletará. Además de las fotografías y dibujos realizados durante la práctica en campo, se obtuvieron componentes que posibilitaron la interpretación histórica, cultural y ambiental de un paisaje característico de las altiplanicies paramunas ubicadas en la región andina del departamento de Cauca.

### **2.3. Producción social del paisaje: representaciones estéticas del valle de Paletará y del territorio Kokonuko**

Desde el siglo XX en la disciplina geográfica se ha incrementado sostenidamente el interés sobre los pueblos originarios, sus procesos organizativos y los conflictos sociales en sus territorios, estudiando situaciones que quizá pasarían inadvertidas si no fuese por la entrega de ciertas personas y su necesidad por conocer protagonistas y acontecimientos, para lograr descubrir y comprender algunos hechos que pueden ayudarnos a historiar y geografiar cualquier paisaje, sus seres y objetos cotidianos.

A primera vista, la lectura de *la producción social del paisaje* de un territorio, significa asimilar la sensación de certitud que nos transmiten los seres que lo habitan a través de sus representaciones. Encontramos que el *paisaje* no es solo una categoría del tiempo histórico en el

*espacio*, describir o transcribir el *paisaje* también vivifica y transmite el espíritu humano de un lugar en específico. Ante todo, en esta lectura se intentó abordar el *paisaje* indígena Kokonuko en Paletará, comprendiendo el bien decir de sus raíces mediante elementos pictóricos que especifican lo local, debido a que representan la vida y la realidad histórica de la comunidad y del territorio, como escenario social de participación, de costumbres, de arraigos, de tradiciones, entre otros elementos que significan de forma genuina su origen ancestral y popular.

El *paisaje* ha sido un concepto con gran diversidad de aplicaciones en el fluir de la historia de las artes y en la geografía (Souto, 2011); en este caso la descripción de los aspectos biofísicos del *paisaje* asumidos desde una perspectiva estética, pueden interpretarse o traducirse simbólicamente en la relación naturaleza-cultura, de esta forma el *paisaje* puede contener diversos signos y significados desde donde se observa, se escucha y se dialoga, como la forma de asumir el espacio donde habita o se desarrolla una colectividad. Existen paisajes habitados de presencias y olvidos, que ofrecen un succulento festín a la observación y la memoria, los paisajes que parecen estar al alcance de la mirada de todos, casi nadie los conoce; el *paisaje* se comprende también a través del territorio, y así mismo el territorio mediante la observación del *paisaje*; las implicaciones políticas del territorio suelen expresarse también en el *paisaje*.

Los paisajes, son parte de los pueblos, son tiempo que se transforma en vida, y a la vez son vida que se disuelve en el espacio-tiempo, de ahí la histórica necesidad tanto de la representación estética, como de la narrativa y la escritura para significarlos o describirlos como unidades de percepción y de sentido, como categoría de análisis, donde cada imagen, idea, palabra o denominación espacial gana cierta complejidad, ya sea expresada en el esplendor de una representación estética o en una simple frase o comentario sobre la misma. En ocasiones las distancias que separan las nociones de lenguaje, escritura, paisaje y territorio son las mismas que

casi nunca recorreremos, lo anterior implica una reflexión filosófica sobre el conocimiento del espacio, los lugares, los paisajes y sus grafías, que se revelan y pueden leerse, si se quiere como el vocabulario del territorio; ¿qué quedaría de la historia de ciertos paisajes si los sustraemos del lenguaje y la escritura que los expresan textualmente?

El *paisaje*, desde concepciones abstractas y concretas, como producto social de lo imaginado, lo trabajado, lo vivido, lo concebido, y lo percibido, logra sintetizar y amplificar la realidad y la memoria de los pueblos e individuos; los territorios y sus paisajes existen a partir de quienes los conocen, nombran, representan y describen, el *paisaje* es huella de lo vivido y también suele ser reflejo y sombra del pasado. Describir los paisajes, lo que existe y lo que ha dejado de existir en ellos, ha constituido una faena en el desarrollo moderno de lo teórico, conceptual y metodológico en la geografía como disciplina científica.

La búsqueda de valores estéticos que expresen lo genuino, revela que en los ámbitos rurales existen paisajes sensoriales claramente identificables, por ejemplo, al percibir y describir la relación cercana o recóndita entre los lugares, caminos, personajes y hechos en la historia de un territorio; al ser moldeados por el tiempo en los ritmos naturales y sociales, los paisajes tienen también su neuma o esencia. Describir los paisajes, intentar transcribir su soplo, hacerlo texto, respirable y legible de manera similar a una notación musical, es una perspectiva de observación cultural y literaria en geografía que permite entrever ciertos códigos sociales y ambientales sistémicamente implícitos como una consonancia de intervalos y fragmentos del tiempo en el espacio. En otras palabras, los paisajes también pueden ser polifónicos, cada uno contiene su “voz”, su propia armonía, pero a la vez son como ecos de la historia que se desvanecen y se transforman en el tiempo.

Al respecto, de como la geografía se complementa y transmite en la prosa, se encuentra el caso en particular de la música colombiana de antaño, lírica que desde sus múltiples expresiones puede ofrecer interesantes aportes sobre las maneras de mirar, sentir y describir el paisaje andino colombianos. Una muestra de ello está en la letra del compositor caucano Efraín Orozco<sup>31</sup> en su bolero y poema musical llamado *Paletará*:

Allá, donde se juntan el cielo con la tierra  
ufano entre penachos de nieve, sol y estrellas

está Paletará...

Rinconcito encantado de idílica belleza  
te vieron mis pupilas sedientas de grandeza  
y clara inspiración.

Con esta melodía de cálidos acentos  
me embriago en tus recuerdos,  
me pierdo en tus parajes, feliz Paletará.  
Jamás he de olvidarte, oh! idílico rincón,  
allá donde se besan la luna y las estrellas  
también te llegará la voz de mi canción...<sup>32</sup>

El espacio geográfico está presente en la literatura, principalmente en géneros como la poesía y la novela, estas se basan en paisajes, perspectivas e imaginarios, y a su vez a partir del contenido de los paisajes se crean y emergen la prosa y la narrativa en general. La lectura cultural del paisaje puede también constituirse a partir de componentes descriptivos o anecdóticos; los acontecimientos en el espacio-tiempo se constituyen subjetiva y objetivamente a

---

<sup>31</sup> Orozco, natural de Cajibío-Cauca, fue amigo de la familia Valencia, se presume que debido a esta cercanía, podría tener su origen el bolero Paletará.

<sup>32</sup> <http://www.rtspecialties.com/tobar/viaje4.htm>



partir de elementos de la naturaleza y los ámbitos sociales en una región o un territorio. No hay literatura sin paisajes, no hay paisajes sin literatura; no hay geografía sin paisaje, no hay paisaje sin geografía; la cultura es paisaje, el paisaje es cultura.

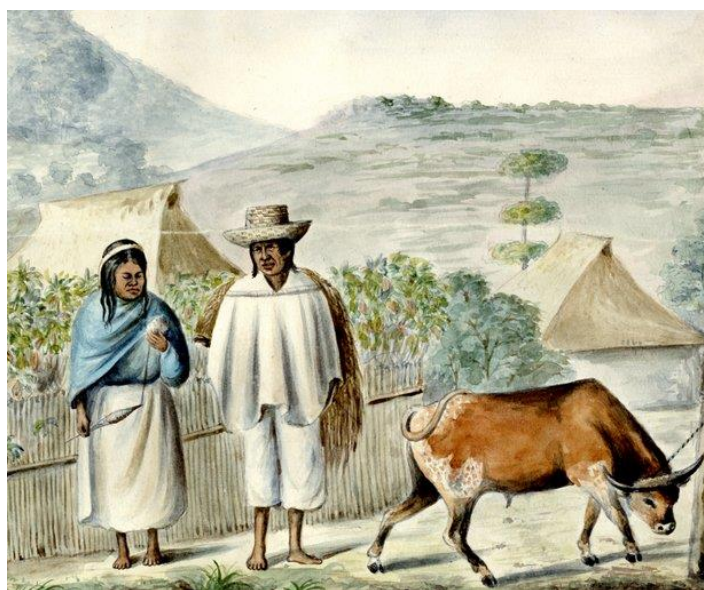
El paisaje puede ser efluvio histórico perceptible, visualizable, audible y cognoscible desde las múltiples abstracciones del pensamiento humano, esta perspectiva polisémica se sustenta en que tanto en la naturaleza como en la civilización, en el ambiente existen fenómenos y situaciones que implican tanto al silencio como a la hecatombe, así por ejemplo, pueden existir paisajes del silencio como también los hay armoniosos y estentóreos; según la sonoridad o la ruidosidad de un lugar nos interesamos o relacionamos con el mismo. El contraste radica en que los paisajes sonoros naturales cuentan con una relativa “armonía” que se ve interrumpida ocasional o cíclicamente por la irrupción de ruidos, tremores o explosiones producidas por eventos sísmicos, volcánicos o atmosféricos en una situación concreta. De esta manera, los paisajes silentes pueden encontrarse en lugares como desiertos, volcanes, nevados, entre otros sitios, donde solo se escucha ocasionalmente el viento, nuestra respiración y nuestros pasos; los paisajes armónicos son los de lugares que producen sonidos a partir de sus elementos naturales, tremores, vientos, ríos, flora, fauna, etc.; por último, los paisajes ruidosos que en este caso se ligan o reproducen sistemáticamente a partir de la vida en las civilizaciones humanas, pueden encontrarse en las vías, grandes ciudades, industrias.

Ahora bien, la noción cultural de *paisaje* relacionada en este caso con elementos como percepción y etnicidad, se constituye dialécticamente a partir de la presencia de lo antiguo y lo moderno en un espacio determinado, e incorpora en una perspectiva teórica y empírica las concepciones materiales e inmateriales de la vida humana al analizar e interpretar las plasmaciones estéticas y literarias que fortalecen las tradiciones desde lo mundano. Es por ello

que se hace pertinente incluir algunas expresiones artísticas como la pintura, la fotografía o la poesía, ya que brindan los elementos para evidenciar y sustentar la lectura sobre la *producción social del paisaje en el valle de Paletará - Cauca*.

De esta forma, en cuanto a representaciones pictóricas antiguas sobre la región, las acuarelas elaboradas por el caucano Manuel María Paz (1820-1902), hacia los años de 1850 y 1856 en la provincia de Popayán, brindan detalles sobre el paisaje del entorno en la zona, sus habitantes, la orografía y la vegetación del panorama de lugares como Silvia, Pioyá, Coconuco, Puracé, entre otros. Para el caso del territorio Kokonuko, existe en particular una aguada donde se observa una *pareja de Indios de Coconuco (Ilustración 16)*, cuyo lugar exacto de realización es actualmente desconocido. Sin embargo, la importancia de esta imagen radica en que es un pequeño retrato histórico de una porción del paisaje y significa actualmente una mirada al pasado, permite cierta elucidación paisajística, y mediante su observación se revelan las formas de habitar el territorio como las viviendas Kokonuko tradicionales de antaño, además al fondo pueden observarse dos colinas, una con evidente potrerización, la otra con presencia de bosques.

Ilustración 16: *Pareja de Indios de Coconuco: área de alta montaña de la cordillera central de los Andes (1853)*



Fuente: Colección Comisión Corográfica de Agustín Codazzi, Biblioteca Nacional de Colombia.

En este acercamiento a la realidad indígena del territorio Kokonuko desde el arte, se obtuvo además un registro fotográfico en campo de las representaciones paisajísticas contemporáneas de los pueblos originarios de la zona, plasmadas en distintos murales y mosaicos integrados por componentes reales y míticos relacionados principalmente con el agua y el territorio, situado entre volcanes, ríos y lagunas, significando la cosmovisión y el espacio vital de las comunidades, “El cosmos de los coconucos se concibe como una estructura en la que, armónicamente, se dispone la multiplicidad de elementos igualados u opuestos que la componen.” (Portela, 2001, p. 285 en Barona, Gnecco, Eds., 2001).

La siguiente fotografía (**Ilustración 17**) muestra una composición pictórica plasmada en el muro de la casa del Cabildo indígena de Paletará, obra mural| realizada por colectivos juveniles, que expresa el espacio colectivo de las comunidades en un panorama mítico e histórico, que contiene elementos tanto ancestrales como contemporáneos. En un primer momento, lo que más resalta a la vista es la imagen de una gran mujer indígena situada en la bóveda celeste abarcando con ambos brazos extendidos la vastedad del territorio, se trata de un espíritu femenino custodio del pueblo Kokonuko, según explicaciones locales probablemente se trata de la Marquesa, “...la india aguerrida... quien huyó de la persecución del blanco por el oro...” (PSEPIK, 2011-2013, p. 30).

Ilustración 17: Mural ubicado en la entrada principal de la casa del cabildo de Paletará. (Archivo personal)



Un segundo aspecto que puede observarse es la correspondencia parental entre los dos complejos volcánicos con el pueblo indígena *Kokonuko* y su vínculo ancestral con las características de su entorno y hábitat naturales; cerros, páramos, lagunas, bosques, peñascos y su fauna. Por un lado, el volcán Puracé, junto a él se ve el Cóndor de los andes sobrevolando la zona, y por otro lado, el volcán Sotaró (**Ilustración 18**), en cuyas faldas se halla un ejemplar bovino pastando cerca a una laguna. Al igual que en otros pueblos indígenas, los volcanes y cuerpos lagunares son los principales elementos que componen la narración local sobre el origen o etnogénesis de los primeros habitantes de la zona, relacionada según su cosmovisión con los eventos geológicos de la cadena volcánica de los Coconucos, situada hacia el norte del valle de Paletará (Faust, 2001 en Barona, G. y Gnecco, C. Eds.).

Al detallar algunos de los elementos que componen la imagen del panorama mítico de los Kokonukos, se puede referir lo expresado por Franz Faust (2001): “El territorio nace de la relación entre el hombre volcán Puracé y la mujer volcán Sotaró. Sus hijos son los cerros y las lagunas.” (p. 265); es importante señalar que sobre dicha cadena volcánica, entre los cráteres y picos que la componen existe uno llamado Paletará.

Ilustración 18: Volcán Puracé (izquierda) - Volcán Sotará (derecha). (Archivo personal)



En las siguientes dos imágenes, extraídas del mencionado mural, se observa en primer lugar, acompañados de un pequeño gozque a dos individuos protagonistas de la historia local sobre dos hombres extraviados buscando unas reses en el páramo. Ambos hombres portan instrumentos de viento, una flauta y un cuerno respectivamente, relacionados quizá con su función como moradores y vigías del territorio. En las narrativas locales, se expresa que el cuerno bovino significó una importante herramienta utilizada en antaño, principalmente en las épocas de las haciendas y durante recuperación de tierras, para emitir un llamado o transmitir una alerta entre valles y montañas por las comunidades indígenas.

En segundo lugar, pueden observarse junto a una chiva, tradicional vehículo de transporte característico en la región desde mediados del siglo XX, a tres hombres pertenecientes a la guardia indígena<sup>33</sup> con sus respectivos atuendos y bastones de mando, manifestando su presencia y autoridad en el territorio. **(Ilustración 19)**

<sup>33</sup> La Guardia Indígena del Cauca, tiene como objetivo seguir el camino de vigilancia, control, alarma, protección y defensa de nuestra tierra en coordinación con las autoridades tradicionales y la comunidad, siendo así, guardianes de nuestra vida que promueven siempre la defensa de los derechos. Es un colectivo compuesto por niños, mujeres y adultos. <https://www.cric-colombia.org/portal/proyecto-politico/defensa-vida-ddhh-cric/guardia-indigena/>

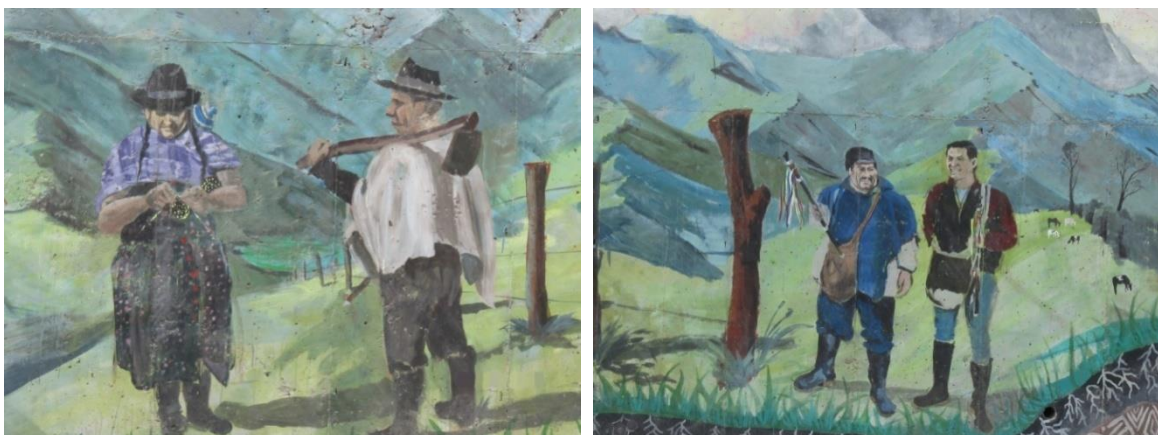
Ilustración 19: Hombres con perro e instrumentos (izquierda) - Guardia indígena (derecha). (Archivo personal)



De la misma manera, en este grupo de imágenes se observa (izquierda), adyacente a lo que parece ser las alambradas de un potrero, a una madre indígena kokonuko luciendo su atuendo tradicional, tejiendo y cargando en sus espaldas su pequeño niño, junto a ella su compañero comunero vestido de ruana y sombrero, portando una azada, símbolo del jornaleo y el trabajo de la tierra, principal sustento de las familias de la zona. Junto a la mencionada pareja (derecha), al otro lado de la cerca se observan a un gobernador indígena y un médico tradicional o *macuco*<sup>34</sup> con sus jigras o mochilas, portando sus varas de chonta con cintas de colores que representan su trayectoria y rango dentro de la organización de la comunidad indígena. **(Ilustración 20)**

<sup>34</sup> De acuerdo con Faust (1990), “Macuco es la palabra que emplean los coconucos para las personas que ejercen funciones chamanísticas.” (Jaramillo, Rojas, Eds., 2019, p. 517)

Ilustración 20: Pareja de paletareños (izquierda) - Gobernador indígena y medico tradicional (derecha). (Archivo personal)



Por otra parte, ubicada en el interior de la Casa del Cabildo en Paletará se encuentra una placa cerámica-mural<sup>35</sup> (**Ilustración 21**), en la cual se representa al paisaje simbólico-espiritual del espacio colectivo, sentido y vivido por los Kokonukos, cabe agregar que una primera descripción más detallada acerca de esta obra la realiza su propio autor. En este sentido, Faust (2004), en *Un viaje por paisajes míticos de Colombia*, explica las formas como “...el arraigo de las culturas campesinas está anclado en lugares...” (p. 13); planteando la “...existencia de valores culturales arraigados...”(p. 14); es decir, este anclaje sociocultural de los arraigos descrito por Faust es muy importante para reconocer y comprender la sobrevivencia, herencia y conjunción de elementos de lo indígena con lo campesino en los andes colombianos, donde en las áreas rurales existen sistemas de tradiciones compartidas entre ambos mundos, que según el autor, en este caso, de acuerdo a la modernidad, van “más allá de la etnicidad” (pp. 54-60), siendo notorias, no solo en expresiones como la medicina tradicional o en las interpretaciones del territorio, sino también en las maneras de apropiarlo y trabajarlo, componentes que constituyen la abundancia cultural de

<sup>35</sup> Mosaico elaborado por el etnólogo alemán Franz X. Faust, en invitación hecha por el cabildo en el marco del Proyecto de estructuración inicial del Plan de vida de la comunidad de Paletará a finales de la década de 1990.

los paisajes rurales colombianos y sus contrastes, evidentes en las formas locales de cultivo o en el impacto y manejo del entorno natural por parte de las comunidades.

Ilustración 21: Paisaje mítico indígena, cerámica mosaico-mural al interior de la casa del cabildo en Paletará.  
(Archivo personal)



Otro detalle en particular que llama la atención en ambas obras son las efigies del Diablo y el terrateniente (**Ilustración 22**), aludiendo a una antigua leyenda sobre el pacto demoniaco realizado entre estos dos personajes, mito que varía en la región, según el lugar donde es narrado e interpretado, así, se encuentra que los indígenas Kokonukos trabajadores o cercanos a la mina de azufre relatan que en aquel lugar fue llevado a cabo dicho trato por el primer propietario del yacimiento para obtener un ilimitado acceso a la explotación de las vetas situadas en las entrañas del volcán Puracé. En Paletará, la historia es narrada de forma distinta, en el relato se asocia dicho pacto a la explotación de una presunta mina de oro en la zona, o a la gran prosperidad de la empresa ganadera llevada a cabo en la antigua hacienda del lugar. Esto pudo comprobarse al



platicar sobre esta historia con los habitantes de la zona, insinúan entre líneas que la leyenda fue quizá difundida por los mismos hacendados para crear sentimientos de aprensión o temor entre los indígenas, y así alejarlos de sitios y recursos estratégicos, o evitar la sustracción de ganado en potreros de las antiguas haciendas<sup>36</sup>.

Ilustración 22: El diablo y el terrateniente. (Archivo personal)



No cabe duda que el espacio social es también el acontecimiento, la memoria y la palabra que aparecen como un conjunto de fragmentos dispersos en el territorio, que de cuando en vez se reunifican y representan en el *paisaje*, como prosa, texto e imagen; en ocasiones la simplificación de un concepto complejiza el proceso de comprenderlo, el *paisaje* debe “leerse” para poder describirse. Por ejemplo, los paisajes míticos son el plectro con el cual escriben los pueblos sus memorias heredadas; las descripciones más profundas del *paisaje* se engendran en el territorio donde se produce multiplicidad de analogías que en la labor del investigador pueden figurarse o transcribirse como aforismos geográficos o apotegmas espaciales, tanto en el entorno como en los relatos históricos sobre el mismo; la imagen y el lenguaje vivifican el concepto de

<sup>36</sup> Este mito local es también ilustrado en la película *Nuestra voz de tierra, memoria y futuro*, realizado por la documentalista y escritora colombiana Marta Rodríguez en 1982.

paisaje, lo hacen existir. Lo que no está representado o escrito no existe, el trazo y el signo son el seguro de la memoria individual y colectiva, donde el *paisaje* se encarna en el verbo y en la imagen.

Entonces, la aforística geográfica es una cuestión conceptual frente a una situación concreta, un objeto o un sujeto en particular, puede identificarse o constituirse a partir de denominaciones y sus analogías derivadas de la observación, el conocimiento y la descripción del territorio. En este caso la noción de apotegma espacial implica no solo conceptos y relaciones lingüísticas y literarias, incluye también las metáforas espaciales ligadas a las interpretaciones socioculturales del espacio en el territorio; hechos, lugares y situaciones reales e imaginarias presentes en la memoria individual o colectiva frente a un paisaje determinado.

Esta figura o categoría de análisis se basa en el directo vínculo entre narrativa, escritura y paisaje a la hora de producir conocimiento geográfico, la descripción del espacio desde sus inicios está ligada a la escritura, a la representación, y por ende a la cultura; son elementos inherentes al concepto de paisaje y en la geografía misma. El *paisaje* es reflejo y retrato del *espacio*, como narrativa hace parte del verbo y del texto, es visión, es imagen, puede ser historia, fantasía, mito y relato. Los relatos de cada territorio expresan o encierran la conformación de pequeñas figuras literarias que brindan al lector detalles sobre elementos naturales del *espacio* geográfico y su descripción en relación con el *paisaje* cultural de un determinado territorio a manera de axioma histórico, espacial, social y ambiental.

### **3. Identificación de usos del territorio, pasado y presente de la comunidad indígena en el valle de Paletará.**

En este capítulo se identificarán algunas variables e interrogantes sobre la manera como han incidido los procesos de modernización en las transformaciones del paisaje original del valle de Paletará, escenario donde existen distintas percepciones locales sobre lo que significó el trabajo en las antiguas haciendas y los impactos o transformaciones del entorno que produjeron las mismas. La mayoría de los pobladores de la zona coincide en que estos hechos y sus efectos quedaron grabados en ciertos lugares de una geografía histórica y ambiental, que en este caso constituye parte de la memoria cultural colectiva de las comunidades indígenas Kokonukos habitantes del área occidental de la cordillera central en Puracé – Cauca.

La síntesis sobre algunos textos, eventos y personajes destacados, ayudó a dilucidar algunas particularidades del modelo de uso y apropiación que existió en la región de Puracé, revelando los orígenes y herencia del carácter de la presión cultural del sistema de haciendas sobre el entorno territorial indígena históricamente ligado a tiempos de titulaciones coloniales. Periodo decisivo, por ejemplo, en la denominación de sitios y en el alindamiento de los antiguos ejidos que influyen tanto en la configuración como en las dimensiones de los actuales resguardos indígenas, debido a que fue un sistema que impuso la adopción de técnicas y dinámicas de trabajo agropecuario foráneas, evidenciándose además su influencia en las formas de titulación de los terrenos y comportamientos habitacionales, tanto nucleados como dispersos, observables en los alrededores de las antiguas haciendas<sup>37</sup>.

Igualmente se particularizarán algunos aspectos relativos a la conjunción y disyunción de racionalidades sobre el manejo del medio ambiente en el territorio, incluyendo en el análisis

---

<sup>37</sup> Lugares hoy habitados por las comunidades indígenas Nasas, Kokonukos, Misaks y campesinas, asentadas en la zona centro del departamento del Cauca.

algunas discrepancias presentes en la argumentación y gestión de la autonomía indígena frente a los temas de restauración y conservación de ecosistemas. En dicho caso podrán encontrarse la conexidad histórica y una divergencia ideológica entre las dos perspectivas de apropiación del espacio, logrando compararlas como dos visiones culturalmente opuestas frente al carácter de la propiedad de la tierra, situación que expresa una divergencia de criterios en cuanto a los usos del suelo en el territorio; dicotomía aún vigente en los documentos y relatos históricos, presentes en *la producción social del paisaje*, de los resguardos indígenas de la zona como Quintana, Puracé, Kokonuko y Paletará.

Analizar específicamente las dinámicas socioculturales del paisaje en el valle de Paletará, implicó abordar las causas que influyeron decisivamente en la transformación del medio ambiente original de la zona, donde fue posible identificar a partir de una datación histórica los orígenes de la actividad pecuaria en el lugar y los distintos factores relacionados con su intensificación, principalmente desde mediados del siglo XIX. Este contexto histórico decanta hoy en distintos escenarios y querellas en las que se esgrimen criterios yuxtapuestos de autonomía y autoridad en cuanto al manejo de la naturaleza del lugar; gestándose a finales del siglo XX algunos cambios entre los diferentes imaginarios geográficos que hacen presencia en el territorio, que coinciden a su vez en aspectos centrales relacionados con las proyecciones locales de uso y apropiación indígena y campesina que existen ante los bosques, el páramo y el agua en la actualidad frente a las de explotación foránea que se tenía en el pasado.

El argumento central en este segmento implica el encuentro de las perspectivas de uso y apropiación del territorio, anteriormente mencionadas, sin embargo, en cuanto al contexto contemporáneo, es necesario referenciar el relacionamiento con el Estado colombiano en cuanto a la instauración del Parque Nacional Natural Puracé (PNNP), frente a la proyección del plan de

vida del Resguardo indígena. Así, hoy, por un lado, se encuentra la visión estatal, por otro, la gestión y relación frente a la naturaleza por parte de la comunidad indígena Kokonuko en su territorio, ambas miradas o proyecciones están sustancialmente ancladas a nociones políticas y legales. En este análisis se intentarán argüir algunas diferencias, debido a que la primera forma se sustenta en las relaciones institucionales de sujeción a la propiedad privada de la tierra y el libre mercado desde lo público; mientras que la segunda perspectiva proyecta una concepción mixta y colectivista desde lo indígena, cimentada en valores como trabajo, espiritualidad, autonomía y ancestralidad, nociones que envuelven la visión de la comunidad de Paletará frente a su territorio en el presente.

### **3.1. La antigua hacienda ganadera y el Resguardo Indígena; dos figuras o unidades espaciales histórica y culturalmente yuxtapuestas**

La interacción e incidencia entre patrones espaciales característicos en los procesos de poblamiento y transformación del entorno en las áreas de influencia de las haciendas en la zona de Puracé - Cauca, administradas en el pasado por compañías religiosas como los jesuitas y algunas familias terratenientes, está estrechamente relacionada con el hecho de que estas estancias fueron constituidas y conservadas debido a sus estratégicas ubicaciones y su proporcional nivel de rentabilidad. “Como el resto de las grandes propiedades de la época, las haciendas de la Compañía estaban emplazadas en los valles profundos, costeros o fluviales, en las depresiones de la cordillera y en los altiplanos.” (Colmenares, 1979, p.94)

En cuanto a la transformación del paisaje ligada al aprovechamiento de la morfología del relieve, pueden identificarse cierto tipo de condicionamientos geográficos que actuaron en el surgimiento de la hacienda ganadera en Paletará – Cauca. Los documentos históricos de la

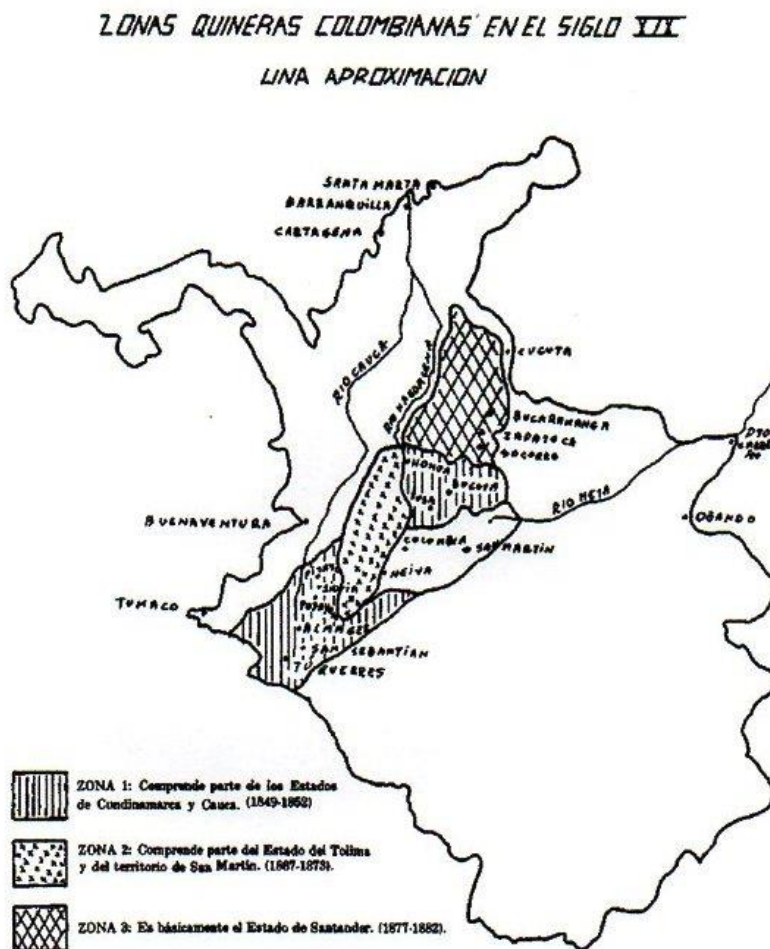
antigua provincia de Popayán revelan que existió en la zona una división social y espacial del trabajo, que de cierta forma tuvo su origen de acuerdo a las características ambientales y sociales de cada lugar. En el estudio pudo observarse que de acuerdo a las particularidades de su ubicación, la hacienda para sostenerse congregó durante muchos años la mano de obra indígena de la zona, en actividades como obrajes, transporte de productos, rebaños e insumos; dinámicas que se mantuvieron durante el siglo XIX y principios del XX.

De acuerdo a lo anterior, en cuanto al aprovechamiento de recursos forestales en estas zonas cercanas a la vegetación de páramo y subpáramo, puede agregarse lo expuesto por Sandoval y Echandia (1986) en el mapa del auge quintero<sup>38</sup> (**Ilustración 23**) acaecido durante el siglo XIX, de lo que se puede inferir que una buena parte de la superficie del actual municipio de Puracé figura en el “Área del Cauca” (p. 156), al respecto: “La extracción de quinás en el Cauca se efectuaba principalmente en terrenos baldíos o en zonas de propiedad indígena.”(p. 160), en esta información se indica que en la región se dio también dicha extracción aunque quizá en menor medida que la llevada a cabo en las montañas ubicadas entre los municipios de Silvia y Toribío, concretamente en Pitayó, en las proximidades del Páramo del Amoladero, entre otras áreas donde los quinales fueron talados hasta la extinción de prácticamente la totalidad de ejemplares durante el periodo de 1845 a 1865.

---

<sup>38</sup> El auge quintero puede describirse como un periodo de bonanza de una economía forestal extractiva, ocurrida durante el siglo XIX y similar a fenómenos propios de la minería como la fiebre del oro vivida en EE.UU., por esos mismo años

Ilustración 23: Mapa zonas quineras colombianas en el siglo XIX.



Fuente: La Historia De La Quina Desde Una Perspectiva Regional. Colombia, 1850-1882 (Sandoval, Echandia, 1986, p. 155)

Ahora bien, de acuerdo a este mapa se afirma que dicha actividad existió en la región, lo que puede sugerir que posiblemente existieron árboles de quina en el valle de Paletará y sus alrededores. A propósito, en la información del texto de Helguera (1970), se encuentra lo siguiente:

Para 1876, la economía diversificada de Coconuco de cuarenta años atrás se había terminado: la finca se reducía a producir trigo, hortalizas, ganado vacuno y lanar. Por las instrucciones de 1876, se notará que la explotación de la quina (elemento de prosperidad

para muchos en aquella época) estaba en manos ajenas a las de Mosquera. Tampoco disponía el Gran General del capital necesario para emprender mejoras sustanciales: una época había pasado. Coconuco, como su anciano señor, ya había entrado en un proceso de decadencia. (p.194)

A propósito de lo desarrollado, las antiguas haciendas son identificadas por historiadores como entornos y factores preponderantes en la disgregación del antiguo régimen de tenencia de tierras de resguardos legado de la colonia, situación que afectaría posteriormente la potestad de los cabildos sobre las mismas tanto a nivel regional como local. Sin embargo, de acuerdo a los antecedentes consultados, cabe añadir que, a pesar de sucesos como el confinamiento espacial y el despojo de terrenos ligado a las inminentes imposiciones por parte de la iglesia y familias terratenientes que se fueron afincando, los indígenas Kokonukos resistieron durante décadas aferrados a sus tierras, salvaguardando varias de sus tradiciones en el tiempo, de las cuales resaltan en particular ciertas adaptaciones como formas de cultivo y trabajo de la tierra, preservando además su profunda visión y arraigo en cuanto a la relación ancestral y espiritual con la naturaleza, componentes vitales en los ámbitos históricos, políticos y culturales presentes en el territorio<sup>39</sup>.

Desde el punto de vista histórico no hay progreso - evolución - en un cambio de formas colectivas de producción por formas individuales, aunque cronológicamente la economía colectivista antecedió a la individualista. Esto quiere decir que una empresa individual, por el solo hecho de pertenecer a un individuo no es por esto más progresista, utiliza mejores métodos técnicos y ni da un mejor rendimiento social.

Precisamente es el latifundio una empresa agrícola individualista en Colombia, forma

---

<sup>39</sup> Conviene mencionar que dicho contexto de acaparamiento de terrenos instauró en el entorno procesos como la desposesión territorial y permanencia laboral de las familias indígenas en las haciendas de la zona, principalmente hasta la década de 1970.



ésta la más ineficaz y perjudicial para las necesidades que contempla este país. No sucede eso en las tierras que pertenecen a los resguardos del Macizo Colombiano.

Debido a la parcelación de las tierras y a su intenso cultivo, a pesar de que se hace con métodos rudimentarios y primitivos, la región sostiene una crecida población de cerca de cincuenta mil habitantes, no obstante su poca fertilidad. También este aspecto tiene que ver con el progreso nacional. (Friede, 2010, p. 129)

Al respecto se señala que, proporcionalmente la mayor reducción de terrenos de resguardos, en el área perteneciente a la zona centro del departamento del Cauca, se dio a partir de inicios del periodo republicano durante el siglo XIX, gestándose así los orígenes de los conflictos por tierras de resguardo en el macizo colombiano, contextos ampliamente documentados por Friede (2010), en su investigación, donde afirma que:

...el problema indio en la República se convierte en el problema de la supervivencia o desaparición del resguardo.

A través de toda la República, se observa una extraordinaria frecuencia en la expedición de leyes y decretos encaminados a conseguir la extinción de los resguardos. Grupos sociales de intereses opuestos, partidos políticos e ideologías que se combaten demuestran igual fervor cuando se trata de la destrucción del resguardo. (p. 127)

Al tener en cuenta a Friede (2010)<sup>40</sup>, fue posible acceder a una definida prospección histórica y geográfica general sobre algunos de los principales pueblos y resguardos indígenas del Macizo Colombiano en el departamento del Cauca, en la cual mediante el estudio y compilación de

---

<sup>40</sup>El estudio de Friede es quizá imprescindible para la comprensión y realización de nuevas geografías desde los territorios indígenas, debido a que representa una historia viva de gran significado cultural y político sobre la realidad de las comunidades. Permite comprender la pervivencia de su conciencia e identidad ancestral fortalecida durante décadas de lucha contra el latifundio, reivindicación territorial vigente, llevada a cabo para la recuperación de tierras de resguardo; la información citada en el libro es un testimonio relacionable en cuanto la historia del paisaje, sus elementos del pasado y las formas en que progresivamente fueron asimilados a las instancias de la hacienda Coconuco.

archivos antiguos, principalmente de cabildos y notarías, el autor describe detalladamente los escenarios que afrontase la población originaria, en relación a las formas políticas de coacción social y predial sobre sus tierras, tal como lo fue la repartición y extinción de terrenos de resguardos existentes en siglos anteriores; a propósito de los resguardos el autor comenta:

Su existencia, como un palpable aunque tosco ejemplo de una forma colectiva de la economía, no sólo pugnaba con los ideales de la libertad individual, bajo cuyos signos se produjo la revolución, sino que estorbaba también el libre tráfico de las propiedades rurales y su acumulación en las manos de los “más hábiles”. (p. 126)

Mediante la lectura de Friede (2010), pudo contrastarse el pasado y el presente de las comunidades, advirtiendo una panorámica histórica de los territorios, ya que en el texto pueden identificarse datos sobre archivos coloniales como la expedición de cédulas reales que develan el origen y antigüedad de los primeros cabildos y las áreas de los primeros resguardos en el Cauca, indicándose asimismo sus posiciones geográficas, siendo posible, a partir de lo anterior, realizar un análisis en cuanto al origen de algunos usos del suelo que conllevaron la modificación y desaparición de espacios ancestrales indígenas, transformaciones ligadas a la reducción o la ampliación de las superficies de dichos territorios en el tiempo. En conclusión, abordar la perspectiva de Friede en este caso permitió un esbozo conceptual de dichos contextos, que al ser comprendidos en el ámbito histórico, cultural y paisajístico hizo posible incluir y enunciar la vigencia y antigüedad de una lógica territorial característica en las comunidades indígenas que perviven y resisten actualmente en los Andes colombianos.

Entre los documentos analizados, existen otros apartes que permitieron entrever como la situación de creciente necesidad de explotación de los recursos naturales gestó discusiones y querellas entre los comerciantes y hacendados de Puracé-Coconuco, en los cuales llega a

señalarse incluso, que a pesar de las relaciones establecidas de tipo patronal entre los indios y caudillos militares como Mosquera, se dieron además, consecuencias como las constantes restricciones en cuanto al reconocimiento de la propiedad de los indígenas sobre las tierras de la región; esgrimiéndose asimismo la continuidad de la negación histórica de la propiedad ancestral común de los indígenas sobre los recursos naturales que se encontraran en dicho territorio, como azufre, sal, quina, leña, entre otros.

La oposición del Cauca indígena al tradicional Cauca de las haciendas del pasado, emerge del contexto en que los indios fueron segregados y confinados como seres ancilares, a quienes se les permitía habitar en su propio territorio a condición de vender su fuerza de trabajo, explotada en este caso por el hacendado. En algunos párrafos de Castillo (1971) se pudieron registrar ciertas pautas sobre la profundización y antigüedad de un conflicto cultural y territorial que empezaba a significarse a partir del encuentro de dos concepciones divergentes en cuanto a la propiedad de la tierra, reseñada en este caso por el autor como: “La barrera principal que se oponía a la «incomensurable capacidad de acción» y al espíritu expansionista de los hacendados...” (p. xvi). Datos como estos ofrecieron una panorámica histórica sobre la lucha de las comunidades indígenas por la tierra, en este caso directamente relacionada con la posterior historia de la conformación de los grupos de recuperación de tierras a través de los cabildos en el municipio de Puracé.

Al respecto, podría aludirse a hechos que ocurrirían décadas después, como las acciones de liberación de terrenos ancestrales llevadas a cabo por los indígenas en los predios de la antigua hacienda Paletará, hechos que impulsarían la situación de aversión que ahora existía entre la aristocracia propietaria y el pueblo indígena, y que quizá ya no se limitaría a escenarios aislados de confrontación.

Años de 1914 a 1918: agitación y movilización general de los indígenas en el Cauca. El éxito de la campaña provoca en la aristocracia de Popayán primero una risa nerviosa, y luego miedo y rabia. Liberales y conservadores se unen para perseguir al enemigo común, a quien el Maestro Valencia llama “asno montes”. (p. xix)

A partir de los textos incluidos para este análisis, fue posible exteriorizar la relación entre la defensa de la propiedad colectiva de las tierras y del trabajo en el resguardo, partes que caracterizan un argumento aún vigente en el pensamiento indígena, opuesto en este caso a la propiedad privada; estos dos elementos sociopolíticos convergen en un panorama local y regional donde las huellas del pasado colonial son latentes, evidenciando principalmente la oposición entre los usos del suelo característicos de las antiguas haciendas y los concebidos desde la lógica de los resguardos indígenas.

En este punto es importante explicar la manera cómo ha transcurrido el campo simbólico en los imaginarios locales, principalmente en cuanto a la percepción que se tuvo del páramo en el pasado frente a la que se tiene en la actualidad. Debido al modelo colonial de las haciendas, antes había que «descuajar» las tierras altas de montaña, bravos páramos y oscuros bosques; hoy debido a los cambios sociales y políticos en el territorio, esa visión viene transformándose, proyectándose hacia la montaña y el páramo de manera distinta.

De acuerdo a las observaciones en el paisaje local y siguiendo la línea de investigación planteada por Faust, los topónimos indígenas originales de lagunas, ríos, cerros y quebradas fueron en su mayoría cambiados por nomenclaturas de origen colonial y mestizo. Existe un sincretismo en la actual nominación y significación de topónimos presentes en Paletará, muchos nombres originales quizá desaparecieron o fueron simplificados en el trascurso de la historia.

En el siguiente cuadro, mediante un esquema comparativo se intenta resaltar algunas características y contrastes patentes en el campo simbólico del pasado y el presente, en este caso observados en la creación cultural de espacios implícita en la historia del valle de Paletará; es pertinente aclarar que los imaginarios que han incidido en dicho lugar varían y llegan a combinarse, produciendo sincretismos culturales en la actualidad, sin embargo, en cuanto a la creación de las perspectivas nominativas de hábitat y paisaje, las visiones más sobresalientes e históricamente yuxtapuestas son las originadas principalmente en las haciendas desde una visión clerical remota frente a las construidas actualmente en el resguardo indígena, en lo que se refiere a valoraciones culturales del espacio arraigadas en el tiempo. Básicamente se mencionarán las que se manifiestan en formas simbólicas de percibir, observar, denominar, apropiar los elementos del paisaje natural (cuadro 1).

<i>Antigua hacienda ganadera</i>	<i>Resguardo Indígena</i>
- Espiritualidad cristiana: naturaleza creada por Dios	- Espiritualidad indígena: la naturaleza no es creada, es naturaleza en sí.
- Lugares salvajes y paganos, “temidos” o malditos (demonios, animas, diablos), sitios que deben ser “amanzados”, bendecidos. Ej. de topónimo: Quebrada San Luis.	- Paisaje mítico (seres, montañas), lugares venerados, sagrados de encuentro espiritual. Ej. de topónimo: Quebrada Chulumbio
- Hábitat colonial, potrero, recursos naturales, nostalgia de propietario, ser individual.	- Hábitat ancestral, naturaleza, montaña, páramo, nostalgia de territorio, ser colectivo.

Cuadro 1

En el panorama actual Kokonuko dicho contexto plantea distintos desafíos, proyectados hacia la recuperación o restauración de sus valores ancestrales y derechos culturales relacionados con el territorio y el medio ambiente, hacia la autonomía basada en el carácter vital y espiritual de la naturaleza en su espacio ancestral; hoy se plantea la defensa de estos valores desde un marco jurídico e institucional para la formulación de planes, programas y proyectos comunitarios encaminados a la educación propia orientada a la armonización de las dimensiones socioeconómicas y educativas con la finalidad de lograr un mejor relacionamiento de los sistemas productivos familiares del resguardo con la montaña, el páramo y las fuentes hídricas.

Ahora bien, de acuerdo a los preceptos anteriores, a partir de este punto se tratará de particularizar sobre el conjunto de acciones llevadas a cabo localmente por la comunidad de la zona, en cuanto a la configuración y defensa de su espacio territorial indígena, identificando por un lado, los mecanismos de autonomía, resistencia y defensa de la naturaleza que perviven en la actualidad, y por otra parte, el significado local de situaciones relacionadas con conocimientos tanto propios como asimilados del hombre blanco presentes en prácticas como la ganadería, las nuevas formas de cultivo y en la necesidad de nuevas tierras para trabajar, contexto transcurrido entre conflictos y luchas por la reconstitución de su territorio.

En cuanto a la Reconstitución del territorio Kokonuko en el Resguardo Indígena de Paletará en el contexto contemporáneo, es importante mencionar que la historia de la conformación del resguardo indígena en Paletará está en buena parte ligada a la antigua hacienda, ubicada aproximadamente a dos kilómetros de la actual casa del Cabildo, integrado en sus primeros años por familias de terratenientes que trabajaron para los terratenientes. En dichas estancias se expresan dos visiones del mundo y el territorio opuestas, yuxtaposición cultural que surge a partir de la dislocación histórica y espacial de la hacienda, de la cual surgiría el resguardo

indígena que se conoce en la actualidad. En otras palabras, fue un contexto que decantó las discrepancias entre los antiguos propietarios payaneses y el legado material, conceptual y espiritual de las comunidades, que junto a sus líderes nacidos en lugares aledaños al territorio Kokonuko, como José Gonzalo Sánchez (1900-1949), y Manuel Quintín Lame (1883-1967), forjaron elementos ideológicos iniciales del movimiento indígena que trasciende hasta la actualidad, principalmente en cuanto a la defensa de las tierras de los resguardos; al respecto conviene decir que esta cuestión hoy también se ve representada en las enseñanzas de los mayores y mayores, difundidas entre las nuevas generaciones.

De acuerdo con la información consultada, puede asumirse que existieron opiniones divididas entre los grupos sociales e individuos vinculados al trabajo en las haciendas frente a la confrontación y al cambio que se proponía en cuanto a la tenencia de la tierra. El mencionado contexto quizá configuró los elementos de una pugna entre estos actores históricos, cuyos rastros permanecen hasta nuestros días a nivel local y regional, difundidos en distintas perspectivas, que expresan en cuanto a los lugares y acontecimientos señalados, diferentes formas de apropiar y concebir los elementos narrativos sobre la naturaleza, la vida y el trabajo en el territorio. En este sentido, a partir de esta descodificación, pudo tenerse en cuenta la manera en que dichos factores incidieron en las narrativas locales de los antiguos terrajeros de la hacienda del lugar, y así mismo la forma en que estas conceden desde su narrativa una panorámica histórica de la segregación y el confinamiento de las comunidades en las haciendas como también de sus luchas por la tierra durante el siglo XX.

Aquellas luchas se gestaron a partir de la conjunción de factores como la inconformidad frente a los eventos y actores históricos mencionados dada la necesidad de reconstruir y fortalecer la identidad territorial indígena usurpada, ponderada políticamente en la práctica

colectiva de liberación o recuperación de tierras que conllevó al surgimiento del Concejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971<sup>41</sup>, entidad que plantea desde sus inicios una transformación conceptual en las comunidades frente a la apropiación y concepción del trabajo, la vida y el medio ambiente en sus territorios. “Los principios con los que se crea el CRIC son Unidad, tierra y cultura, posteriormente se integra el principio de la Autonomía.” (PSEPIK, 2011-2013, p. 17). Esto puede evidenciarse en la radical oposición desde lo indígena, tanto en lo material como en lo simbólico en cuanto a las dinámicas relacionadas con el antiguo sistema de la hacienda y los terratenientes.

La documentación consultada durante esta investigación, señala que en la década de los setenta el CRIC se dedicó principalmente a un trabajo social e investigativo sobre la situación de los resguardos y cabildos de la zona centro del departamento del Cauca, enfocándose desde entonces principalmente a cuestiones como el fortalecimiento de la educación comunitaria para la consolidación de un programa político-organizativo indígena<sup>42</sup>.

Los documentos históricos del pueblo Kokonuko, constatan la importancia de aquel periodo, ya que significó un certero paso hacia la jurisdicción y el gobierno propios en el territorio contemporáneo, de esta forma, se dio inicio y mayor sustento legal a nuevas lógicas de concepción y manejo del espacio comunitario, que rompe con el confinamiento histórico de las comunidades que trabajaron para los terratenientes. A partir de estos puntos las luchas agrarias de la comunidad de Paletará se proyectaron hacia la constitución de un territorio indígena, según las directrices del CRIC, basándose en la reglamentación de la legislación indígena nacional.

---

<sup>41</sup> “El Consejo Regional Indígena del Cauca CRIC, es una Organización de pueblos indígenas, denominada Autoridad Tradicional Indígena del Cauca, definida como una entidad pública de carácter especial y reconocida con la resolución 025 del 10 junio de 1999 por el Ministerio del Interior.” (PSEPIK, 2011-2013, p. 17)

<sup>42</sup> A pesar de la fuerte oposición y rechazo de las elites caucanas a este proceso, estas luchas agrarias se formaron ante la mirada del Estado con el objeto de lograr reconocimiento y legitimación del territorio; logrando sus primeras conquistas en los planos simbólico y material, mediante el apoyo de distintos sectores sociales e institucionales.

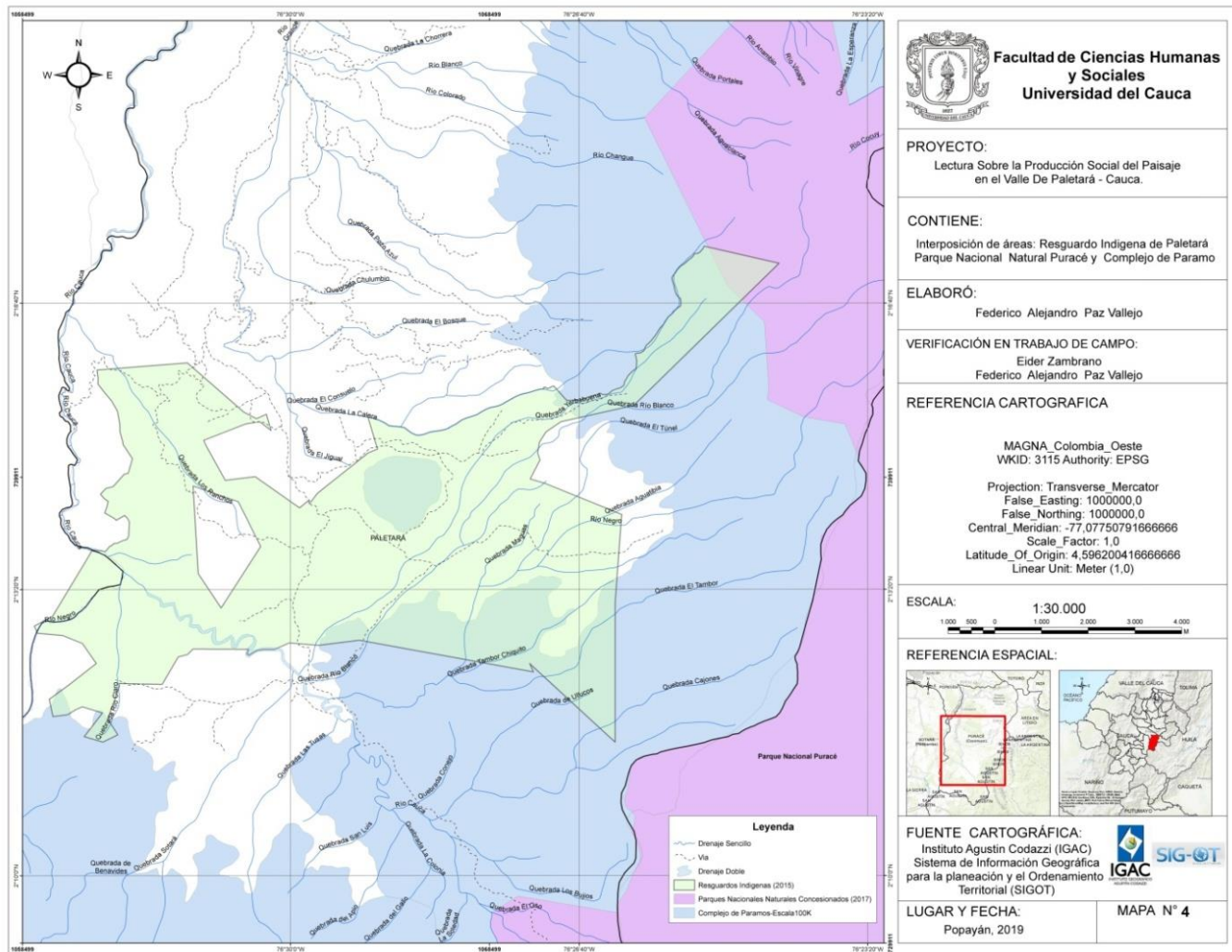


Desde esta óptica y mediante la palabra mantenida en la memoria por las mayores y los mayores, se viene planteando la recuperación de la historia, los valores y conocimientos ancestrales, panorama en que los Kokonukos como comunidad étnica pasaron a ser gestores de su ordenamiento cultural, ambiental, productivo y político en la región.

En esencia el proceso de liberación de la madre tierra en Paletará se profundiza en la década de los ochenta con la organización de grupos de recuperación, compuestos por antiguos terrajeros que vivían en los terrenos de la hacienda; en un documento de la Comunidad Educativa de Paletará (2011) se dice que “las familias Camayos, Vargas, Fince...” (p. 7), fueron las que iniciaron este proceso de resistencia contra el latifundio, a través del Cabildo fundado en 1985 y reconocido legalmente en 1988 (PSEPIK, 2011-2013, p. 35). La conformación de la vereda Rio Negro y el primer Cabildo, constituyen el paso inicial para la disposición de la comunidad hacia el establecimiento del resguardo en 1996 fruto de la organización y la lucha incansable (Comunidad Educativa de Paletará, 2011).

En el siguiente mapa puede observarse la dimensión del área correspondiente al resguardo indígena de Paletará en el presente, información que revela como interactúa su delimitación actual respecto a otras formas o demarcaciones territoriales adyacentes al mismo, como el Parque Nacional Natural Puracé. **(Mapa 4)**

Mapa 4: Interposición de áreas: Resguardo Indígena de Paletará, Parque Nacional Natural Puracé y Complejo de Páramo.



Las situaciones y argumentos expuestos, significan actualmente un contexto de discrepancias de carácter fáctico y conceptual en cuanto a los mecanismos jurídicos y formas políticas aplicadas para la destinación o adjudicación de los usos del suelo tanto internamente como en los límites y áreas de otros resguardos indígenas en la región de Puracé-Cauca. Esta lectura, exigió abordar cuestiones relativas al panorama de ordenamiento y gobernanza ambiental proyectado por la comunidad de Paletará en cuanto a los ecosistemas existentes en la zona, de hecho las comunidades de las veredas del resguardo y el Cabildo están en el proceso de construcción de un acuerdo colectivo entorno a la zonificación, acorde al actual direccionamiento del horizonte ambiental comunitario en el que se plantean nuevas categorías políticas para la defensa de la naturaleza en los bosques altoandinos y páramos.

Mediante una bitácora redactada en reuniones y talleres con la comunidad, fue posible participar en el dialogo acerca de la proyección y coordinación con PNN para el establecimiento de un Régimen Especial de Manejo (REM) en terrenos del resguardo de Paletará que presentan conflictos de interposición con áreas el PNNP, perteneciente al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP). En este caso, pudo evidenciarse que el acercamiento entre la Autoridad indígena de la zona y el Estado Colombiano se ha desarrollado en varias ocasiones como tentativa para la conformación y el adecuado despliegue de políticas públicas conjuntas orientadas a la conservación de la naturaleza. Por lo tanto, en la relación interinstitucional entre la Autoridad Indígena y Parques Nacionales Naturales, es evidente que la proyección del plan ambiental indígena difiere y se distancia de la política del sistema nacional de áreas protegidas<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> Cabe mencionar que en el segundo semestre del año 2017, la comunidad del resguardo, mediante decisión tomada en distintas asambleas del cabildo, determina la salida del territorio de la institución Parques Nacionales Naturales con presencia en la zona desde 1972.

### **3.2. Espacio comunitario indígena en Paletará, narrativas locales, trabajo, aprendizaje, conciencia, reconocimiento y aprovechamiento ambiental del territorio**

Ante todo, al significar el compromiso de esta experiencia investigativa como estudiante de geografía de la Universidad del Cauca, en este caso forastero en el escenario que atañe a esta investigación, surgió la necesidad de plasmar en estos párrafos algunos testimonios proporcionados desde el actual proceso comunal indígena en Paletará, aportados principalmente por antiguos miembros del cabildo, con quienes además fue posible concretar y orientar la presentación de la propuesta inicial de este trabajo ante una nutrida presencia asamblearia de la comunidad de Paletará, experiencia que en un principio permitió exponer objetivos y preguntas centrales en cuanto a la exploración a desarrollar en el territorio en búsqueda de personajes, vivencias, imágenes y elementos narrativos característicos en la valoración local de los sitios, parajes y lugares, cuya presencia, a manera de respuestas circunscribe específica y esféricamente retazos de un panorama histórico, ambiental, cultural y político del actual resguardo indígena.

La autorización otorgada por el cabildo indígena, radicó inicialmente en el acompañamiento durante los recorridos que permitieron elaborar una bitácora como base en la realización de una etnografía escrita que consistió en observaciones, fotografías y grabaciones de entrevistas llevadas a cabo en hogares, parcelas y *trabajaderos* de la zona. La acogida de la comunidad, que además brindó la alimentación y el alojamiento requeridos, facilitó la práctica en campo así como la elaboración de estrategias conjuntas para el aprovechamiento experiencial de las caminatas llevadas a cabo en distintas veredas del Resguardo.

Para adentrarse en los relatos e informaciones locales, la identificación o lectura de las perspectivas de los distintos actores que han intervenido en el territorio indígena de la zona, hizo

necesario incluir durante esta investigación entrevistas que arrojaron valiosos testimonios, elementos para discusión y análisis, útiles al momento de comprender los procesos históricos sociales y las transformaciones ambientales en el valle de Paletará, además esta actividad permitió elaborar un breve esbozo de la historia sobre cómo se constituyeron el cabildo y el resguardo indígena del pueblo Kokonuko en Paletará.

En distintos momentos, se observó el carácter de la autoridad indígena y su perspectiva frente al actual proceso de ordenación y gobernanza ambiental del territorio, en campo se realizó una indagación histórica en hogares y lugares de trabajo de la zona junto a *mayoras* y *mayores*<sup>44</sup>, miembros de la comunidad que conformaron los primeros grupos de recuperación de tierra organizados a través del cabildo en Paletará. En este caso la conversación fue un vital soporte metodológico, que permitió incluir en este trabajo herramientas para comprender el proceso de fortalecimiento de esperanzas y retos esgrimidos por la comunidad indígena de Paletará en lo referente al manejo de los ecosistemas de alta montaña en su territorio; áreas que actualmente figuran en el registro estatal como subdivisiones de manejo estipuladas por el SINAP - PNN, los entes involucrados aluden principalmente a reivindicaciones territoriales del movimiento indígena en el departamento del Cauca.

Durante el proceso investigativo, en un primer momento se llevó a cabo una tulpá de saberes convocada por el cabildo con algunos mayores de la vereda Rio Negro y comuneros representantes de otras veredas de la zona; en la dinámica se dispuso una ronda de intervenciones donde se dio a conocer el carácter y motivo de la reunión, se presentaron los asistentes, abuelos y abuelas mayores, estudiantes, personal del PNNP y un delegado de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) para el proyecto de soberanía alimentaria y recuperación de semillas, desarrollado principalmente mediante la actividad del trueque o intercambio de

---

<sup>44</sup> Mujeres y hombres mayores de 60 años de edad.

productos alimenticios de distintos pisos térmicos, con comunidades de resguardos ubicados en otros municipios del Cauca. **(Ilustración 24)**

Ilustración 24: Casa del Cabildo - Actividad de trueque. (Archivo personal)



Fue adecuado un espacio amplio donde se dispuso un fogón o tulpa **(Ilustración 25)** que consta de tres piedras que simbolizan en la cosmovisión el aire, el fuego y la tierra; para la comunidad la tulpa tiene un significado ligado al hogar y la familia indígena; durante la reunión se ofrecieron *canelazo* y *mambe* (hoja de coca) para los asistentes y como ofrenda para el padre fuego, principal testigo y elemento central de la reunión en la cual se arrojaron una serie de valiosos testimonios resumidos a continuación.

Ilustración 25: Tulpa de saberes convocada en casa principal del cabildo de Paletará. (Archivo personal)



En la ronda de intervenciones quien inicia la conversación es un antiguo gobernador del Resguardo, Guillermo Bolaños, quien desde un comienzo nos explica la importancia de esta dinámica y el por qué es crucial la presencia de los estudiantes del Colegio Agroindustrial de Paletará en la reunión, argumentando:

Debido a la necesidad de vincular a la juventud, a los estudiantes del territorio en los procesos de educación y fortalecimiento del sentido de pertenencia hacia el mismo, esto debido a que muchos jóvenes hoy parecen sentirse quizá poco atraídos hacia las tradiciones, el trabajo y el modo de vida de sus padres y abuelos. La penetración e influencia cultural urbana en el territorio indígena Kokonuko, suele substraer a muchos de los jóvenes del resguardo que prefieren irse a vivir y buscar una nueva vida en Popayán o Cali.

Durante su intervención Don Guillermo insistió en la importancia y trascendencia del conocimiento de la historia y la cultura locales porque estas nos enseñan cómo ha sido el proceso de lucha por la consolidación del territorio y por un sistema educativo acorde a los valores,

necesidades y retos del pueblo Kokonuko en las dimensiones políticas, ambientales y sociales, señalando además que:

Históricamente por el valle de Paletará han transitado distintos actores, conflictivos, armados, a los cuales la comunidad tuvo que afrontar y confrontar solo con el valor de la palabra, la palabra de un pueblo maltratado, antepuesta al apellido y abolengo de los blancos propietarios [...] Es necesario el rescate del sentido de pertenencia, para tener una integración cultural y el recurso del conocimiento propio, tenemos muchas oportunidades que hoy nos permiten caminar con la palabra, y construir espacios a partir de la misma [...] Hoy existe un concepto equívoco desde la institucionalidad (Estado colombiano), sobre el proyecto de educación propia de las comunidades indígenas.

En un segundo momento, la conversación con los mayores giró en torno a tres preguntas centrales:

1. *¿Cómo comenzó el resguardo?*
2. *¿Cómo era antes el trabajo y la conformación de los hogares?*
3. *¿Cuáles son los significados de resguardo y territorio?*

En cuanto a la pregunta 1. *¿Cómo comenzó el resguardo?* Don Aurelio, mayor de la comunidad, habitante de la vereda Rio Negro, relata su experiencia como uno de los luchadores y pioneros en la creación del cabildo durante la época de la recuperación de tierras hacia 1982.

Don Aurelio, nos cuenta:

A mis padres y abuelos les tenían prohibido estudiar, ir a la escuela. En Rio Negro no había escuela. Aquí había muchos problemas, nos tocaba pasar acá a Rio Claro y entonces nosotros queríamos formar una escuela, pero los dueños de estas tierras no dejaban, decían: *«que no, que esta tierra era de ellos y que ustedes no se podían vincular*



*a una escuela*». Si acaso una escuelita de tabla, pequeña, y aquí la quemaban, y eso, pues nos tocó también luchar hartísimo para que nos dejaran crear una escuela de material, así, con ladrillo y con cemento; eso fue peliando con... (suspiro) esos ya eran los hijos de Guillermo León, los que defendían eso, y no querían que formáramos escuela, y hasta que nos metimos pues nosotros también al pueblo, a formar la escuela, y el alcalde de Coconuco también nos ayudó allí, porque no nos daban la posesión, como decían que: *«ustedes son pobres, ustedes son terrajeros, ustedes pa' que una escuela aquí, si esto es del dueño de estas tierras»*; entonces nosotros no teníamos nada allá, todos éramos, trabajamos, así como decir ayudándolos a tumbar la montaña pa' hacer los potreros, entonces decían: *«que nosotros pa' que escuela allá, que escuela era donde había terrenos con propiedad, con títulos, con escrituras, pero que nosotros pa' que»*. Y nos querían era sacar pues totalmente, si no hubiera sido por lo que nos propusimos a crear el cabildo, a formar la comunidad, el cabildo, no habría nada en Rio Negro, ellos fueran... querían los sueños. Ahí el que defendía era Guillermo León, y los hijos de él, él era el que ante todo y los hijos de él, pero nosotros luchando, porque al fin creamos la escuela, de ladrillo, de cemento, pudimos organizarnos.

Las construcciones o viviendas más antiguas de Paletará fueron elaboradas en maderas nativas. Cuando se le pregunta a Don Aurelio *¿En qué época se cambió en la zona a construir en cemento y en ladrillo y hasta que época se elaboraban las viviendas en madera?* Él nos respondió: “Como del sesenta, por ahí en el setenta, y como no había junta comunal pues peor, porque la junta comunal se creó, en el año setenta y cinco, en 1975 la junta de Rio Negro”.

La comunidad de Paletará desde su mirada, aportó argumentos esenciales para el sustento de una necesaria perspectiva histórica y cultural, que en este caso contribuyó particularmente a

indagar en la tradición oral, develándose aspectos antiguos y contemporáneos presentes en los bosques, andares, caminos, potreros, zonas de cultivo, quebradas y riachuelos, entre otros parajes identificables, necesarios al momento de establecer una descripción de elementos relevantes como la conformación del cabildo, el resguardo, los *trabajaderos* o parcelas familiares.

De acuerdo a la segunda pregunta, *¿Cómo era antes el trabajo y la conformación de los hogares?* se encuentra el testimonio de Doña Carmelina, comunera, abuela y pionera en este proceso, nos relata su experiencia, desde la niñez, luego como madre y luchadora, contándonos sobre como las condiciones de vida en el pasado contrastan con las actuales, aludiendo a su infancia y a sus padres que trabajaban en la hacienda, como terrazgueros y leñadores, en sus palabras:

Yo era una niña, tenía 10 años cuando venía a trabajar acá a la zona del Tambor, con un cuñado que venía a aserrar ahí, en esa época esto era puro monte y chusco, y eso para andar era difícil, no había por donde...

De acuerdo a las entrevistas realizadas, puede afirmarse que en las haciendas los terrazgueros trabajaban extenuantes jornadas desde la temprana infancia hasta la senectud, sin derecho a una justa remuneración, salud y vivienda dignas, situaciones en que los indígenas soportaron condiciones miserables de vida y de trabajo; de esta forma, fueron condenadas al hambre, a la enfermedad y, por lo tanto, a la pauperización cultural.

Otro relato que podría sustentar lo antes expresado, se encuentra en las palabras de Don Aurelio, cuando manifiesta:

En los tiempos que yo vine aquí a Paletará, en 1955 llegue, ya había trazado de carretera, pero esto era montaña, no había caminos, esto era trocha, y yo me quede trabajando, luego traje a la familia...Y eso era duro, aquí tocaba era en la finca de Guillermo León

Valencia, íbamos transformando, siguiendo lo que habían hecho con los que habían entrado primero, era tumbar la montaña, sembrar papa, meterle tres siembras, cosechar, y luego regarle pasto y entregarlo, pagaban un peso o tres como máximo...

Estos testimonios son la prueba de cómo las antiguas tradiciones y costumbres de los hogares tienden a transformarse, producto del encuentro con nuevas formas de trabajo, tecnología y consumo presentes en la sociedad actual, situaciones que impactan culturalmente a la comunidad, obligándoles a replantear constantemente las formas de habitar y trabajar en el territorio.

De acuerdo al dialogo de saberes llevado a cabo en la casa del cabildo al calor de la tulpa surgieron deducciones acerca de la estructura política relacionada con la concepción comunitaria de la naturaleza, y que se conectan sustancialmente con la última pregunta *¿Cuáles son los significados de resguardo y territorio?* De esta forma, en primer lugar, miembros del cabildo explicaron que el surgimiento de la organización indígena en Paletará se consolida inicialmente a partir de las luchas por la tierra, proceso que ha venido madurando hacia su propio planteamiento comunitario de proyectos enfocados al fortalecimiento de la educación cultural y la conservación ambiental, sustentados en nociones como gobernanza y autonomía.

Al mismo tiempo, los asistentes coincidieron en la necesidad de trabajos e investigaciones, mapeos y esquemas de manejo como sustentos técnicos y científicos, complementarios en el nuevo ordenamiento y proyección comunitaria en las áreas, lugares y ecosistemas sensibles o de especial interés en el territorio, al respecto, se manifestó que en los últimos años en Paletará existe un horizonte ambiental comunitario originario, su extensión reproduce y caracteriza un paisaje social en la zona. Esta respuesta organizativa de la comunidad y el movimiento indígena frente al contexto neoliberal, presente en los planes de vida estructurados por el Cabildo,

implican en este caso la capacidad de empoderamiento y decisión local requeridos ante un ambiguo relacionamiento con las formas de propiedad de la tierra estipuladas por el Estado colombiano en este caso representado por la Unidad Administrativa Especial de Parques Nacionales Naturales (UAESPNN). Al respecto se puede leer:

Los procesos de concertación con la UAESPNN han sido infructuosos; por una parte, las comunidades vieron que el proceso de adopción de los REM iba encaminado a limitar la autoridad indígena en su propio territorio, por otra, se puso en evidencia que la UAESPNN avanzaba en acuerdos parciales y desarrollo de propuestas inconsultas dentro de una estrategia de fraccionamiento de los procesos. En la actualidad, las autoridades indígenas declararon al personal de parques como no grato dentro de los territorios indígenas. (Boletín temático 5, 2008, p. 22)

En segundo lugar, se cuenta que desde aproximadamente desde hace más de cien años, los arboles más grandes del bosque ancestral han venido siendo aserrados, convertidos en leña, casas, posteaduras, muebles, enceres, entre otros insumos básicos para el trabajo y el hogar.

**(Ilustración 26)**

Ilustración 26: Trabajo de la madera en el hogar campesino e indígena. (Archivo personal)



Según el dialogo de saberes llevado a cabo principalmente con abuelos y jóvenes indígenas de la zona, el bosque quiere y necesita regresar con su sabiduría y vida para los hijos de estas tierras, los Kokonukos; ellos plantean la actual necesidad de transformar la manera en que se viene tejiendo y construyendo ambientalmente el paisaje en Paletará. Según los mayores, las abuelas y abuelos indígenas de la zona, el retorno de los bosques, su renacer, significa sembrar la espiritualidad del agua que históricamente ha acompañado al pueblo Kokonuko en su caminar.

Otro importante testimonio, vital en esta investigación fue el concedido por el mayor Plutarco Bolaños (**Ilustración 27**), persona bondadosa, de numerosa familia y sabia de la medicina tradicional, quien a partir de la invitación a su casa brindo durante este trabajo acogida y distintos recorridos por su huerta tradicional, lugar donde cultiva gran variedad de plantas medicinales de múltiples propiedades, olores y sabores que impregnan el entorno de un agradable y aromático espíritu.

Ilustración 27: Don Plutarco. (Archivo personal)



Como buen Kokonuko es un ferviente desarrollador de cultígenos de diversos tubérculos, sobre su terreno de uso personal y familiar, Don Plutarco comenta:

Desde hace más de cuatro décadas he cultivado ocas, cubios, ullucos, rábano blanco y variedades de papa como la capira, la tornillo manizaleña, la gueva de toro, la churuca o ratón, entre otras; así como habas, alverjas, curubas, quinua, amaranto y distintos tipos de frijol y maíz.

Pudo constarse que la disposición espacial de su cultivo, de más de 200 variedades de plantas, está dividida en dos partes, una con hortalizas, otra dedicada a las plantas medicinales sembradas en distintos nichos, heras, cercas y franjas: sectorización correspondiente según él al temperamento de las plantas y las propiedades frías, calientes, dulces y amargas, nutritivas o curativas de los elementos vegetales. **(Ilustración 28)**

Ilustración 28: Huerta tradicional de Don Plutarco. (Archivo personal)



Sobre la vida y el trabajo en el resguardo Don Plutarco explica: “Aquí no habían vías, el transporte era principalmente en bestias; hoy día es en moto... nuestros abuelos y bisabuelos terrazgueros andaban y trabajaban descalzos, ahora las chaquetas y demás ropas sintéticas reemplazaron la ruana y la capa de chusco...”

Así pues, el llevar los argumentos de la gente de Paletará al presente trabajo, implicó conocer de cerca su territorio, su historia y las implicaciones del actual contexto organizativo en la zona.

De acuerdo a lo anterior, puede decirse que culturalmente el territorio indígena va más allá de aspectos relacionados con cuestiones meramente nominales y político-administrativas del ámbito nacional, cabiendo destacar en esta apreciación cualitativa la importancia de la noción de territorialidad, relacionada en particular con el reconocimiento de aspectos o atributos en el espacio de los individuos como el arraigo, el hábitat o las tradiciones.

### **3.2.1. Deducciones de la descripción del paisaje en las áreas y lugares de relevancia cultural en el resguardo indígena de Paletará**

Intentar comprender la configuración social y política del paisaje en el territorio indígena Kokonuko en el valle de Paletará, requirió conocer otros procesos de ordenación cultural llevados a cabo en otros territorios indígenas del Departamento del Cauca, un ejemplo de ello se ve en el pueblo Nasa, que plantea algunos cuestionamientos, estrategias y retos comunitarios como respuestas frente al actual contexto geopolítico global del capitalismo en occidente:

La defensa territorial se enfoca hacia la protección de la naturaleza como parte fundamental de la cultura nasa, no se concibe como un elemento separado del hombre, el cual puede ser explotado y manejado según los intereses de la economía y el mercado mundial, que en la actualidad y en conjunto con la civilización occidental, el racismo estructural y la desigualdad social, son los causantes de la crisis ambiental, social, cultural... (Pardo, M., 2017)

La cita anterior resume parte de la experiencia y pensamiento indígena Nasa contemporáneo frente a la naturaleza, donde la delimitación y defensa del territorio sugiere en la proyección del paisaje indígena en el resguardo, expone la posición de las comunidades indígenas de la zona

centro del departamento del Cauca, entre ellas los Kokonukos, caracterizadas históricamente por su resistencia y capacidad organizativa en sus espacios comunitarios, donde se ha logrado en parte restringir la irrupción de ciertos procesos causantes del detrimento histórico de la naturaleza en lugares de sus antiguos territorios.

El paisaje regional del municipio de Puracé contiene contrastes y usos del suelo derivados de su variable y abrupta topografía, en la zona principalmente existen tres resguardos, Puracé, Kokonuko, Paletará, cada uno contiene sus veredas, estas cuentan con variedad de lugares y parajes que constituyen matices de creencias, usos y costumbres, formas de cultivo y distintos productos o servicios que ofrecen a la comunidad, al turismo y al mercado en general.

Inicialmente, una apreciación general del ámbito rural de los resguardos indígenas ubicados en la región estudiada, reveló que cada uno congrega diversas unidades espaciales, sitios donde diferentes labranzas y hogares incluyen o aportan culturalmente singularidades que van desde las formas de cultivo, tipos de vivienda, entre otros aspectos, una muestra de ello se encuentra en las veredas Cuaré y Pululó ubicadas en Puracé, donde puede observarse que el ganado ovino y vacuno se organiza y restringe en pequeñas parcelas cercanas a los hogares ubicados en las zonas de ladera, ocasionalmente con pequeños estanques para cría de truchas al lado de las viviendas, contando así cada uno con huerta familiar tradicional, pero no se observan grandes cultivos de papa<sup>45</sup> o de fresa debido a la abrupta y quebrada topografía del terreno al margen del cañón del río San Andrés, zona donde pueden visitarse diversos lugares cubiertos aún por densos reductos

---

<sup>45</sup> El man ejo de cultígenos como la papa se dio entre unidades de paisaje hoy desaparecidas; según datos en la antigüedad este producto se extraía “de las selvas por los indígenas” (Mosquera, 1866), actualmente se produce de manera distinta, debido a los cambios tecnológicos, la introducción de nuevas variedades y modificaciones del tubérculo como injertos para incrementar la productividad de las plantas, pasando del modo de cultivo intensivo al extensivo, relacionado en este caso con los cambios en el uso de la tierra y por ende con las transformaciones del paisaje.



de bosque alto andino en alcores que ofrecen magníficas panorámicas, tal es el caso del cerro Pusná, ubicado entre los municipios de Totoró, Puracé y Popayán<sup>46</sup>.

Lo descrito anteriormente es un esbozo elaborado a partir de observaciones personales obtenidas en distintos lugares del territorio Kokonuko, experiencia que suscitó una indagación más general y completa, útil al momento de configurar objetivamente elementos de análisis para una adecuada *lectura sobre la producción social del paisaje en el valle de Paletará*. Se requirió además, redactar información complementaria mediante visitas personales a lugares específicos como la antigua hacienda, la casa del cabildo, hogares y miradores, recorriendo caminos veredales, trochas, potreros y zonas de cultivo, entre otros parajes. Este marco práctico y referencial permitió asumir una técnica cualitativa de estudio cartográfico para detallar y comparar algunas similitudes, contrastes y particularidades sobre el área explorada.

Ahora bien, para desarrollar este objetivo fue preciso ahondar en algunos de los aspectos anteriormente mencionados, de esta forma fue posible presenciar, coincidir y participar en la realización de talleres y salidas de campo con el acompañamiento de comuneros del Cabildo y familias que habitan o trabajan en las veredas más apartadas del Resguardo, contando con asistencia de funcionarios de PNN (**Ilustración 29**). Durante estos encuentros realizados en distintas oportunidades, fueron señalados insistentemente diversas necesidades, principalmente la preservación de la cuenca del Rio Cauca, discutiéndose también asuntos sobre una disputa territorial planteada en las últimas décadas por el pueblo Kokonuko, sobre cuáles son las zonas más sensibles a ser intervenidas por actores o agentes locales y foráneos, que vulnerarían el significado y manejo de sitios sagrados, contribuyendo a socavar la jurisdicción y autonomía

---

<sup>46</sup> Sitios donde también pueden observarse actividades como ganadería, tala moderada y rastros de pequeños y medianos cultivos que sorprenden al visitante que espera encontrar un prístino paisaje en aquellos recónditos parajes.

cultural sobre la conservación de la naturaleza y las formas tradicionales de trabajo de la tierra en el espacio orgánico del Resguardo.

Ilustración 29: Registro salidas de campo. (Archivo personal)



A partir de lo anterior, al respecto conviene decir que en el valle de Paletará pueden observarse aspectos que configuran lo que podría abordarse una *pugna geográfica*<sup>47</sup>, noción pertinente al referirse a una disputa que en este caso implica sustancialmente figuras culturalmente divergentes en cuanto a los usos del territorio que aluden directamente a elementos del pensamiento y el paisaje indígena, esto debido a la notoriedad de los hechos ya mencionados como la recuperaciones de tierras durante la segunda mitad del siglo XX, o la conformación del Parque Nacional Natural de Puracé, que coincide con dicho periodo histórico; contextos sociales que son interpretados y explicados desde distintas perspectivas y narrativas.

En cuanto al panorama contemporáneo de la cultura agrícola y pecuaria en Paletará, el análisis paisajístico de la zona metodológicamente consistió igualmente en la verificación y concreción de información presente en los antecedentes de la investigación. Durante los recorridos y las entrevistas llevadas a cabo en distintos sectores y veredas de la zona, en algunos hogares y

<sup>47</sup> Concepto surgido a partir de la observación y estudio de los componentes tenidos en cuenta para la estructuración del objeto de estudio.

*trabajaderos*, mayores y mayores de la comunidad brindaron desde sus relatos de vida elementos útiles en la corroboración *in situ* de características antiguas y coetáneas, presentes en las formas de trabajar, habitar, describir y representar el territorio.

Al investigar sobre los procesos sociales ocurridos en el Valle de Paletará, fue posible escuchar testimonios de personas que observaron, transitaron o apreciaron el lugar, tanto desde la antigua hacienda como en el contexto del actual espacio colectivo del resguardo, encontrándose hoy en el territorio reminiscencias históricas que aportan sus narrativas sobre el pasado y presente de la zona a partir de distintas perspectivas que ofrecen algunos matices y apuntes. De esta forma, fue posible dialogar con la gente y conocer relatos colectivos e individuales sobre situaciones, personajes y eventos de la época de las recuperaciones de tierras, llevadas a cabo por la comunidad principalmente en la hacienda y fincas cercanas a la zona. Estos episodios y lugares quedaron como referentes históricos en el espacio comunitario, donde se recuerdan ocasionalmente de voz de los mayores y mayores anécdotas o apellidos de los antiguos propietarios, señalando las huellas de aquella antigua empresa terrateniente del pasado y sus efectos o derivaciones en el *paisaje* del presente.

Con lo precedente, cabe categorizar a las antiguas haciendas de la zona como lugares y *paisajes del desarraigo*<sup>48</sup> situados en medio del mundo indígena andino, debido a que son sitios que han quedado como cicatrices de otros tiempos en el panorama del presente. Esta particularidad, visible en varios resguardos del Cauca, procede o está ligada en gran medida a los cambios en la estructura de la tenencia de la tierra en la zona centro del departamento, que ha significado una progresiva ruptura de las antiguas formas de habitar, apropiar y trabajar el espacio relacionadas con el *terraje*. Así, la mayoría de aquellas vetustas estancias están

---

<sup>48</sup> Concepto emergido de la observación de aspectos culturales respecto a los apegos y desapegos, ligados en este caso a una concepción individual o colectiva de apropiación, significado, uso y manejo de un lugar específico.

actualmente en decadencia y abandono, quizá debido a que representan un mal momento o desafortunada situación histórica, grabada en la memoria colectiva de las comunidades indígenas en el presente.

Lo previamente descrito se evidencia en los testimonios de antiguos trabajadores indígenas de las haciendas y sus descendientes, dado que en la mayoría de casos aquellos lugares les son indiferentes o despiertan aversión, resultándoles tal vez poco relevante habitar dichas estancias. Por lo tanto, hoy el uso de las estructuras de las mismas varían, algunas actualmente son habitadas y han sido adecuadas para albergar familias, en otros casos, las estructuras de los antiguos caserones han sido adecuadas para otros usos comunitarios, así en cuanto al inmueble, puede verse que su actual uso contrasta con los del pasado y ya no es solamente habitacional o recreacional, encontrándose que al interior de lo que fuera el corredor lateral de la casa, donde algún día quizá estuvo una coqueta salita de estar en un sombreado zaguán, hoy podemos encontrar tendederos de ropa, en el patio central se adecúan conejeras y gallineros, o en lo que fuera en el pasado una habitación de huéspedes, actualmente puede contener herramientas e insumos agrícolas, etc.

En la antigua mansión de Paletará actualmente rodeada de potreros y caminos, bordeada de jardines y patios deteriorados, pudo también observarse la forma de apropiar y utilizar el recurso hídrico presente en el entorno paisajístico, característica típica en casas y haciendas coloniales que cuentan con sistemas de canalización de agua que fluyen hacia una fuente artificial o lavapatas, estructura actualmente en desuso. **(Ilustración 30)**

Ilustración 30: Lavapatas, patio lateral hacienda Paletará en la actualidad. (Archivo personal)



En resumen, apreciaciones como la anterior aportan datos útiles para comprender las circunstancias que llevaron a que varias haciendas como Paletará quedaran en el olvido, entre otras cosas, debido al cambio de titulación de la extensa propiedad privada a las formas de propiedad mixta y colectiva de la tierra existentes hoy entre los resguardos de la zona. Lo anterior conlleva modificaciones graduales en la perspectiva frente al uso del suelo y de apropiación del entorno, dado que las necesidades en la zona no son las mismas de antaño. Para el caso del antiguo relacionamiento existente entre las haciendas y la ciudad de Popayán, la lectura del paisaje y los relatos históricos sobre el lugar, permitieron comprender tanto la influencia que ejercieron en su entorno como los procesos que llevaron a su decadencia.

Cabe parafrasear lo narrado en comunicación personal por el señor Isaac Bedoya, funcionario de Parques Nacionales Naturales, quien coincide en que las haciendas como Paletará fueron creadas con una vocación ganadera, porque el nuche no pegaba en clima frío, por eso Don Ignacio Muñoz descuajó en la región cerca de 40.000 hectáreas de bosques para introducir un

modelo de ganadería extensivo. Posteriormente hacia el año 1983 la hacienda ganadera fue vendida al Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), y entregada desvalijada a los indígenas.

En lo que se refiere a las principales impresiones, emanadas y captadas durante extensas caminatas y conversaciones con comuneros del cabildo en la zona, pudo corroborarse la histórica antropización del paisaje natural del valle de Paletará, identificando *in situ* causas y situaciones que modificaron su carácter original boscoso y paramuno a lo largo del tiempo, transformándolo en un paisaje labrado, con presencia de potreros, surcos de cultivos de papa, cercas y hatos lecheros. Al adentrarnos en el valle de Paletará, el entorno rural creado por fuerzas de la naturaleza y del trabajo indígena, brinda al observador una miscelánea paisajística compuesta por densos reductos de boscajes donde brotan ojos de agua que conforman diversos humedales y regatos que parecen hilvanarse al correr entre las hiendas del paisaje labrado, en el cual se ve pastar el ganado en amplios potreros divididos por cercas, emplazados en el extenso croquis compuesto de trochas, tremedales, senderos, zanjas y cultivos característicos de la zona, donde el panorama de helados vientos, montañas, calinas y volcanes pareciera acariciar los cielos.

Al recorrer la extensión de la altillanura, una mirada detallada del panorama revela que al remontar las vertientes circundantes que ascienden desde las llanadas a partir los 3000 msnm, aproximadamente hasta la cota altitudinal de los 3400 msnm, se da un proceso de degradación del paisaje original ocasionada en gran parte por falencias en la planificación<sup>49</sup>, que deriva en la desorganización en el cultivo de la papa y la ganadería.<sup>50</sup>

---

<sup>49</sup> Apreciación que surge a partir de la observación con integrantes del cabildo de distintos factores, entre ellos, la inexistencia de una caracterización o censo de las familias que habitan en zonas de vulnerabilidad o fragilidad ambiental, así como la falta de conciencia sobre el cultivo de la papa y el uso de agroquímicos, sumado a la tala y escaso control en sectorización de la ganadería, entre otros aspectos.

<sup>50</sup>Lo anterior es también reconocible a partir de imágenes satelitales de la zona, disponibles al público en plataformas virtuales de información geográfica como Googlemaps y Gesig.

En relación al antiguo panorama de la zona, abundante en cuerpos lagunares (Mosquera, 1866), rodeados por el claro-oscuro de centenarios bosques nativos, otrora agrestes montes, abonados quizá durante eones por las cenizas volcánicas, fue cambiado, suplantado por especies introducidas, como pasturas, gramíneas, eucaliptos, pinos y actualmente acacias; este esquema de paisaje introducido, fue reemplazando periódicamente los bosques de jiguas, mandures, cedros, pinos colombianos, frailejones, chuscales, entre otras especies.

Acorde a las observaciones realizadas durante esta actividad, fue posible en primer lugar, cotejar algunos datos mencionados en los documentos históricos citados, pudiendo descifrar algunos escenarios de transformación del entorno aludiendo a las formas como fue progresivamente adecuado, principalmente a las necesidades forestales, agrarias y pecuarias requeridas en distintos contextos habitacionales. En segundo lugar, al comentar con los participantes las historias de la hacienda y del resguardo indígena en relación con los usos del suelo observados en el territorio, se llegó a la conclusión de que el antiguo bosque del área central del valle de Paletará, ha desaparecido casi en su totalidad.

Los bosques del valle de Paletará aportaron madera para leña, viviendas, cercados, muebles, enseres y utensilios varios; en la actualidad las casas y establos más antiguos de la zona están elaborados especialmente con maderas locales principalmente de encenillos, Jiguas, Mandures. Las primeras viviendas de la zona fueron construidas con madera extraída tanto de la parte plana como de las montañas circundantes respectivamente, en el área se observan casas que tienen alrededor de cincuenta años, algunas más de cien, como la antigua hacienda Paletará, construida con maderas muy resistentes que parecen incorruptibles al paso de los años (**Ilustración 31**).

Ilustración 31: Trabajo de la madera, columnas principales y detalle de puerta, hacienda Paletará en la actualidad. (Archivo personal)



Otro aspecto a resaltar, es que en las últimas décadas las familias que habitan hoy tanto en Paletará, como en la región de Puracé, mediante distintos planes y proyectos comunitarios han venido sembrando moderadamente especies forestales introducidas como pino, eucaliptos y acacias; diseminadas como recurso energético maderable alternativo, para no continuar deforestando los reductos de bosque presentes en las áreas estipuladas como de interés ambiental al interior de los resguardos<sup>51</sup>.

En Paletará puede observarse que dicha intervención de extensas áreas de bosque actualmente afecta sectores de las partes altas que circundan el resguardo, siendo también posible evidenciar conflictos de intereses frente al uso de la zona de preservación. Un ejemplo de ello es la vereda

---

<sup>51</sup> Se recalca que la explotación de los bosques y agotamiento de los suelos, viene desde los tiempos de la hacienda, pero se ha continuado, aunque guardando las proporciones, como manera de subsistencia por las familias locales. No se puede pasar por alto que los generosos bosques del valle de Paletará aún continúan aportando este recurso a las familias de la zona.



Rio Negro, actualmente la de mayor población del resguardo<sup>52</sup>, allí habitan cerca de 500 familias principalmente dedicadas a las actividades agropecuarias tanto en terrenos asignados por el cabildo como otros de de titulación particular, predios que tienden a incrementar sus áreas productivas, extendiéndose progresivamente hacia los boscajes y pantanos que los rodean. Durante las caminatas por distintos sectores de la zona es patente la degradación del entorno boscoso, debido principalmente al tránsito de ganado y a la lenta pero innegable deforestación, presentándose anegación de los suelos, lo que está ocasionando la muerte de varias especies de árboles nativos y la desaparición de la capa u horizonte original del suelo de los bosques cercanos al páramo.

En el recorrido por el sector veredal de El Tambor, es notoria la antigüedad de ciertos árboles por su tamaño y la envergadura de sus raíces. Cabe señalar que factores como la degradación del suelo, sumada al paso del ganado, y la deforestación en los límites (aun indefinidos) de la frontera de expansión pecuaria, impide que los ecosistemas boscosos se regeneren satisfactoriamente. Los antiguos suelos del bosque, auténticos “colchones” de vegetación se convierten en lodazales, rastros, empalizadas y pantanales, elementos característicos de un paisaje ganadero; de manera similar algo parece estar acabado con la vida de los árboles que entre los potreros quedan aislados de su bosque original, evidenciándose pudrición en sus raíces y troncos (**Ilustración 32**), debida quizá a los cambios o deterioro en la composición química y orgánica del suelo.

---

<sup>52</sup> Según información proporcionada por el cabildo aunque manifiestan que no hay censo exacto de cuantas familias trabajan en la zona.

Ilustración 32: Árbol de Mandur o Impamo caído y aprovechamiento comunitario de su madera. (Archivo personal)



Entre los reductos de bosque ubicados en las áreas más planas cercanos a las zonas de ladera, se observa el desvío de cauces en algunas quebradas para la irrigación de cultivos de papa, situación que está ocasionando fenómenos de erosión, cárcavamiento y anegación en algunos lugares. Es pertinente complementar que las áreas intervenidas actualmente se ubican en cercanías a los 3.400 msnm, de acuerdo a los habitantes de la zona, el ánimo de lucro y la necesidad de subsistencia de algunas familias está causando la invasión del hogar de las aguas por el hombre. A medida que se asciende hacia la montaña, brota y cae agua abundantemente de todas partes, los caminos y senderos suelen convertirse en auténticos riachuelos o quebradas; entre los caminos el agua parece hablar, diciendo: “esta es mi casa y no se metan aquí, salgan, este es mi hogar.”

Lo observado en el área controvierte lo afirmado por algunos payaneses en cuanto al impacto ambiental ocasionado por las comunidades de la zona, dada la expansión de su frontera pecuaria en zonas protegidas como los páramos, pudiendo corroborarse que dicha actividad existe en las áreas mencionadas desde los tiempos de las haciendas<sup>53</sup>, dato que llegó a verificarse en la

---

<sup>53</sup> Por otro lado, de parte de las familias antiguamente propietarias de las haciendas se hallan también testimonios, como pudo evidenciarse en entrevista realizada en la ciudad de Popayán a José Bolívar Mosquera, nieto

observación de antiguas piedras labradas, utilizadas quizá en portones y linderos característicos en la actividad ganadera. Otra muestra de ello pudo evidenciarse en la parte alta de la zona, cerca de los pajonales que ascienden hasta las faldas del volcán Puracé, sitio donde se observó lo que según informaciones locales es el lindero de las antiguas haciendas Coconuco y Paletará, una extensa zanja que asciende prácticamente desde la mencionada altillanura hasta el cerro llamado Chagartón, cercano a los 4000 msnm.

El compendio de lo ya relatado reveló que Paletará es particular entre los demás resguardos de la zona debido a su especial ubicación geográfica que ha influido en las formaciones económicas y sociales características de este paisaje agrario del territorio Kokonuko, observándose la manifestación y concurrencia de los distintos elementos históricos y culturales mencionados, que principalmente en los últimos cien años han incidido en las transformaciones culturales y ambientales de la zona, pudiéndose comprobar que dichos factores expresan cierta dispersión espacial o área de expansión constituida a lo largo del tiempo. Una muestra de ello se encontró en tres categorías o cualidades observadas en los usos del suelo señaladas por la comunidad y el cabildo, zonificación donde incide fuertemente un factor cultural, difícil de detallar plenamente en términos cartográficos, dada la actual disponibilidad de datos y la complejidad de las situaciones a estudiar, sumada la dispendiosa labor que significaría el levantamiento cuantitativo de tal información en campo para el análisis y su correcta delimitación espacial, acorde a los usos y costumbres planteados por la comunidad de la zona; por lo tanto, la descripción presentada a continuación se basa en la interpretación de aspectos cualitativos que hacen parte

---

del General Tomás Cipriano de Mosquera, en sus propias palabras: “de Coconuco llegaban a la casa de mis abuelos remesas semanales de la hacienda con las hortalizas, lácteos, flores, entre otros productos de clima frío. El ganado y las lecherías eran muy abundantes, en mis últimas visitas a Coconuco y a Paletará donde Ignacio Valencia, pude ver su actual destrucción e improductividad que contrastan con lo que yo vi y disfruté en mi temprana infancia.”

del conocimiento y la experiencia cotidiana de las personas del lugar, que a través de la mirada del investigador revelan su carácter geográfico. Se exponen así:

- En primer lugar, *la zona de grupo* (**Ilustración 33**), correspondiente a los lugares circundantes a la antigua hacienda y su área inicial de expansión pecuaria, terrenos deforestados para ganadería en predios de antiguas titulaciones del terrateniente que fueron recuperados por la comunidad durante los años ochenta para la vida y el trabajo colectivo de las familias del resguardo.

Ilustración 33: Cultivo de la papa, unidad de paisaje en *zona de grupo*. (Archivo personal)



- En segundo lugar, se hallan *las zonas de mejoras* (**Ilustración 34**), que hacen parte del área de influencia y adecuación territorial del resguardo, donde por lo general existen los *trabajaderos*, lugares donde las familias cultivan la tierra. Gran parte de las familias del resguardo tienen parcelas en su mayoría familiares y comunitarias, terrenos de titulación mixta, que según el cabildo actualmente limitan o se superponen en lugares de interés ecológico, situación que sucede de forma similar en los terrenos de titulación campesina colindantes con tierras de resguardos indígenas en la zona.

Ilustración 34: Cultivo de la papa, unidad de paisaje en *zona de mejora*. (Archivo personal)



- En tercer lugar, están la *montaña* y el *páramo*, proyectadas como *zonas de preservación ambiental* (**Ilustración 35**), ésta última acepción es sustentada por la comunidad dada la actual importancia de protección y restauración de la naturaleza, debido a que constituye un horizonte ambiental y espiritual para la comunidad. Sobre esta zona, apropiada y administrada colectivamente, se proyectan a futuro las familias que trabajan y habitan cerca de los bosques, la comunidad Kokonuko afirma que el territorio es uno solo, la montaña y el páramo son médula de la vida misma, por lo tanto para este pueblo indígena el territorio es unidad, carece de límites.

Ilustración 35: Unidades de paisaje, *montaña* y *páramo* en *zonas de preservación ambiental*. (Archivo personal)



Respecto a esta zonificación expuesta como unidad de análisis, puede agregarse que en el actual resguardo de Paletará existe un horizonte ambiental y cultural comunitario, ligado tanto al espacio ancestral Kokonuko como al creado en el pasado por las antiguas haciendas, panorama que gestó o influyó en la existencia contemporánea de las tres formas principales de producción observadas en el área estudio durante el trabajo de campo, a saber, agropecuarias, forestales y piscícolas; elementos dispersos en el territorio que se superponen sobre las áreas estipuladas cartográficamente según capacidades de uso del suelo, por el Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC). Siendo importante anotar que a pesar de los avances en la organización comunal indígena en la toma de conciencia social y proyección de labores institucionales, muchos de estos lugares podrían si bien, ser ambientalmente restaurados en la actualidad o continuar transformándose hasta llegar al desvanecimiento de sus actuales paisajes.

Según lo anterior una primera conclusión aportada por el señor Eider, delegado del cabildo para el acompañamiento durante esta investigación, es que:

En las montañas que rodean el valle de Paletará existen sitios con densa vegetación titulados por el INCORA a familias desde hace veinte años, se plantea la importancia de los sitios de trabajadero adyacentes a los sitios de conservación, porque es donde va a estar la madera y el agua, una cosa es arrasar el monte al total, y otra es utilizarlo dado el momento de la necesidad, un árbol, dos árboles, porque es algo cultural, pero distinto es decir por la necesidad todo es montaña y en tres o cuatro años todo es potrero, entonces ahí si se afecta.

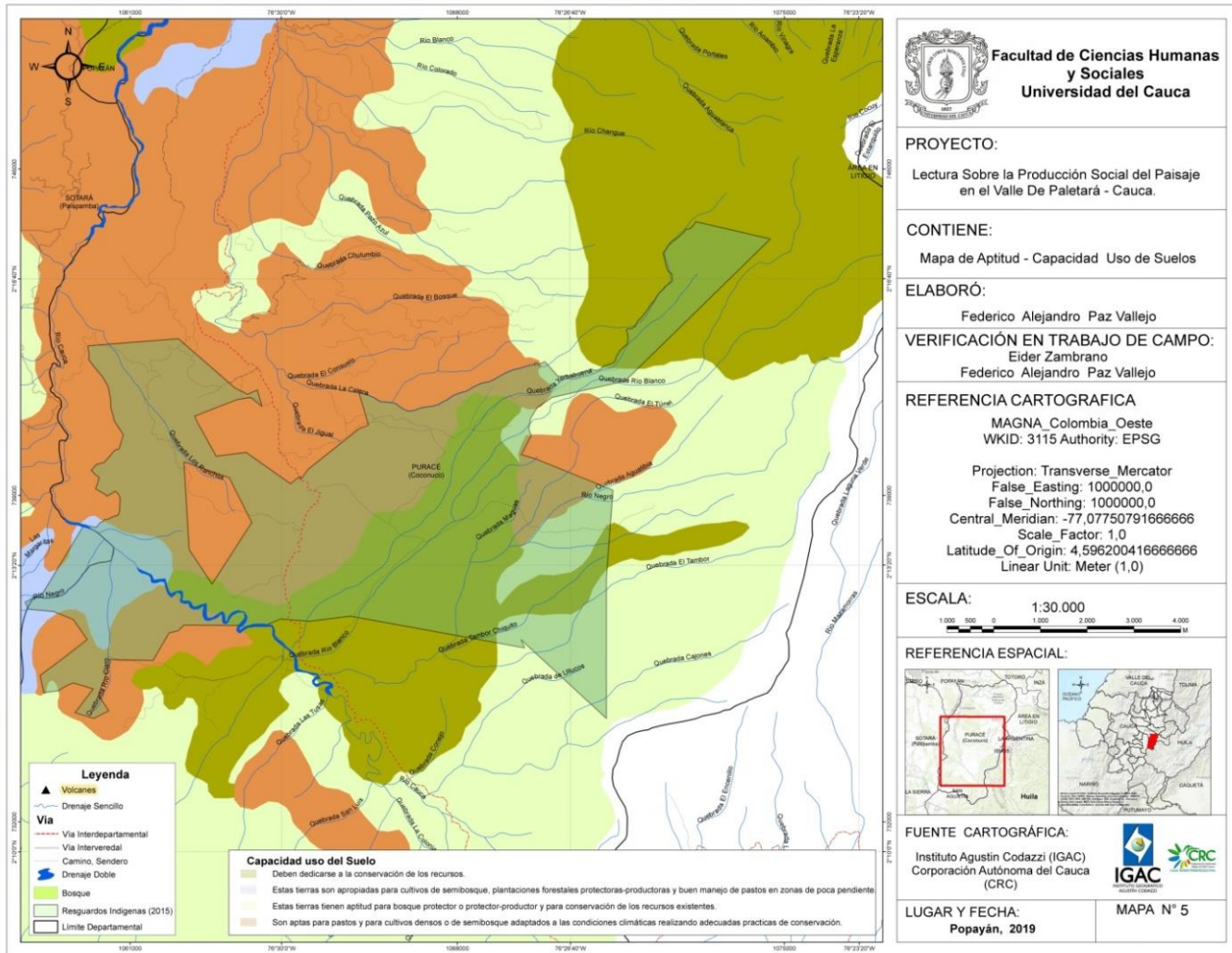
Una segunda conclusión, fue que dada la lejanía y vulnerabilidad de las familias de la zona, el cabildo en los cuatro años de cada gobierno realizará progresivamente un ejercicio reconocimiento e inclusión de las familias que tienen tierras en dichas zonas abordando sus

necesidades e inquietudes respecto al relacionamiento con el Cabildo y con entidades como PNN.

A partir de la observación e interpretación del siguiente mapa pueden identificarse algunas implicaciones que concurren en el territorio en cuanto a las formas históricas de propiedad relacionadas con la aptitud de los suelos que en este caso implican una concepción específica frente al trabajo de la tierra y a los usos del suelo derivados del mismo. Cuestiones concernientes a la afectación del conjunto de biotas presentes en esta área biogeográfica (vulnerables a factores como el turismo no controlado, la tala, quema, ganadería y la minería), temas vinculados la ordenación y al manejo ambiental del territorio en el Resguardo indígena de Paletará-Cauca, vasta zona donde la cuestión de un tutelaje conjunto con Parques Nacionales Naturales para la conservación de la naturaleza plantea cada día nuevas discusiones y análisis.

La verificación de la información observada tanto en datos del IGAC como en la bitácora de caminatas realizadas en la zona para la elaboración cartográfica de este trabajo, se realizó en varias reuniones en la casa principal del Cabildo con habitantes de las veredas Rio Negro, La Josefina, El Depósito, Rio Claro, y Tambor, personal de PNN y responsables del cabildo delegados para el tema ambiental. El ejercicio de reconocimiento sustentado en los testimonios de la comunidad permitió conocer parte de la historia del entorno del resguardo y sus implicaciones frente al horizonte ambiental comunitario en los últimos años, pudiendo recoger argumentos centrales del proceso que existe en la zona en cuanto a la defensa del territorio, el ordenamiento ambiental acorde a los usos del suelo (**Mapa 5**) y las costumbres, siendo posible participar en discusiones sobre la zonificación de espacios de vida del resguardo indígena de Paletará e identificar perspectivas en cuanto a la proyección de estrategias locales de conservación del medio ambiente.

Mapa 5: Mapa de Aptitud - Capacidad Uso de Suelo





En los mapas 4 y 5, de acuerdo a la información obtenida del IGAC, pueden observarse las capacidades de uso de los suelos en áreas prediales habitadas actualmente por familias campesinas e indígenas habitantes del resguardo lindantes al Sistema Nacional de Áreas Protegidas, mediante el examen cartográfico del citado traslape de superficies puede aludirse directamente a ciertas falencias de dicha caracterización realizada por el Estado colombiano, donde se presentan omisiones sustanciales en el reconocimiento de usos, costumbres, y disposiciones jurisdiccionales de la autoridad indígena, querella que atañe a las actuales luchas territoriales del movimiento indígena en el departamento del Cauca.

A partir de la observación de la información cartográfica y las bitácoras redactadas en campo, en la casa del Cabildo se redactó un documento o acta con conclusiones sobre este último mapa: en primer lugar, se planteó como necesaria una futura caracterización de las familias viven cerca a la montaña, proyectada a un proceso de conservación dado que la montaña es concebida como un centro de vida comunitario. En segundo lugar, se convino la redacción de un informe que contenga cuales son las familias habitantes en las zonas de mejoras, dado que existe un gran consumo de leña y no existe madera para cercos. En tercer lugar, se concluye como necesario establecer con certitud cuáles son las zonas cercanas al Parque Nacional Natural Puracé, dada la cuestión de si existe o no una política clara de PNN que cobije a todo el pueblo Kokonuko y los sectores campesinos, resaltándose que PNN no puede limitar la escogencia de las familias.

Por último, debido a que no existen datos claros sobre cuantas familias habitan en las distintas subzonas manejadas por grupos comunitarios que hacen parte de una estrategia local para el manejo y trabajo en el área, el delegado para asuntos ambientales del cabildo Eider Zambrano, aspira realizar dicha caracterización, debido a que las zonas de mejora hacen parte del área de

influencia o de adecuación del resguardo y de las parcelas de familias campesinas que habitan y trabajan en zonas con suelos destinados para la conservación de recursos .

Entre las problemáticas discutidas en el resguardo, según testimonios de comuneros del Cabildo, se encuentra la amplitud de la noción de medio ambiente planteada por el Estado, ésta noción ha traído dificultades para el trazado de estrategias conjuntas para el manejo de los ecosistemas estratégicos presentes en la zona, donde a pesar de ciertas necesidades y dificultades actualmente avanza un proceso de identificación y demarcación colectiva de lugares de importancia ecológica, trabajo que se efectúa con las familias de veredas como *Tambor*, según la perspectiva o valoración transmitida por los mayores. La síntesis de información para la elaboración y verificación cartográfica en campo atiende en este caso a los retos planteados por el resguardo indígena de Paletará en cuanto al pleno reconocimiento cultural de su espacio comunitario ancestral, necesarios dado el contexto de relacionamiento con el Estado colombiano contemporáneo, de esta manera, el objetivo principal en este punto fue la identificación de elementos zonales como la aptitud de los suelos, que observados en el mapa permiten hilvanar una interpretación geográfica y cultural de los procesos sociales que convergen en la actual reconstitución del territorio Kokonuko.

Durante la interpretación y comprobación de esta información cartográfica con integrantes de la comunidad de Paletará, se señaló que la economía informal existente en el territorio involucra actividades como: arrendamiento de la tierra para ganadería y cultivo, principalmente en las zonas de titulación mixta como las *zonas de mejoras*; prestación de servicios como transporte informal, jornaleo, guía y demás actividades de “rebusque” que configuran una realidad social compleja en términos de estabilidad y garantías laborales para la población, significando estos factores impacto en las actividades humanas que se expresan en el territorio en las formas

cuantitativas de relacionarse, de comunicarse y de ser coherentes en su formas de vida tradicional, elementos útiles para la elaboración de futuras investigaciones basadas en indicadores cuantitativos .

## Conclusiones

- Referente al primer objetivo planteado podemos extraer las siguientes conclusiones:

La decantación de información presente en referencias e investigaciones sobre las antiguas haciendas localizadas en la región de Puracé, zona centro del Departamento del Cauca; en primer lugar, fueron esenciales en la identificación de hechos como el traslado al territorio Kokonuko de población indígena originaria de lugares distantes, como Tierradentro, durante los siglos XVII y XVIII.

En segundo lugar, las lecturas permitieron equiparar datos históricos sobre el periodo de desaparición de la economía colonial española que imperaba, pudiendo signar así dicha ruptura y la posterior configuración de circunstancias o escenarios adversos que afrontaron los propietarios durante la administración de las antiguas estancias de la hacienda Coconuco; un ejemplo palpable de ello serían las situaciones de riesgo mercantil mencionadas, que derivaron en el fracaso de grandes proyectos como las curtidurías del General Mosquera; o en auges pasajeros como el de las quinas, hacia una inminente decadencia de dichas empresas y sus proyecciones, tanto locales y regionales, como ultramarinas; desarrolladas principalmente en los albores republicanos del siglo XIX, prolongado periodo de guerras civiles, transformaciones y tensiones políticas e ideológicas.

En suma, aunque las estructuras de las antiguas haciendas sobrevivieron a la inclemencia del tiempo, ahora el uso de las mismas está destinado a los requerimientos del pueblo Kokonuko; de esta forma, el contexto y localización de las haciendas actualmente incide en la comunidad tanto en su valoración como en su valorización como bienes patrimoniales.

- En cuanto al segundo objetivo podemos concluir lo siguiente:

La reconstitución del territorio Kokonuko en el valle de Paletará a partir de la conformación del Resguardo significó el dislocamiento en la estructura de la tenencia de la tierra, y de las implicaciones sociales y ambientales que detentaban y ostentaban dichas estancias en el pasado. La fuerza de trabajo de la mano de obra indígena fue quizá el principal pilar de la economía de dichas estancias y por ende de la abundancia de productos agrícolas de dicho clima en la canasta familiar payanesa.

La lucha de la comunidad de Paletará actualmente manifiesta la necesidad de una defensa a futuro de los ecosistemas en su territorio, de sus planes de vida y lugares de trabajo, contexto de configuración social, ambiental y política de un espacio, donde hoy se establece un significativo movimiento social y comunitario con interesantes perspectivas y retos frente a la preservación y creación de nuevas lógicas locales de gobernabilidad ambiental.

En cuanto al territorio, territorialidad y pugna geográfica, en el problema planteado por la comunidad de Paletará sobre los usos y el manejo ambiental de esta área biogeográfica, no se limita a imponer un criterio u otro sobre la concepción y manejo de la zona, el problema radica también en que las partes o actores implicados son claramente conscientes de esta disputa, sin embargo, aún no existe claridad en cuanto a la delimitación y caracterización socio-cultural de la zona, debido a que existen zonas de titulación mixta, observando por ejemplo, que en el resguardo la tierra se adjudica con acta, y no se escritura particularmente, al respecto Faust (1990) agrega:

Para las comunidades indígenas la tierra es, teóricamente, propiedad común del grupo, mientras que el usufructo de cada *parcela* es privado. Cuando se pregunta si los

habitantes de una determinada región, también son indígenas, frecuentemente contestan que no, porque dicha región ya es de *propiedad privada*. (en Jaramillo, E. y Rojas, A. 2019, pp. 508-509),

A raíz del colapso de las haciendas y los posteriores periodos de recuperación de tierras quedaron muchas tierras baldías o sin titulación legal que reconociese a los indígenas como sujetos de derechos sobre las mismas, ante el limbo jurídico en que quedó esta situación el Estado colombiano para no reconocer la ancestralidad de sus moradores creó la figura de Parques Nacionales Naturales, estrategia ambigua que por una parte pretende la conservación de la naturaleza, pero que por otro lado el objetivo se traduce en que estas tierras quedasen bajo la tutela del proyecto de Estado Nación<sup>54</sup>. Este contexto guarda cierta similitud con lo ocurrido en los territorios indígenas de otros países, como ha sido caso del pueblo Lakota, confinados en reservas y condenados a la pauperización.

Para complementar lo anteriormente dicho, puede indicarse que en el libro: *Hacia el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas*” (Jimeno, Correa, Vásquez, 1998) y su eje central, la ley 89 de 1890, se muestra por una parte, el origen de la misma en el dogma de la ideología integracionista, colonial y misional de aquel entonces frente a temas relacionados con la cultura. Por otro lado, explica su carácter práctico y simbólico ante la sociedad nacional, en el sentido de la manera en que dicha legislación ha sido acogida por los pueblos indígenas como herramienta de defensa, legitimidad y autonomía de gobierno en sus respectivos territorios; resumiendo aspectos positivos de la normativa como la propiedad colectiva de la tierra, el

---

<sup>54</sup> Según el boletín temático 5, *para una agenda indígena sobre áreas protegidas* (2008), se establece una tabla donde se exponen el número de áreas superpuestas en un determinado territorio, al corroborar la información sobre el Parque Puracé se observa que se pone s.d. = sin información confiable, lo que revela la dificultad para estudiar y abordar la problemática de la interposición de áreas múltiples, en dimensiones ambiental y socio-económica. <http://observatorioetnicocecoin.org.co/cecoin/files/Documento5.pdf>

reconocimiento de las autoridades indígenas, la suspensión de la fragmentación de resguardos, el fuero indígena (relación Estado-Cabildos), entre otras facultades legales.

El paisaje indígena enfrenta histórica y políticamente las transformaciones inherentes al Estado colombiano en cuanto a los derechos y sus aspectos socioculturales, por ejemplo del modelo “liberal clásico” que privilegiaba la propiedad privada como tasación social absoluta y al reformismo de una organización de Estado social de derecho, orientada a la garantía y plena realización de los derechos humanos y fundamentales reconocidos por la legislación internacional (Jimeno, Correa, Vásquez, 1998).

Por lo tanto, es necesario comprender que esta ha sido la justificación, durante algo más de cien años, de diversas formas políticas de asimilación estatal de las comunidades indígenas, basada en la paternal superioridad civilizatoria de occidente que sirvió para la promoción de la política proteccionista que socava la capacidad organizativa de los pueblos originarios, fundamental para la implantación de políticas foráneas encaminadas a la destrucción de los usos, las costumbres, lenguas originarias, formas de conocimiento, educación y justicia propias, que además incentiva la colonización y desintegración de los territorios indígenas ancestrales (Jimeno, Correa, Vásquez, 1998).

- Finalmente, atinente al tercer objetivo planteado, podemos concluir que:

Las formas contemporáneas de producir socialmente el paisaje van quizá más allá de su conceptualización como categoría de observación estética o artística, hoy día incluyen implicaciones en las prácticas políticas de contextos rurales y urbanos, donde se aplican nociones paisajísticas, principalmente en cuanto a la proyección del hábitat y la defensa del medio ambiente desde distintos ámbitos, tanto disciplinares como desde las lógicas políticas o estatales.

Al respecto cabe citar el documento expedido por la Convención Europea del Paisaje (2012); donde se menciona que el paisaje es “cualquier parte del territorio tal como es percibida por las poblaciones cuyo carácter resulta de la acción de factores naturales y/o humanos y de sus interrelaciones”.

De acuerdo a lo planteado se puede concluir que si el estudio del espacio, el lugar y el territorio son acepciones equivalentes, región y paisaje son conceptos interligados. A raíz de esta idea puede sugerirse que el valle de Paletará se encuentra en un territorio con paisajes pintorescos que reflejan su singularidad, la comunidad por medio de la organización local, la tradición oral donde se expresan las toponimias características de la zona como son *el trabajador, la mejora, la acequia, el potrero, la loma*, entre otras, además la representación de sus creencias y arraigos por medio de murales y mosaicos, en parte asegura la memoria y vida de su espacio colectivo. Este trabajo permitió comprender signos y significados en geografía cultural a partir de cómo se conforma el territorio en el resguardo Kokonuko, conociendo quienes lo gobiernan.

- Por último, el resultado de este trabajo espera ser una respuesta o aporte desde la disciplina geográfica a las voces y propósitos del pueblo Kokonuko y su compromiso del tejer cultural y, ambientalmente la labor, el resistir y vivir de los pueblos libres.



### Referencias Bibliográficas

- Ahumada, C. (2010). *Configuración social de la Hacienda Coconuco, 1770-1850*. Cali: Universidad del Valle, Revista Sociedad y Economía, núm. 19.
- Aragón, V. (1968). *El despertar de los demonios*. Bogotá: Sociedad Editora de los Andes
- Asociación de Cabildos Genaro Sánchez - Autoridad Tradicional de los Territorios Ancestrales del Pueblo Kokonuko. (2011-2013). *Plan de Salvaguarda Étnico del Pueblo Indígena Kokonuko* (PSEPIK). Popayán: *Equipo Zonal PSEPIK*
- Barona, G. y Gnecco, C., (Eds.). (2001), *Territorios posibles. Historia, geografía y cultura del Cauca. Tomo I*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca
- Boletín Geológico. (1999). Vol. 37.
- Buenahora, G. (1997). *Una aproximación etnohistórica a los grupos humanos originales del Macizo Colombiano*. Popayán: Universidad del Cauca, Anuario de Historia Regional y de las Fronteras No. 2-3
- Castillo, G. (1971). *Manuel Quintín Lame, En defensa de mi raza*. Bogotá: Comité de defensa del indio.
- Cerón, P. (1993). *Los Coconuco*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- CECOIN. (2008). *Boletín temático 5. Para una agenda indígena sobre áreas protegidas*. Bogotá D. C.: CECOIN
- Colmenares, G. (1979). *Historia económica y social de Colombia II, Popayán una sociedad esclavista: 1680-1800*. Bogotá: La Carreta.
- Comunidad Educativa de Paletará. (2011) *Cartilla Mochila Viajera, Resguardo Indígena de Paletará, Fantasías y Relatos*, Paletará: Deicy Yurani Mosquera y Olmedo Mazabuel Quilindo.

- Faust, F. (2004). *Un viaje por paisajes míticos de Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca
- Fernández, F. (2014). *El nacimiento del concepto de paisaje y su contraste en dos ámbitos culturales: el viejo y el nuevo Mundo*. México: Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Friede, J. (2010). *El indio en la lucha por la tierra*. Popayán: Universidad del Cauca
- Gonzales, H. y Espinosa A. (Eds.). (2018) *Homenaje a Enrique Hubach Eggers (1894-1968) en el cincuentenario de su fallecimiento*, Bogotá D.C.: Servicio Geológico Colombiano
- Helguera, L. (1970). *Coconuco: datos y documentos para la historia de una Gran Hacienda Caucana, 1823, 1842 y 1876*. Bogotá: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura.
- Henao, J. (2005). *Copacabana, Ayurá y Cauca, tres topónimos indígenas en busca de explicación.*”, Medellín: Universidad de Antioquia, Ikala, revista de lenguaje y cultura, vol. 10, núm. 16.
- Hno. Tomas Alfredo. (1963). *Las fuentes del Cauca y el Valle de Paletará*. Bogotá: Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, numero 79-80, volumen XXI.
- Hno. Tomas Alfredo. (1976). *De algunos incidentes del Macizo Colombiano*. Bogotá: Artículo del Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, numero 108, volumen XXX.
- Iragorri, L. (1978). *Estampa de un Payanés Ilustre: Ignacio Muñoz Córdoba*. Popayán: Artículo en Revista Órgano de la Academia de Historia del Cauca.
- Jaramillo, E. y Rojas, A. (Eds.). (2019). *Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia*. Cali: Editorial Universidad Icesi.

- Jimeno, G. y Correa, H. y Vásquez, M. (1998). *Hacia el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas*. Bogotá: Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior.
- Lindón, A. y Hiernaux, D. (Dirs). (2006) *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Anthropos Editorial; México: UAM.
- Lista de Bienes Declarados Bien de Interés Cultural del Ámbito Nacional*. (2017). Bogotá: Grupo de Investigación y Documentación - Dirección de Patrimonio
- Mosquera, T. (1866). *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*. Londres: H.C. Panzer.
- Patiño, D. y Monsalve, M. (2015). *Arqueología y vulcanismo en la región de Puracé Cauca*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Plan de Desarrollo Municipal 2016-2019 de Puracé-Cauca*
- Pérez-Valbuena, G. y Arrieta-Arrieta, A. y Contreras-Anaya, J. (2016). *Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia*. Bogotá: Revista Banco de la República numero 1063, volumen LXXXIX. <https://ideas.repec.org/p/col/000102/013840.html>
- Ramírez, B. y Levi, L. (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. Mexico: UNAM, Instituto de Geografía
- Restrepo, C. y Duque, A. (1992). *Tipos de vegetación del llano de Paletará. Cordillera central Colombia*. Bogotá: Instituto de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de Colombia, Caldasia Vol. 17
- Salas, M. (1995). *Fuentes y derroteros para el estudio de los obrajes en el Perú colonial*. México: Boletín de fuentes: América Latina en la Historia Económica, Volumen 4

- Sandoval, Y. y Echandía, C. (1986). *La Historia De La Quina Desde Una Perspectiva Regional. Colombia, 1850-1882*. Bogotá: Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, Número 13-14
- Sauer, C. (2006). *La morfología del Paisaje*. Santiago de Chile: Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 5, núm, 15.
- Souto, P. (2011). Paisajes en la Geografía Contemporánea: Concepciones y Potencialidades. Buenos Aires: Revista Geográfica De América Central, 2(47E). Recuperado a partir de <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/geografica/article/view/1792>
- Tocancipá, J. (2008). *El trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca*. Revista de Estudios Sociales. Bogotá: Revista de Estudios Sociales No. 31
- Valencia, A. (1975). *Documentos Públicos: Títulos Primitivos De Tierras Y Posesión De Las Mismas - Títulos De Encomiendas, Sucesión Y Numeración De Indios - Testamentos, Inventarios Y Avalúos - Diligencias Judiciales Y Exthajudiciales Sobre creación, Posesión Y Linderos De Las Parcialidades Indígenas De Puracé Y Cocunuco - Títulos Escriturales De Propiedad Privada*. Popayán: Archivo Histórico, Universidad del Cauca.
- Zusman, P. (2009). Reseñas: Joan Nogué (editor). La construcción social del paisaje. Santiago de Chile: Revista de Geografía Norte Grande, 44: 143-147.
- <http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-33/la-colombia-indigena-del-siglo-xvi>
- <https://www.cric-colombia.org/portal/>
- <http://www.rtspecialties.com/tobar/viaje4.htm>